

polyo, y enriquecer tu pobreza, y ha-
zer contigo oficio de Pastor, de Padre,
de Esposo, y amigo fidelissimo.

Lecion
para cono-
cer el deco-
ro, y mag-
nificencia,
con que se
han de tra-
tar los fa-
vores Di-
vinos.

143. Atiende pues, hija mia, en
tu secreto à los efectos de esta ver-
dad. Pondera bien, y confiere el amor
dulcissimo de este gran Rey para con-
tigo en su puntualidad, en sus rega-
los, y caricias, en los favores, que re-
cibes, en los trabajos, que de ti fia, en
la luzerna, que ha encendido su Divi-
na ciencia en tu pecho, para conocer
altamente la infinita grandeza de su
mismo ser, lo admirable de sus obras,
y Mysterios màs ocultos, la verdad de
todo, y el no ser de lo visible. Esta
ciencia es el primer ser, y principio,
la basa, y fundamento de la doctrina, q̄
te he dado, para q̄ llegues à conocer
el decoro, y magnificencia, con q̄ has
de tratar los favores, y beneficios deste
Señor, y Dios, tu verdadero bien, te-
foro, luz, y guia. Mirale como à Dios
infinito, amoroso, y terrible. Oye ca-
rissima mis palabras, mi enseñanza, y
disciplina, q̄ en ella està la paz, y lum-
bre de los ojos.

CAPITULO XII.

*De las operaciones, que hizo la Alma San-
tissima de Christo Señor nuestro en el
primer instante de su Concepcion:
y lo que obrò entonces su Madre
Purissima.*

144. **P**ara entender mejor las pri-
meras operaciones de la Alma
Santissima de Christo nuestro Se-
ñor, suponemos lo que en el capitulo
passado, numero 138. queda adver-
tido; que todo lo substancial de este
Divino Mysterio, como es la forma-
cion del cuerpo, creacion, è infusion
del Alma, y la union de la individua
humanidad con la Persona del Ver-
bo, sucediò, y se obrò en un instante,
demanera que no podemos dezir, que
en algun instante de tiempo fue Chri-
sto nuestro bien Hombre puro; por-
que siempre fue hombre, y Dios Ver-
dadero; pues quando avia de lle-
gar la humanidad à llamarse Hom-
bre, ya era, y se hallò Dios; y assi no se
pudo llamar hombre solo, ni en un
instante; sino Hombre Dios, y Dios
Hombre. Y como al ser natural (siendo

Todo lo
substancial
de el Myste-
rio de la
Encarna-
cion, se
obrò en un
instante.

operativo) se puede seguir luego la
operacion, y accion de sus potencias;
por esto en el mismo instante, que se
executò la Encarnacion, fue Beatifi-
cada la Alma Santissima de Christo
nuestro Señor con la vision, y Amor
Beatifico, topando luego (à nuestro
modo de entender) sus potencias de
entendimiento, y voluntad cõ la mis-
ma Divinidad, que su ser de naturale-
za avia topado, uniendose à ella por
su substancia, y las potencias por sus
operaciones perfectissimas al mismo
ser de Dios, para que en el ser, y obrar
quedasse todo Deificado.

En el mis-
mo instate
de la En-
carnacion
fue beatifi-
cada la Al-
ma de Chri-
sto.

145. La grande admiracion de este
Sacramento es, que tanta gloria, y de-
màs à màs toda la grandeza de la Di-
vinidad inmensa estuviessen, resumi-
das en tan pequeño epilogo, como un
cuerpocito no mayor, q̄ una abeja, ò
una almendra no mui grande; porque
no era mayor que esto la cantidad
de el Cuerpo Santissimo de Christo
Señor nuestro, quando se celebrò la
concepcion, y union hypostatica; y q̄
assi mismo quedasse aquella gran pe-
queñez con suma gloria, y passibili-
dad; porq̄ juntamente fue su huma-
nidad gloriosa, y passible, fue compre-
hensor, y viador. Pero el mismo Dios,
que en su poder, y sabiduria es infinit-
to, pudo estrechar tanto, y encoger su
misma Divinidad siempre infinita,
que sin dexar de serlo, la encerrasse
en la corta esfera de un cuerpo tan
pequeño por admirable, y con nue-
vo modo de estar en èl. Y con la mis-
ma Omnipotencia hizo, que aquella
Alma Santissima de Christo nuestro
Señor en la parte superior de las màs
nobles operaciones, fuesse gloriosa, y
comprehenfora: y que toda aquella
gloria sin medida quedasse como re-
presada en lo supremo de su Alma, y
suspensos los efectos, y dotes, que avia
de comunicar consiguientemente à su
cuerpo; para q̄ segun esta razon fuesse
juntamete passible, y viador; solo para
dar lugar à nuestra Redenciõ por me-
dio de su Cruz, Passion, y Muerte.

Circun-
stancias
maravillo-
sas de este
Mysterio.
Quant-
idad, que
tenia el
Cuerpo de
Christo en
el instante
de la En-
carnacion.

Como fue
Christo
compre-
hensor, y
viador,
bienaven-
turado, y
passible.

146. Para obrar todas estas ope-
raciones, y las demàs, que avia de ha-
zer la Santissima humanidad, se le in-
fundieron en el mismo instante de su
concepcion todos los habitos, q̄ con-
venian à sus potencias, y eran necessa-
rios

Habitos
que se in-
fundieron
à la huma-
nidad de
Christo en
el instante
de su Con-
cepcion.
Isai. 11.
vrs. 2.
Tuvo to-
das las vir-
tudes, ex-
cepto las
que no se

compade- cian con su
citado, y
perfeccion.
1. Petr. 2.
vers. 22.
Excelencia
de la cren-
cia, gracia,
virtudes, y
perfeccio-
nes de la
humani-
dad de
Christo.
Psal. 35.
vers. 10.
Psal. 109.
vers. 7.
Orden de
las opera-
ciones de
la humani-
dad de
Christo en
su primer
instante.
1. Vision
Beatifica.
2. Amor
Beatifico.
3. Conoci-
miento de
su ser cria-
do, humi-
llacion, y
hazimiéto
de gracias
4. Conoci-
miento, y
aceptacion
de la passi-
bilidad, y
su fin.
Psal. 39.
v. 8. & 9.
Ad Hebr.
10. v. 5. & 6
5. Recono-
cimiento
de la com-
postura de
su humani-
dad, y del
modo, con
que Maria
le avia ad-
ministrado
la materia.
6. Tomar
possession
de Maria, y
agradarse
de su her-
mosura.

rios para las acciones, y operaciones, assi de comprehensor, como de passible, y viador: y assi tuvo ciencia beata, è infusa; tuvo gracia justificante, y los dones de el Espiritu Santo, que como dize Isaias, deseñarō en Christo. Tuvo todas las virtudes, excepto la Fè, y Esperança, que no se compadecian con la vision, y possession Beatifica. Y si alguna otra virtud ay, que suponga alguna imperfeccion en el que la tiene, no podia estar en el Santo de los Santos; que ni pudo hazer pecado, ni se hallò dolo en su boca. De la Dignidad, y excelencia de la ciencia, y gracia, virtudes, y perfecciones de Christo nuestro Señor no es necesario hazer aqui màs relacion, porq̄ esto lo enseñan los Sagrados Doctores, y los Maestros de Theologia largamente. Basta para mi saber, que todo fue tan perfecto, quanto pudo estèderse el poder Divino, y donde no alcança el juicio humano; porq̄ donde estaba la misma fuente, que es la Divinidad, avia de beber aquella Alma Santissima de Christo del torrente, sin limite, ni tassa, como dize David. Y assi tuvo plenitud de todas las virtudes, y perfecciones.

147. Deificada, y adornada la alma Santissima de Christo nuestro Señor con la Divinidad, y sus dones, el orden, que tuvieron sus operaciones, fue este: La primera, ver, y conocer la Divinidad intuitivamente, como es en si, y como estaba unida à su Santissima humanidad. Luego amarla con sumo amor beatifico. Tras de esto reconocer el ser de la humanidad, inferior al ser de Dios; y se humillò profundissimamente: y con esta humillacion diò gracias al inmutable ser de Dios, por averle criado, y por el beneficio de la union hypostatica, con q̄ le levantò al ser de Dios, juntamente siendo hombre. Conociò tambien, como su humanidad Santissima era passible, y el fin de la Redencion; y cō este conocimiento se ofreciò en sacrificio accepto por Redentor del linage humano, y admitiendo el ser passible, en nombre suyo, y de los hombres diò gracias al Eterno Padre. Reconociò la compostura de su humanidad Santissima, la materia, de q̄ avia sido formada; y como Maria Purissima se la

administrò à fuerza de Caridad, y de exercitar heroycas virtudes. Tomò la possession de aquel Santo Tabernaculo, y morada: agradòse de èl, y de su hermosura eminentissima, y complaciòse, y adjudicòse por propiedad suya para *in æternum* la Alma de la màs perfecta, y pura criatura. Alabò al Eterno Padre, porque la avia criado con tan excelentissimos realces de gracias, y dones; porq̄ la avia hecho essenta, y libre de la comun ley del pecado, en que todos los descendientes de Adan avian incurrido, siendo hija suya. Orò por la Purissima Señora, y por San Joseph; pidiò la salud eterna para ellos. Todas estas obras, y otras, que hizo, fueron altissimas, como de hombre, y Dios Verdadero: y fuera de las que tocan à la vision, y amor beatifico, con todas, y con qualquiera dellas mereciò tanto, q̄ con su valor, y precio se pudieran redimir infinitos mundos, si fuera possible, q̄ los ubiera.

148. Y con solo el acto de obediencia, q̄ hizo la Santissima humanidad unida al Verbo, de admitir la passibilidad, y q̄ la gloria de su Alma no resultasse al cuerpo, fuera superabundante nuestra Redencion. Mas aunque sobreabundaba para nuestro remedio, no faciaba su amor inmenso para los hombres, si con voluntad efectiva no nos amàra hasta el fin del amor, q̄ era el mismo fin de su vida, entregandola por nosotros con las demonstraciones, y condiciones de mayor afecto, que el entendimiento humano, y Angelico pudo imaginar. Y si al primer instante, que entrò en el mundo, nos enriqueciò tanto, que tesoros, que riquezas de merecimientos nos dexaria, quando saliò del, por su Passion, y muerte de Cruz, despues de treinta, y tres años de trabajos, y operaciones tan Divinas? O inmenso amor! O caridad sin termino! O misericordia sin medida! O piedad liberalissima! Y ò ingratitud, y olvido torpissimo de los mortales à la vista de tan inaudito, como importãte beneficio! Que fuera de nosotros sin èl? Y que hizieramos con este Señor, y Redentor nuestro, si èl ubiera hecho menos por nosotros; pues no nos obliga, y muebe aver hecho todo lo q̄ pudo? Sino le correspondemos como à Redentor, q̄

7. Alabar al Padre por las gracias, que comunicò à Maria, y por averla criado libre de la culpa.
Ad Rom. 8. vers. 12.

8. Orar por su Madre, y S. Joseph. Merito de estas obras.

Con solo el acto de obediencia, que hizo Christo en el primer instante, fuera superabundante nuestra Redencion.

Ioan. 13. v. 1.

De lo que nos enriqueciò Christo con los meritos de su primer instante, se colligen los tesoros, que nos dexaria en su muerte.

Redarguyese nuestra ingratitud y olvido à vista de tantos beneficios.

nos diò vida, y libertad eterna, oyamolle como à Maestro, figamolle como à Capitan; como luz, y caudillo, que nos enseña el camino de nuestra verdadera felicidad.

149. No trabajò este Señor, y Maestro para si, ni merecia el premio de su Alma Santissima, ni los aumentos de su gracia, mereciendolo todo para nosotros; porque èl no lo avia menester, ni podia recibir aumento de gracia, ni de gloria, q̄ de todo estaba lleno, como dixo el Evangelista; porque era Unigenito del Padre, junto con ser hombre. No tuvo en esto similitud, ni lo puede tener; porque todos los Santos, y puras criaturas merecieron para si mismas, y trabajaron con fin de su premio: solo el amor de Christo fue sin interez, todo para nosotros. Y si estudiò, y aprovechò en la escuela de la experiencia, esso mismo hizo tambien para enseñarnos, y enriquecernos con la experiencia de la obediencia, y con los meritos infinitos, que alcançò, y con el exemplo, q̄ nos diò; para que fuèssimos doctos, y sabios en el arte del amor; que no se aprende perfectamente con solos los afectos, y deseos, sino se pone en practica con obras verdaderas, y efectivas. En los Mysterios de la vida santissima de Christo nuestro Señor, no me alargarè por mi incapacidad, y me remitirè à los Evangelistas, tomando solo aquello, q̄ fuere necessario para esta Divina Historia de su Madre, y Señora nuestra; porque estando tan juntas, y encadenadas las vidas del Hijo, y Madre Santissimos, no puedo escusarme de tomar algo de los Evangelistas, y añadir tambien otras cosas, q̄ ellos no dixeran, porque no era necesario para su Historia, ni para los primeros tiempos de la Iglesia Catolica.

150. A todas las operaciones dichas, que obrò Christo Señor nuestro en el instante de su Concepcion, se siguiò en otro instante de naturaleza la vision Beatifica de la Divinidad, que tuvo su Madre Santissima, como queda dicho en el capitulo passado num. 139. y en un instante de tiempo puede aver muchos, que llaman de naturaleza. En esta vision conociò la Divina Señora con claridad, y distincion el Mysterio de la union hypostatica

de las dõs naturalezas Divina, y humana en la Persona del Verbo Eterno: y la Beatissima Trinidad la confirmò en el titulo, nombre, y derecho de Madre de Dios; como en toda verdad, y rigor lo era, siendo Madre natural de un Hijo, que era Dios Eterno, con la misma certeza, y verdad, que era hombre. Y aunque esta gran Señora no cooperò inmediatamente à la union de la Divinidad con la humanidad, no por esto perdia el derecho de Madre Verdadera de Dios; pues concurriò administrando la materia, y cooperando con sus potencias, en quanto le tocaba como Madre; y màs Madre que las otras: pues en aquella concepcion, y generacion concurrìa ella sola sin obra de varon. Y como en las otras generaciones se llaman padre, y madre los agentes, q̄ concurren con el concurso natural, que à cada uno le diò la naturaleza, aunque no concurren inmediatamente à la creacion del alma, ni infusion de ella en el Cuerpo del Hijo; assi tambien, y con mayor razon Maria Santissima se debia llamar, y se llama Madre de Dios; pues en la generacion de Christo Dios, y Hombre Verdadero, sola ella concurriò como Madre, sin otra causa natural, y mediante este concurso, y generacion nació Christo Hombre, y Dios.

151. Conociò assi mismo en esta vision la Virgen Madre de Dios todos los Mysterios futuros de la vida, y muerte de su Hijo dulcissimo, y de la Redencion del linage humano, y nueva ley del Evangelio, q̄ con ella se avia de fundar; y otros grandiosos, y ocultos secretos, que à ninguno otro Santo se le manifestaron. Viendose la Prudentissima Reyna en la presencia clara de la Divinidad, y con la plenitud de ciencia, y dones, que como à Madre del Verbo se le dieron, humillòse ante el Trono de la Magestad inmensa, y toda deshecha en su humildad, y amor, adorò al Señor en su ser infinito; y luego en la union de la humanidad Santissima. Diòle gracias por el beneficio, y dignidad de Madre, que avia recibido, y por el que hazia su Magestad à todo el linage humano. Diòle alabanças, y gloria por todos los mortales. Ofreciose en sacrificio

Viò la union hypostatica. Confirmò la la Santissima Trinidad en la dignidad de Madre de Dios. No cooperò Maria inmediatamente à la union hypostatica.

Verdad cõ que es Maria Madre de Dios.

Mysterios que conociò Maria en esta vision. Operaciones, que tuvo en ella.

Humillacion, y adoracion.

Hazimiento de gracias por su dignidad, y el beneficio de todos. Alabanças à Dios.

acepto

No mereció Christo la gloria de su alma, ni el aumento de su gracia; sino que trabajò para nosotros.

Ioan. 1. vers. 14.

Singular de interez del amor de Christo.

Luc. 2. v. 5. 8

Ad Hebr. 5. vers. 8. 1. Petr. 2. vers. 2. 1.

Trabajò, no solo para enriquecernos con su merito, sino para enseñarnos con su exemplo. Modo con que se ha de tratar en esta Historia de los Mysterios de Christo. Vision Beatifica de Maria en el mismo instante real de la Encarnacion, y en otros de naturaleza.

Ofrecimiento de ſi miſma en los oficios de Madre, y cooperadora de la Redencion. Peticion de nueva gracia para eſtos miſterios.

Ofrecimiento à ſu Hijo de los hijos de Adan.

Otros actos heroycos de virtudes.

P. 1. n. 232.

n. 333. num.

436. & ſup.

n. 11. n. 50. a

n. 53. n. 88.

n. 93. & ſalbi

frequent.

Infancia

que tuvo

en la peti-

cion de

nueva gra-

cia para los

oficios de

Madre.

acepto para ſervir, criar, y alimentar à ſu Hijo dulciſſimo, y para aſſistirle, y cooperar (quanto de ſu parte fueſſe poſſible) à la obra de la Redencion: Y la Santiſſima Trinidad la admitiò, y ſeñalò por coadjutora para eſte Sacramento. Pidiò nueva gracia, y luz Divina para eſto, y para gobernarse en la dignidad, y miſterio de Madre del Verbo humanado, y tratarle con la veneracion, y magnificencia debida al miſmo Dios. Ofreciò à ſu Hijo Santiſſimo todos los hijos de Adan futuros con los Padres del Limbo, y en nombre de todos, y de ſi miſma hizo muchos actos heroycos de virtudes, y grandes peticiones, que no me detengo en referirlas, por aver dicho otras en diferentes ocasiones, de que ſe puede colegir, lo q̄ haria la Divina Reyna en eſta, q̄ excedia tanto à todo lo demás, haſta aquel dichoſo, y feliz dia.

152. En la peticion, que hizo, para gobernarse dignamente, como Madre del Unigenito del Padre, fue màs inſtante, y afectuofa con el Altíſſimo; porque à eſto le obligaba ſu humilde coraçon, y eſtaba màs de proximo la razon de ſu encogimiento, y deſeaba ſer gobernada en eſte oficio de Madre para todas ſus acciones. Reſpondiòla el todo poderoſo: *Paloma mia, no temas, que yo te aſſistirè, y gobernarè, ordenandote todo lo que ubieres de hazer con mi Hijo Vnigenito.* Con eſta promeſa bolviò, y ſaliò del extaſis, en que avia ſucedido todo lo que he dicho; y fue el màs admirable, que tuvo. Reſtituida à ſus ſentidos, lo primero, que hizo, fue, proſtrarse en tierra, y adorar à ſu Hijo Santiſſimo Dios, y Hombre concebido en ſu Virginal vientre; porq̄ eſta accion no la avia hecho cõ las potencias, y ſentidos corporales, y exteriores; y ninguna de las que pudo hazer en obſequio de ſu Criador, dexò paſſarla, ni de executarla la prudentiſſima Madre. Desde entonces reconociò, y fintiò nuevos efectos Divinos en ſu Alma Santiſſima, y en todas ſus potencias interiores, y exteriores. Y aunq̄ toda ſu vida avia tenido nobiliſſimo eſtado en la diſpoſicion de ſu Alma, y Cuerpo Santiſſimo: pero desde eſte dia de la Encarnacion del Verbo, quedò màs eſpiritualizada, y divinizada con nuevos realces de gracia, y dones indecibles.

153. Pero nadie piense, que todos eſtos favores, y union con la Divinidad, y humanidad de ſu Hijo Santiſſimo lo recibì la Puríſſima Madre, para que vivieſſe ſiempre en delicias eſpirituales, gozando, y no padeciendo. No fue aſſi, porque à imitacion de ſu dulciſſimo Hijo en el modo poſſible, viviò eſta Señora gozando, y padeciendo juntamente; ſirviendole de inſtrumento penetrante para ſu coraçon la memoria, y noticia tan alta, q̄ avia recibido de los trabajos, y muerte de ſu Hijo Santiſſimo. Y eſte dolor ſe media con la ciencia, y con el amor q̄ tal Madre debia, y tenia à tal Hijo, y frequentemente ſe le renovaba con ſu preſencia, y converſacion. Y aunque toda la vida de Chriſto, y de ſu Madre Santiſſimos fue un continuado martyrio, y exercicio de la Cruz, padeciendo inceſſantes penalidades, y trabajos; pero en el candidiſſimo, y amoroso coraçon de la Divina Señora ubo eſte linage eſpecial de padecer: q̄ ſiempre traia preſente la Paſſion, tormentos, ignominias, y muerte de ſu Hijo. Y con el dolor de treinta, y tres años continuados celebrò la vigilia tan larga de nueſtra Redencion; eſtando oculto eſte Sacramento en ſu pecho ſolo ſin compania, ni alivio de criaturas.

154. Con eſte doloroso amor llena de dulçura amarga, ſolia muchas vezes atender à ſu Hijo Santiſſimo: y antes, y deſpues de ſu nacimiento, hablandole en lo intimo del coraçon, le repetia eſtas razones: *Señor, y Dueño de mi Alma, Hijo dulciſſimo de mis entrañas, como me aveis dado la poſſeſſion de Madre con la dolorosa penſion de averos de perder, quedando huerfana, ſin vueſtra deſſeable compania? A penas teneis cuerpo, donde recibir la vida, quando ya conocis la ſentencia de vueſtra dolorosa muerte para reſcate de los hombres? La primera de vueſtras obras fuera de ſobreabundante precio, y ſatisfacion de ſus pecados. O ſi con eſto ſe diera por ſatisfecha la juſticia del Eterno Padre; y la muerte, y los tormentos ſe executaràn en mi! De mi ſangre, y de mi ſer aveis tomado cuerpo, ſin el qual no fuera poſſible padecer vòs, que ſois Dios impaſſible, è immortal. Pues ſi yo adminiſtrè el inſtrumento, ò el ſujeto de los dolores; padezca yo tambien con vòs la miſma*

Viviò Maria desde la Encarnacion, gozando, y padeciendo juntamente, à imitacion de ſu Hijo.

Quan grãde fue el dolor, con que viviò, por la noticia clara de lo que avia de padecer ſu Hijo.

Siempre traia preſente ſu Paſſion, y muerte.

Suspiros amorosos de Maria con la dulçura de hallarse en poſſeſſion de Madre, y lo amargo de mirar lo que avia de padecer ſu Hijo.

Prometela el Señor gobernarla en ellos.

Adoracion exterior, que hizo Maria à ſu Hijo, luego que bolviò à ſus ſentidos.

Nuevo, y màs eminente eſtado, en que ſe hallò la Virgen deſpues de la Encarnacion.

misma muerte. O inhumana culpa, como siendo tan cruel, y causa de tantos males, has merecido llegar à tanta dicha, que fuese tu Reparador el mismo, que por ser el Sumo bien te pudo hazer feliz ! O dulcissimo Hijo, y amor mio, quien te sirviera de resguardo, quien te defendiera de tus enemigos ! O si fuera voluntad del Padre, que yo te guardara, y apartara de la muerte, ò muriera en tu compañía, y no te apartaras de la mia ! Pero no sucederá aora lo que al Patriarca Abraham : porque se executará lo determinado. Cumplase la voluntad del Señor.

Gen. 22. v. 11. & 22. Infi. n. 513. n. 601. n. 641. n. 685. & alibi frequenter.

Doctrina que me dió nuestra Reyna, y Señora.

155. **H**IJA mia, pues con la Fè, y luz Divina llegaste à conocer la grandeza de la Divinidad, y su inefable dignacion en descender del Cielo para ti, y para todos los mortales, no recibas estos beneficios, para que en ti sean ociosos, y sin fruto. Adora el ser de Dios con profunda reverencia, y alabale por lo que conoces de su bondad. No recibas la luz, y gracia en vano ; y sirvate de exemplar, y estímulo lo que hizo mi Hijo Santissimo, è yo à su imitacion, como lo has conocido ; pues siendo verdadero Dios, è yo Madre suya (porque en quanto hombre era criada su humanidad Santissima) reconocimos nuestro ser humano, y nos humillamos, y confesamos la Divinidad mas que ninguna criatura puede comprehender. Esta reverencia, y culto has de ofrecer à Dios en todo tiempo, y lugar sin diferencia; pero màs especialmente, quando recibes al mismo Señor Sacramento. En este admirable Sacramento vienen, y estan en ti por nuevo modo incomprehensible la Divinidad, y humanidad de mi Hijo Santissimo, y se manifiesta su magnifica dignacion, poco advertida, y respetada de los mortales, para dar el retorno de tanto amor.

156. Sea pues tu reconocimiento con tan profunda humildad, reverencia, y culto, quanto alcançaren todas

tus fuerzas, y potencias ; pues aunque màs se adelantè, y estiendan, serà menos de lo que tu debes, y Dios merece. Y para que suplás en lo possible tu insuficiencia, ofrecerás lo que mi Hijo Santissimo, è yo hizimos; è juntaras tu espíritu, y afecto con el de la Iglesia Triunfante, y Militante ; y con el pedirás (ofreciendo para esto tu misma vida) que todas las naciones vengan à conocer, confessar, y adorar à su verdadero Dios humanado por todos : y agradece los beneficios, que ha hecho, y haze à todos los que le conocen, y le ignoran, à los que le confessan, y niegan. Y sobre todo quiero de ti, carissima, lo que al Señor serà muy acepto, y à mi serà muy agradable, que te duelas, y con dulce afecto te lastimes de la groseria, è ignorancia, tardança, y peligro de los hijos de los hombres, de la ingratitude de los fieles hijos de la Iglesia, que han recibido la luz de la Fè Divina, y viven tan olvidados en su interior de estas obras, y beneficios de la Encarnacion, y aun del mismo Dios, que solo parece se diferencian de los infieles en algunas ceremonias, y obras del culto exterior : pero estas hazen sin alma, y sentimiento del coraçon ; y muchas vezes en ellas ofenden, y provocan la Divina Justicia, que debian aplacar.

157. Esta ignorancia, y torpeza les nace de no se disponer para adquirir, y alcançar la verdadera ciencia del Altissimo, y assi merecen, que se aparte de ellos la Divina luz, y los dexen en la possession de sus pesadas tinieblas, con que se hazen màs indignos, que los mismos infieles, y su castigo serà mayor sin comparacion. Duelete de tanto daño de tus proximos, y pide el remedio con lo intimo de tu coraçon. Y para que te alexes màs de tan formidable peligro, no niegues los favores, y beneficios, que recibes, ni con color de ser humilde los desprecies, ni olvides. Acuérdate, y confiere en tu coraçon, quan lexos tomò la corrida la gracia del Altissimo, para llamarte. Considera, como te ha esperado consolandote, assegurandote en tus dudas, pacificando tus temores, disimulando, y perdonando tus faltas, multiplicando favores, caricias, y beneficios. Y te aseguro, hija mia, que debes

humana en su exercicio.

Exortacion à lastimarse de la ingratitude de los Fieles que viven olvidados de los beneficios de la Encarnacion. Quan grande es este olvido.

De donde nace esta ignorancia y torpeza.

Quan grave serà su castigo. No se han de negar, ni despreciar los favores Divinos con color de humildad.

Exortacion à adorar à Dios con el conocimiento de su grandeza, y el reconocimiento de la poquedad de la criatura. 2. Ad Cor. 6. vers. 1.

Poderoso exemplar de esta adoracion Christo, y su Madre en el reconocimiento de su ser criado. Hate de dar à Dios especialmente este culto, quando se recibe su Magestad Sacramento. Que tal debia ser este reconocimiento.

Como se ha de suplir la insuficiencia

Quantas grandes fueron los que hizo Dios à la V.M.

confessar de coraçon, que no hizo el Altissimo tal con ninguna otra generacion; pues tu nada valias, ni podias, antes eras pobre, y màs inutil que otras. Sea tu agradecimiento mayor, que de todas las criaturas.

CAPITULO XIII.

Declarase el estado, en que quedò Maria Santissima despues de la Encarnacion del Verbo Divino en su Virginal Vientre.

Reconoce la V.M. su insuficiencia para continuar esta obra.

158. **Q**Uanto voy descubriendo màs los Divinos efectos, y disposicion q̄ resultaron en la Reyna del Cielo despues de concebir al Verbo eterno, tantas màs dificultades se me ofrecen para continuar esta obra; por hallarme anegada en altos, y encumbrados Mysterios, y con razones, y terminos tan desiguales à lo que de ellos entiendo. Pero siento mi alma tal suavidad, y dulçura en este proprio defecto, que no me dexa arrepentir de todo lo intentado, y la obediencia me anima, y aun me compele, para vencer lo que en un animo debil, y de muger fuera muy violento, si me faltara la seguridad, y fuerza de este apoyo para explicarme; y màs en este capitulo, que se me han propuesto los dotes de gloria, que los Bienaventurados gozan en el Cielo; con cuyo exemplo manifestarè lo que entiendo del estado, que tuvo la Divina Emperatriz Maria, despues que fue Madre del mismo Dios.

Motivos, que la obligaron à proseguirla. Proponiense los dotes de gloria de los Bienaventurados, para manifestar el estado de Maria despues de la Encarnacion.

159. Dòs cosas considero para mi intento en los Bienaventurados; la una de parte suya, la otra de parte de el mismo Dios. De esta parte del Señor ay la Divinidad clara, y manifesta con todas sus perfecciones, y atributos, que se llama objeto Beatifico, gloria, y felicidad objetiva, y ultimo fin, donde se termina, y descansa toda criatura. De parte de los Santos se hallan las operaciones Beatificas de la vision, y amor, y otras, que se figuen à estas en aquel estado felicissimo, que ni ojos vieron, ni oidos oyeron, ni pudo caer en pensamiento de los hombres. Entre los dotes, y efectos de esta gloria, que tienen los Santos, ay algunos, que se llaman dotes, y se los dan, como à la

Que ay en los Bienaventurados de parte de Dios. Que de parte de ellos mismos. *I. ai. 64. v. 4. 1. Cor. 2. v. 9.*

Dotes de gloria que sean.

Esposa, para el estado del matrimonio espiritual, qua han de consumir en el gozo de la eterna felicidad. Y como la Esposa temporal adquiere el dominio, y Señorío de su dote, y el usufruto es comun à ella, y al esposo: assi tambien en la gloria estos dotes se les dan à los Santos como propios suyos; y el uso es comun à Dios, en quanto se glorifica en sus Santos, y à ellos, en quanto gozan de estos inefables dotes; que segun los meritos, y dignidad de cada uno son màs, ò menos excelentes. Pero no los reciben màs de los Santos; que son de la naturaleza del Esposo, que es Christo nuestro bien, que son los hombres, y no los Angeles; porque el Verbo humanado no hizo con los Angeles el desposorio, que celebrò con la humana naturaleza, juntandose con ella en aquel gran Sacramento, que dixo el Apostol, en Christo, y en la Iglesia. Y como el Esposo Christo en quanto hombre consta, como los demàs, de Alma, y Cuerpo, y todo se ha de glorificar en su presencia; por esso los dotes de gloria pertenecen à la Alma, y Cuerpo. Tres tocan à la Alma, * que se llaman, *Vision, Comprehension, y Fruicion*; y quatro al cuerpo, *Claridad, Impassibilidad, Subtilidad, y Agilidad*; y estos son propriamente efectos de la gloria, que tiene la alma.

Analogia, ò similitud que tienen con la dote que se dà à la Esposa temporal.

Danse à los hombres; no à los Angeles, y porque. *Ad Hebr. 2. vers. 16. Ad Ephes. 5. vers. 32.*

Pertene-cen unos à la Alma, otros al Cuerpo. Dotes que pertenecen à la Alma. * Vease la Nota V. Dotes que pertenecen al Cuerpo.

160. De todos estos dotes tuvo nuestra Reyna Maria alguna participacion en esta vida; especialmente despues de la Encarnacion del Verbo Eterno en su Vientre Virginal. Y aunque es verdad, que à los Bienaventurados se les dan los dotes, como à comprehensores, en prendas y arras de la eterna felicidad inamiffible, y como en firmeza de aquel estado, que jamàs se ha de mudar, y por esto no se conceden à los viadores; pero con todo esso se le concedieron à Maria Santissima en algun modo, no como comprehensora, sino como viadora; no de assiento, pero como à tiempos, y de passo, y con la diferencia, que diremos. Y para que se entienda mejor la conveniencia de este raro beneficio con la Soberana Reyna, se advierta lo que diximos en el capitulo septimo, y en los demàs hasta el de la Encarnacion; q̄ en ellos se declara la disposicion, y despo-

Tuvo Maria, despues de la Encarnacion, en esta vida, alguna participacion de los dotes de gloria. Dieronsele no como à comprehensora, sino como à viadora.

Congruencia de concederle este beneficio. *Sup. à n. 70. usque ad n. 123.*

El matrimonio espiritual de Dios con Maria se consumò en algun modo en la Encarnacion. *Sup.n. 139. Ofce 2. vers. 19.*

Fue otra congruencia ser essenta de toda culpa, confirmada en gracia con impecabilidad actual. *Ad Ephes. 5. vers. 32.* Celebrò Maria este matrimonio en nombre de la Iglesia Militante. Tercera congruencia de este beneficio.

P. 1. n. 332. En. 429. Excelencia especial de la vision Beatifica de Maria en la Encarnacion.

desposorio, con que previno el Altissimo à su Madre Santissima, para levantarla à esta dignidad. Y el dia, que en su Virginal vientre tomò carne humana el Divino Verbo, se consumò este matrimonio espiritual en algun modo, en quanto à esta Divina Señora, con la vision Beatifica tan excelente, y levantada, que se le concediò aquel dia, como queda dicho: aunque para todos los demàs Fieles fue como desposorio, que se consumarà en la Patria Celestial.

161. Tenia otra condicion nuestra gran Reyna, y Señora para estos privilegios; que estaba essenta de toda culpa actual, y original, y confirmada en gracia con impecabilidad actual, y con estas condiciones estaba capaz para celebrar este matrimonio en nombre de la Iglesia Militante, y comprometer todos en ella, para que en el mismo punto, que fue Madre de el Reparador, se estrenassen en ella sus merecimientos previstos; y con aquella gloria, y vision transeunte de la Divinidad quedasse como por fiadora abonada de que no se les negaria el mismo premio à todos los hijos de Adan, si se disponian à merecerle con la gracia de su Redentor. Era assi mismo de mucho agrado para el Divino Verbo humanado, que luego su ardentissimo amor, y merecimientos infinitos se lograssen en la que juntamente era su Madre, su primera Esposa, y Talamo de la Divinidad, y que el premio acompañasse al merito, donde no se hallaba impedimento. Y con estos privilegios, y favores, que hazia Christo nuestro bien à su Madre Santissima, satisfazia, y faciaba en parte el amor, que le tenia, y con ella à todos los mortales: porque para el amor Divino era plaço largo esperar treinta, y tres años, para manifestar su Divinidad à su misma Madre. Y aunque otras vezes le avia hecho este beneficio (como se dixo en la Primera Parte) pero en esta ocasion de la Encarnacion fue con diferentes condiciones, como en imitacion, y correspondencia de la gloria, que recibì la Alma Santissima de su Hijo, aunque no de assiento, sino de passo, en quanto se compadecia con el estado comun de viadora.

162. Conforme à esto el dia, que

Maria Santissima tomò la possession Real de Madre del Verbo Eterno concibiendole en sus entrañas, en el desposorio, que celebrò Dios con nuestra naturaleza, nos diò derecho à nuestra redencion; y en la consumacion de este matrimonio espiritual beatificando à su Madre Santissima, y dandole los dotes de la gloria, se nos prometì lo mismo por premio de nuestros merecimientos, en virtud de los de su Hijo Santissimo nuestro Reparador. Pero de tal manera levantò el Señor à su Madre sobre todà la gloria de los Santos en el beneficio, que este dia le hizo; que todos los Angeles, y hombres no pudieron llegar en lo supremo de su vision, y amor Beatifico al que tuvo esta Divina Señora: y lo mismo fue en los dotes, que redundan de la gloria del alma al cuerpo: porque todo correspondia à la inocencia, santidad, y meritos, que tenia; y estos correspondian à la suprema dignidad, entre las criaturas, de ser Madre de su Criador.

163. Y llegando à los dotes en particular, el premio de la alma es la clara vision Beatifica, que corresponde al conocimiento obscuro de la Fè de los viadores. Esta vision se le concediò à Maria Santissima las vezes, y en los grados, que dexò declarado, y dirè adelante. Fuera de esta vision intuitiva tuvo otras muchas abstractivas de la Divinidad, como arriba se ha dicho. Y aunque todas eran de passo, pero de ellas le quedaban en su entendimiento tan claras (aunque diferètes) especies, que con ellas gozaba de una noticia, y luz de la Divinidad tan alta, que no hallo terminos para explicarla; porque en esto fue singular esta Señora entre las criaturas: y en este modo permanecia en ella el efecto de este dote compatible con ser viadora. Y quando tal vez se le escondia el Señor, suspendiendo el uso de estas especies para otros altos fines, usaba de sola la Fè infusa, que en ella era sobreexcelente, y efficacissima. De manera, que por un modo, ò por otro jamás perdiò de vista aquel objeto Divino, y sumo bien, ni apartò del los ojos de la Alma por un solo instante: pero en los nueve meses, que tuvo en su Vientre al Verbo humanado, gozò mucho màs

Beneficio que hizo Dios à la Iglesia en la confirmacion de su matrimonio espiritual en Maria.

Eminencia de la gloria de Maria en esta vision sobre la de todos los Bienaventurados.

Vision Beatifica que se concediò à Maria en vida mortal. *Supr. loc. cit. n. 16. in mar. Sinfr. n. 473 n. 956. n. 471. n. 1523. P. 3 n. 62. n. 494 n. 603 n. 616. n. 654. n. 685. Sup. à n. 6. usque ad n. 101.* Especies que le quedaban de estas visiones. Tal vez se le impedia el uso de estas especies, y usaba de sola la Fè infusa. Jamàs perdiò de vista à Dios por uno, ò otro modo.

de la vista, y regalos de la Divinidad.

Comprehen-
sion, segun-
do dote del
alma, que
sea?
Como lo
tuvo Maria
en vida
mortal.
Singular
firm. za, y
seguridad
de su espe-
rança.

164. El segundo dote es, *comprehen-
sion, ò tencion, ò aprehension*; que es, te-
ner conseguido el fin, que correspon-
de à la esperança, y le buscamos por
ella, para llegar à poseerle inamifible-
mente. Esta possession, y comprehen-
sion tuvo Maria Santissima en los mo-
dos, que corresponden à las visiones
dichas; porque como veia à la Divi-
nidad, assi la posseia. Y quando queda-
ba en la Fè sola, y pura, era en ella la
esperança màs firme, y segura, que lo
fue, ni serà en pura criatura; como
tambien era mayor su Fè. Y à màs de
esto, como la firmeza de la possession
se funda mucho de parte de la criatu-
ra en la fantidad segura, y en no po-
der pecar, por esta parte venia à ser
tan privilegiada nuestra Divina Seño-
ra, que su firmeza, y seguridad en pos-
seer à Dios competia en algun modo
(siendo ella viadora) con la firmeza,
y seguridad de los Bienaventurados;
porque por partè de la inculpable,
è impecable fantidad tenia seguro el
no poder perder jamàs à Dios; aun-
que la causa de esta seguridad en ella
viadora, no era la misma, que en ellos
gloriosos. En los meses de su preñado
tuvo esta possession de Dios por va-
rios modos de gracias especiales, y
milagrosas, con que el Altissimo se le
manifestaba, y unia con su Alma Pu-
rissima.

Varios
modos de
possession
de Dios
que tuvo
en su pre-
ñado.

1. Cor. 13.
vers. 8.
Fruicion,
que sea?

Diferencia
entre la
caridad de
la peregrin-
cion, y
caridad de
la patria.
Ibid. v. 12.
1. Ioan. 3.
vers. 2.

165. El tercero dote es *Fruicion*, y
corresponde à la caridad, que no se a-
caba; pero se perfecciona en la gloria;
porque la fruicion consiste en amar al
fumo bien posseido; y esto haze la ca-
ridad en la patria; donde assi como le
conoce, y tiene como es en si mismo,
assi tambien le ama por si mismo. Y
aunque aora, quando somos viado-
res, le amamos tambien por si mismo;
pero es grande la diferencia: que aora
le amamos con defeo, y le conoce-
mos, no como èl està en si, mas como
se nos representa en especies agenas, ò
por enigmas; y assi no perfecciona
nuestro amor, ni con èl nos quietam-
os, ni recibimos la plenitud de go-
zo, aunque tengamos mucho en ama-
rle. Pero à su vista clara, y posses-
sion veremoile como èl es en si mis-
mo, y por si mismo, y no por enigmas;
y por esso le amaremos como deve ser

amado, y quanto podemos amarle res-
pectivamente; y perfeccionarà nue-
stro amor, quietados con su fruicion
sin dexarnos que desear.

Psal. 16.
vers. 15.

166. De este dote tuvo Maria San-
tissima màs condiciones, que de todos
en algun modo; porque su amor ar-
dentissimo (dado que en alguna con-
dicion fuesse inferior al de los Biena-
venturados, quando estaba sin vision
clara de la Divinidad) fue superior en
otras muchas excelencias, aun en el
estado comun, que tenia. Nadie tuvo
la ciencia Divina, que esta Señora, y
con ella conociò como debia ser Dios
amado por si mismo, y esta ciencia se
ayudaba de las especies, y memoria de
la misma Divinidad, que avia visto,
y gozado en màs alto grado, que los
Angeles. Y como el amor le media
con este conocimiento de Dios, era
consiguiente, que en èl se aventajasse
à los Bienaventurados en todo, lo que
no era la inmediata possession, y estar
en el termino, para no crecer, ni au-
mentarse. Y si por su profundissima hu-
mildad permitia el Señor, ò condes-
cendia con dar lugar, à que obrando
como viadora, temiesse con reveren-
cia, y trabajasse por no disgustar à su
Amado; pero este rezeloso amor era
perfectissimo, y por el mismo Dios, y
en ella causaba incomparable gozo, y
delectacion correspondiente à la con-
dicion, y excelencia del mismo amor
Divino, que tenia.

Excelencia
de la frui-
cion, y
amor Di-
vino de
Maria en
esta vida.

Como fue
superior su
amor al de
los Biena-
ventura-
dos, aun
quando no
tenia visi-
clara de
Dios.

Como se
componia
en Maria
el temor
con el go-
zo, que del
amor Di-
vino resul-
taba.

167. En quanto à los dotes del cuer-
po, que redundan en èl de la gloria, y
dotes de la Alma, y son parte de la
gloria accidental de los Bienaventu-
rados; digo, que sirven para la perfec-
cion de los cuerpos gloriosos en el
sentido, y en el movimiento; para que
en todo lo possible se assimilen à las
almas, y sin impedimento de su terre-
na materialidad estèn dispuestos para
obedecer à la voluntad de los Santos,
que en aquel estado felicissimo no
puede ser imperfecta, ni contraria à la
voluntad Divina. Para los sentidos han
menester dós dotes: uno, que disponga
para recibir las especies sensitivas; y
esto perficiona el dote de la *Claridad*:
otro, para que el cuerpo no reciba las
acciones, ò passiones nocivas, y co-
rruptibles; y para esto sirve la *Impassibi-
lidad*. Otros ha menester para el movi-
miento:

Oficios de
los dotes
de gloria
del cuerpo,
y sus fines.

Que haze
el dote de
claridad.

Que el de
la impassi-
bilidad.

miento:

miento : uno, para vencer la resistencia, ò tardança de parte de su misma gravedad; y para esto se le concede el dote de *Agilidad*: otro ha menester, para vencer la resistencia agena de los otros cuerpos, y para esto sirve la *Subtilidad*. Y con estos dotes vienen à quedar los cuerpos gloriosos claros, incorruptibles, agiles, y subtiles.

168. De todos estos privilegios tuvo parte en esta vida nuestra gran Reyna, y Señora. Porque el dote de la *Claridad* haze capaz al cuerpo glorioso de recibir la luz, y despedirla juntamente de si misma, quitandole aquella obscuridad opaca, è impura, y dexandole màs transparente, que un cristal clarissimo. Y quando Maria Santissima gozaba de la vision clara, y Beatifica, participaba su virginal cuerpo de este privilegio, sobre todo lo que alcanza el entendimiento humano. Y despues de estas visiones le quedaba un linage de esta claridad, y pureza, que fuera admiracion rara, y peregrina, si se pudiera percibir con el sentido. Algo se le manifestaba en su hermosissimo rostro, como dirè adelante, en especial en la Tercera Parte; aunque no todos la conocieron, ni la vieron de los que la trataron; porque el Señor le ponía cortina, y velo, para que no se comunicasse siempre, ni indiferentemente. Pero en muchos efectos sentia ella misma el privilegio de este dote, que en otros estaba como dissimulado, suspenso, y oculto; y no reconocia el embaraço de la opacidad terrena, que los demàs sentimos.

169. Conociò algo de esta claridad Santa Isabel, quando viendo à Maria Santissima exclamò con admiracion, y dixo; *De donde me vino à mi, que venga la Madre de mi Criador adonde yo estoy?* No era capaz el mundo de conocer este Sacramento del Rey, ni era tiempo oportuno de manifestarle: pero en algo tenia siempre el rostro màs claro, y lustroso, que otras criaturas; y lo restante tenia una disposicion sobre todo orden natural de los demàs cuerpos, y causaba en ella una como complexion delicadissima, y espiritualizada, y como un cristal suave animado, que para el tacto no tuviera aspereza de carne, sino una suavidad como de seda floja muy blanda, y fina; que no

hallo otros exemplos con que darme à entender. Pero no parecerà mucho esto en la Madre del mismo Dios, porque le traía en su vientre, y le avia visto tantas vezes, y muchas cara à cara; pues à Moyses de la comunicacion, que tuvo en el monte con Dios (mucho màs inferior que la de Maria Santissima) no podian los Hebreos mirarle cara à cara, ni sufrir su resplandor, quando baxò del monte. Y no ay duda, que si con especial providencia no ocultara el Señor, y detuviera la claridad, que la cara, y el cuerpo de su Purissima Madre despidiera de si, ilustrara el mundo màs q̄ mil Soles juntos; y ninguno de los mortales pudiera naturalmète sufrir sus refulgètes resplandores: pues aun estando ocultos, y detenidos descubria en su Divino rostro lo que bastava para causar en todos quantos la miraban el efecto, que en San Dionisio Areopagita, quando la viò.

170. La *Impassibilidad* causa en el cuerpo glorioso una disposicion, por la qual ningun agente, fuera del mismo Dios, lo puede alterar, ni mudar, por màs poderosa que sea su virtud activa. De este privilegio participò nuestra Reyna en dós maneras: La una en quanto al temperamento del cuerpo, y sus humores; porque los tuvo con tal peso, y medida, que no podia contraer, ni padecer enfermedades, ni otras pensiones humanas, que nacen de la desigualdad de los quatro humores; y por esta parte era casi impassible. La otra fue, por el dominio, è imperio poderoso, que tuvo sobre todas las criaturas, como arriba se dixo; porque ninguna la ofendiera sin su consentimiento, y voluntad. Y podemos añadir otra tercera participacion de la impassibilidad, que fue la asistencia de la virtud Divina correspondiente à su inocencia. Porque si los primeros Padres en el Parayso no padecieran muerte violenta, si perseveraran en la justicia original; y este privilegio gozaran, no por virtud intrinseca, ò inherente (porque si les hiriera una lança pudieran morir) sino por virtud asistente del Señor, que los guardara de no ser heridos; con mayor titulo se le debia esta proteccion à la inocencia de la soberana Maria: y asille goza-

Ilustrase este privilegio de la Madre de Dios con el exemplo de Moyses.

Exod. 34 v. 29 & 30.

1. Ad Cor.

3. v. 7.

Quando ilustrara al mundo el cuerpo de Maria, si Dios no detuviera su claridad.

S. Dion. in epist. ad Paulum.

Efectos del dote de la impassibilidad.

Modos con que participò Maria en vida mortal deste dote

1. En el temperamento de cuerpo.

2. En el dominio sobre todas las criaturas.

Supr. num. 18. n. 30.

n. 43. n. 56. & n. 60.

3. En la asistencia de la virtud Divina correspondiente à su inocencia.

Por qual modo no hubiera muerte violenta en el estado de la justicia original.

Que el de la agilidad. Que el de la subtilidad.

Efectos de el dote de claridad.

Como tenia este dote Maria, quando gozaba de la vision Beatifica. Claridad, con que quedaba despues de ella.

Infr. num. 219. n. 239. n. 422 n. 560. & P. 3. num. 3. n. 6. n. 40. n. 49. n. 585. & alibi.

Sentia en muchos efectos el privilegio de este dote. Luc. 1. v. 43. Job. 12. vers. 7.

Vislumbres de esta claridad, que tenia siempre el rostro de Maria.

ba como Señora ; y los primeros Padres le tuvieron , y tuvieran ſus deſcendientes como ſervos; y vaſſallos.

Renunciò Maria eſtos privilegios de impaſſibilidad por imitar à ſu Hijo, merecer, y cooperar à la Redencion.

Quanto padeciò por eſtos fines.

Padeciò ſin la acedia de ſer por culpas propias.

Fue confortada de Dios para padecer tanto.

Eſectos de el dote de la ſubtilidad.

Matth. 28. verſ. 2.
Ioan. 20. verſ. 19.
Como participò Maria de eſte dote en las viſiones Beatificas, y despues de ellas.
P. 3. n. 193.
n. 325. n.
352 n. 399.
n. 560. n.
562. n.
568.

171. No uſò de eſtos privilegios nueſtra humilde Reyna, porque los renunciò para imitar à ſu Hijo Santifſimo, y merecer, y cooperar à nueſtra Redenciò; que por todo eſto quiſo padecer, y padeciò màs que los Martyres. Y con razon humana no ſe puede ponderar quantos fueron ſus trabajos; de los quales diremos en toda eſta Divina Hiſtoria, dexando mucho màs; porque no alcançan las razones, y terminos comunes à ponderarlo. Pero advierto dòs coſas: La una, que el padecer de nueſtra Reyna no tenia relacion à las culpas propias, que en ella no las avia ; y aſſi padecia ſin la amargura, y acedia que eſtà embebida en las penas, que padecemos con memoria, y atencion à nueſtros propios pecados, y en fuegetos, que los han cometido. La otra es, que para padecer Maria Santifſima, fue confortada divinamente en correspondencia de ſu ardentifſimo amor, porque no pudiera ſufrir, naturalmente el padecer tanto como ſu amor le pedia, y por el miſmo amor la concedia el Altifſimo.

172. La *Subtilidad* es un privilegio, que aparta del cuerpo glorioſo la denſidad, ò impedimento, que tiene por ſu materia quantitativa, para penetrarſe con otro ſemejante, y eſtar en un miſmo lugar con èl; y aſſi el cuerpo ſubtilizado del Bienaventurado queda con condiciones de eſpiritu, que puede ſin dificultad penetrar otro cuerpo de cantidad; y ſin dividirle, ni apartarle ſe põne en el miſmo lugar; como lo hizo el Cuerpo de Chriſto Señor nueſtro, ſaliendo del ſepulcro, y entrando à los Apoſtoles cerradas las puertas, y penetrando los cuerpos, que cerraban aquellos lugares. Participò eſte dote Maria Santifſima, no ſolo mientras gozaba de las viſiones Beatificas; pero despues le tuvo como à ſu voluntad, para uſar dèl muchas vezes, como ſucedìo en algunas apariçiones, que hizo corporalmente en ſu vida, como adelante diremos; porque en todas uſò de eſta ſubtilidad penetrando otros cuerpos.

173. El ultimo dote de la *Agilidad* ſirve al cuerpo glorioſo de virtud tan

poderoſa para moverſe de un lugar à otro, que ſin impedimento de la gravedad terreſte ſe moverà de un instante à otro à diferentes lugares; al modo de los eſpiritus, que no tienen cuerpo, y ſe mueven por ſu miſma voluntad. Tuvo Maria Santifſima una admirable, y continua participacion de eſta agilidad; que eſpecialmente le reſultò de las viſiones Divinas; porque no ſentia en ſu cuerpo la gravedad terreſta, y peſada que los demàs; y aſſi caminaba ſin la tardança que los demàs, y ſin moleſtia pudiera moverſe velocifſimamente, ſin ſentir quebranto, ni fatiga como noſotros. Y todo eſto era conſiguiente al eſtado, y condiciones de ſu Cuerpo, tan eſpiritualizado, y bien formado. Y en el tiempo de los nueve meſes, que eſtuvo preñada, ſintìo menos el gravamen del cuerpo; aunque para padecer lo que convenia, daba lugar à las moleſtias, para que obraſſen en ella, y la fatigaſſen. Con tan admirable modo, y perfeccion tenia todos eſtos privilegios, y uſaba de ellos, que yo me hallo ſin palabras, para explicar lo que ſe me ha manifeſtado; porque es mucho màs, que quanto he dicho, y puedo dezir.

174. Reyna del Cielo, y Señora mia, despues que vueſtra dignacion me adoptò por hija, quedò vueſtra palabra en empeño de ſer mi guia, y mi Maeſtra. Con eſta Fè me atrevo à proponeros una duda, en q̄ me hallo: Como, Madre, y Dueña mia, aviendo llegado vueſtra Alma Santifſima à ver, y gozar de Dios las vezes, que ſu Mageſtad Altifſima lo diſpuſo, no quedò ſiempre Bienaventurada? Y como no dezimos, que ſiempre lo fuiſteis; pues no avia en vòs culpa alguna, ni otro obice para ſerlo, ſegun la luz, que de vueſtra excelente dignidad, y ſantidad ſe me ha dado?

Reſpueſta y Doctrina de la miſma Reyna, y Señora nueſtra.

175. **H**IJA mia carifſima, tu dudas, como quien me ama, y preguntas como quien ignora. Advierte pues, que la perpetuidad, y duracion es una de las partes de felicidad, y bienaventurança deſtinada para los Santos; porque ha de ſer del todo

Eſectos de el dote de la agilidad. Como participò Maria de eſte dote en vida mortal.

En ſu preñado ſintìo menos gravamen del cuerpo.

Duda que propone la Diſcipula: Porque el alma de Maria no fue ſiempre Bienaventurada?

Reſpueſta de Maria à la duda de ſu Diſcipula.

perfe-

La perpetuidad es parte de la Bienaventurança final. De ley comun no se compadecen gloria, y passibilidad. 1. Ioan. 4. vers. 12. Ioan. 1. v. 18. & 1. Ad Tim. 6. vers. 16. Ioan. 6. vers. 46. Razones, porque esta ley no currió en Christo. Porque en Maria no fue perpetua la vision Beatifica.

perfecta, y si fuera solo por algun tiempo, faltàrale el complemento, y aduacion necessaria para ser suma, y perfecta felicidad. Y tampoco es compatible por ley comun, y ordinaria, que la criatura sea gloriosa, y estè juntamente sujeta à padecer; aunque no tenga pecado. Y si en esto se dispuso con mi Hijo Santissimo fue; porque siendo hombre, y Dios Verdadero, no debia carecer de la vision Beatifica sub Alma Santissima unida à la Divinidad hypostaticamente; y siendo juntamente Redentor pudiera padecer, ni pagar la deuda del pecado (que es la pena) sino fuera passible en el cuerpo. Pero yo era pura criatura, y no siempre avia de gozar de la vision debida al que era Dios. Ni tampoco me podia llamar siempre Bienaventurada; porque solo de passo lo era. Y con estas condiciones estaba bien dispuesto, que padeciese à tiempos, y gozasse à otros; y que fuesse más continuo el padecer, y merecer, que aquel gozar; porque era viadora, y no comprehensora.

Exod. 33. vers. 20. Ad Rom. 6. vers. 13. Porque no aviendo Maria tenido culpa original passò à la felicidad eterna por la muerte corporal.

176. Y dispuso el Altissimo con justa ley, que las condiciones de la vida eterna no se gozen en la mortal, y que el venir à la inmortalidad sea passando por la muerte corporal, y precediendo los merecimientos en estado passible, qual es el de la vida presente de los hombres. Y aunque la muerte en todos los hijos de Adan fue estipendio, y castigo del pecado, y por este titulo yo no tenia parte en la muerte, ni en los otros efectos, y castigos del pecado; pero el Altissimo ordenò, que yo tambien entrasse en la vida, y felicidad eterna por medio de la muerte corporal, como lo hizo mi Hijo Santissimo; porque en esto no avia inconveniente para mi, y avia muchas conveniencias en seguir el camino real de todos, y grangear grandes frutos de merecimientos, y gloria por medio del padecer, y morir. Otra conveniencia avia en esto para los hombres que conociesen como mi Hijo Santissimo, è yo, que era su Madre, eramos de verdadera naturaleza humana como los demás; pues eramos mortales como ellos. Y con este conocimiento venia à ser más eficaz el exemplo, que dexabamos à los hombres, para imitar en la carne passible las o-

Luc. 24. vers. 26.

Otra conveniencia, que avia para los hombres, en que Christo, y su Madre muriesen.

bras, que nosotros aviamos hecho en ella; y todo redundaba en mayor gloria, y exaltacion de mi Hijo, y Señor, y mia. Y todo esto se evacuara en mucha parte, si fueran continuas en mi las visiones de la Divinidad. Pero despues, que concebí al Verbo Eterno, fueron más frequentes, y mayores los beneficios, y favores, como de quien ya le tenia por más proprio, y más vezino. Con esto respondo à tus dudas. Y por mucho que ayas entendido, y trabajado, para manifestar los privilegios, y efectos, que yo gozaba en la vida mortal, no serà possible, que alcances todo lo que en mi obra va el braço poderoso del Altissimo. Y mucho menos de lo que entiendes podràs declarar con palabras materiales.

177. Advierte aora à la doctrina consiguiente à la que te enseñè en los capitulos precedentes. Si yo fuy el exemplar, que debes imitar, recibiendo la venida del mismo Dios à las almas, y al mundo, con la reverencia, culto, humildad, agradecimiento, y amor, que se le debe; consiguiente serà, que si tu lo hazes à imitacion mia (y lo mismo las demás almas) venga à ti el Altissimo para comunicarte, y obrar efectos Divinos, como en mi lo hizo: aunque en ti, y en las demás sean inferiores, y menos eficazes. Porque si la criatura desde el principio, que tiene uso de razon, començasse à caminar al Señor, como debe, enderezando sus passos por las sendas derechas de la salud, y vida, su Magestad Altissima, que ama à sus hechuras, le saldria al encuentro, anticipando sus favores, y comunicacion: que le parece largo el plaço de aguardar al fin de la peregrinacion, para manifestarse à sus amigos.

178. Y de aqui nace, que por medio de la Fè, Esperança, y Caridad, y por el uso de los Sacramentos dignamente recibidos, se les comuniquen las almas muchos, y divinos efectos, que su dignacion les dà. Unos por el modo comun de la gracia, y otros por orden más sobrenatural, y milagroso; y cada uno más, ò menos conforme à su disposicion, y à los fines del mismo Señor, que no luego se conocen. Y si las almas no pusieran obice de su par-

Quah poco es lo que se ha dicho de este estado de Maria, respecto de lo que fue.

Biènes que recibirian las almas, si imitassen à Maria en los afectos con que recibió la venida de Dios al mundo. Sap. 6. vers. 15. Anticipa Dios su comunicacion con quien le busca temprano. Ibid. v. 14.

Diversos modos de comunicarse Dios à las Almas.

Quan intima seria la comunicacion de Dios con las almas, si ellas no pusieran obice.

Como se comunica à algunas, que se disponen. Cant 3. v. 4.

Cant 8. vers. 6. Participacion de la Bienaventurança que tienen en esta vida algunas Almas. Cant. 3. v. 2. Participacion de los dotes De la claridad. De la impassibilidad. De la subtilidad. Maub. 11. vers. 12. De la agilidad.

De todos estos efectos tuvo experiencia la V.M.

te, fuera tan liberal con ellas el amor Divino, como lo es con algunas, que se disponen, à quienes dà mayor luz, y noticia de su ser inmutable, y con un ilapso Divino, y dulcissimo las transforma en si mismo, y les comunica muchos efectos de la Bienaventurança; porque se dexa tener, y gozar por aquel oculto abraço, que sintiò la Esposa, quando dixo: *Tengo le, y no le dexare*, aviendole hallado. Y de esta presencia, y possession le dà el mismo Señor muchas prendas, y señales, para que le possca en amor quieto, como los Santos; aunque sea por tiempo limitado. Tan liberal como esto es Dios nuestro Dueño, y Señor en remunerar los afectos de amor, y los trabajos, que recibe la criatura por obligarle, tenerle, y no perderle.

179. Y con esta violencia suave del amor desfallece, y muere la criatura à todo lo terreno; que por esto se llama el amor fuerte, como la muerte. Y de esta muerte resucita à nueva vida espiritual, donde se haze capaz de recibir nueva participacion de la Bienaventurança, y de sus dotes; porque goza màs frequente de la sombra, y de los dulces frutos del fumo bien, que ama. Y de estos ocultos Sacramentos redunda à la parte inferior, y animal un genero de claridad, que la purifica de los efectos de las tinieblas espirituales: hazela fuerte, y como impassible para sufrir, y padecer todo lo adverso à la naturaleza de la carne; y con una sed subtilissima apetece todas las dificultades, y violencias, que padece el Reyno de los Cielos: queda agil, y sin la gravedad terrena; de fuerte, que muchas vezes siente este privilegio el mismo cuerpo, que de fuyo es pesado; y con esto se le facilitan los trabajos, que antes le parecian graves. De todos estos efectos, hija mia, tienes ciencia, y experiencia, y te los he declarado, y representado, para que màs te dispongas, y trabajes, y procedas de manera, que el Altissimo, como Agente Divino, y poderoso, te halle materia dispuesta, y sin resistencia, ni obice, para obrar en ti su beneplacito.

CAPITULO XIV.

De la atencion, y cuidado que Maria Santissima tenia con su preñado, y algunas cosas, que le sucedieron con el.

180. **L**uego que nuestra Reyna, y Señora bolviò en sus sentidos de aquel extasis, que tuvo en la Concepcion de el Verbo Eterno humanado, se prostrò en tierra, y le adorò en su vientre, como queda dicho en el capitulo doze, numero 152. Esta adoracion continuò toda su vida, comenzandola cada dia à media noche, y hasta la otra siguiente folia repetir las genuflexiones trecientas vezes, y màs, si tenia oportunidad; y en esto fue màs diligente los nueve meses de su Divino preñado. Y para cumplir con plenitud las nuevas obligaciones, en que se hallaba (sin faltar à las de su estado) con el nuevo deposito del Eterno Padre, que tenia en su Virginal Talamo; puso toda su atencion sobre muchas, y fervorosas peticiones, para guardar el tesoro del Cielo, que se le avia fiado. Dedicò para esto de nuevo su Alma Santissima, y sus potencias, exercitando todos los actos de las virtudes en grado tan heroyco, y supremo; que causaba nueva admiracion à los mismos Angeles. ¡Dedicò tambien, y consagrò todas las demàs acciones corporales para obsequio, y servicio del Dios, y Hombre Infante, que traia en su Virgineo cuerpo. Si comia, dormia, trabajaba, y descansaba, todo lo encaminaba à la nutricion, y conservacion de su dulcissimo Hijo, y en todas estas obras se enardecia en amor Divino.

Adoracion exterior de Maria al Verbo humanado.

Continuò la toda su vida, comenzandola cada dia à media noche. Genuflexiones, que hazia.

Solicitud de Maria en cuidar del Hijo, que tenia en su Virginal Talamo.

181. El dia seguinte à la Encarnacion se le manifestaron en forma corporea los mil Angeles, que la assistian, y con profunda humildad adoraron en el Vientre de la Madre à su Rey humanado; y à ella la reconocieron de nuevo por Reyna, y Señora, y la dieron debido culto, y reverencia; y la dixeran: *Aora Señora sois la verdadera Arca del Testamento, que encerrais al mismo Legislador, y la ley, y guardais el Manà del Cielo, que es nuestro Pan verdadero. Recibid, Reyna nuestra, la enorabuena de vuestra digni-*

Manifestanse en forma visible los mil Angeles que la assistian. Para bien que la dieron de ser Madre de Dios. Deut. 10. vers. 5. Ad Hebr. 9. vers. 4.

Pfal. 77. vers. 25. Eccles. 24. vers. 12. Ofrecense de nuevo à su servicio.

Efectos, que hizo en Maria este ofrecimiento, y nueva veneracion de los Angeles.

Ad Hebr. 1. vers. 14. Obsequios, que hazian los Angeles en forma corporea à su Reyna Maria.

Para todas sus acciones pedia Maria à Dios su licencia, y direccion.

Diversos modos, con que sentia la Madre de Dios su presencia Divina, en el tiempo de su embarazo.

dignidad, y surta dicha; que por ella engrandecemos al Altissimo; porque justamente os elegió por su Madre, y Tabernaculo. Ofrecemonos de nuevo à vuestro obsequio, y servicio, para obedeceros como vassallos, y siervos del Rey Supremo, y todo poderoso, de quien sois Madre verdadera. Este ofrecimiento, y nueva veneracion de los Santos Angeles renovò en la Madre de la Sabiduria incomparables efectos de humildad, agradecimiento, y amor Divino. Porque en aquel prudentissimo coraçon, donde estaba el peso del Santuario, para dar à todas las cosas el valor, y precio, que se debe, hizo gran ponderacion el verse reverenciada, y reconocida por Señora, y Reyna de los Espiritus Angelicos. Y aunque era màs el verse Madre del mismo Rey, y Señor de todo lo criado; pero todos estos beneficios, y dignidad se le manifestaban màs por las demonstraciones, y obsequios de los Santos Angeles.

182. Cumplian ellos estos ministerios como executores, y Ministros de la voluntad del Altissimo. Y quando su Reyna, y Señora nuestra estaba sola, todos la assistian en forma corporea, y la servian en sus acciones, y ocupaciones corporales: y si trabajaba de manos, le administraban lo que era necessario. Si acaso comia alguna vez en ausencia de San Soseph, la servian de Maestrefalas en su pobre mesa, y humildes manjares. A qualquiera parte la acompañaban, y hazian escolta, y en el servicio de S. Joseph la ayudaban. Y con todos estos favores, y socorros no se olvidava la Divina Señora de pedir licencia al Maestro de los Maestros para todas las acciones, y obras, que avia de hazer; y pedirle su direccion, y assistencia. Tan acertados, y tambien gobernados eran todos sus exercicios con la plenitud, que solo el mismo Señor lo puede comprehender, y ponderar.

183. A màs de esta enseñanza ordinaria en el tiempo, q̄ tuvo en su vientre Santissimo al Verbo Humanado, sentia su presencia Divina por diversos modos, todos admirables, y dulcissimos. Urtas vezes se le manifestaba por vision abstractiva, como arriba he dicho. Otras le conocia, y veia en el modo, que estaba en su Virginal Tem-

plo, unido hypostaticamente à la naturaleza humana. Otras se le manifestaba la humanidad Santissima, como si por un viril cristalino la mirara, sirviendo para esto el mismo vientre, y cuerpo purissimo materno: y este genero de vision era de especial consuelo, è jubilo para la gran Reyna. Otras vezes conocia, que de la Divinidad resultaba en el cuerpo del Niño Dios algun influxo de la gloria de su Alma Santissima, con que le comunicaba algunos efectos de Bienaventurado, y glorioso; especialmente la claridad, y luz, que del Cuerpo natural del Hijo resultaba en la Madre con un ilapio inefable, y Divino. Y este favor la transformaba toda en otro ser, inflamando su coraçon, y causando en toda ella tales efectos, que ninguna capacidad de criaturas lo puede explicar. Estiendase, y dilatese el juicio màs levantado de los Supremos Serafines, y quedarà oprimido de esta gloria; porque toda esta Divina Reyna era un Cielo intelectual, y animado, y en ella sola estaba epilogada la grandeza, y gloria, que no pueden abarcar, ni ceñir los dilatados fines de los mismos Cielos.

184. Alternabanse, y sucedianse estos beneficios, y otros con los exercicios de la Divina Madre, con la variedad, y diferencia de operaciones, que exercitaba: unas espirituales, otras manuales, y corporales: unas en servir à su Espòso, otras en beneficio de los proximos; y todo esto junto, y gobernado por la sabiduria de una Donzella hazia armonia admirable, y dulcissima para los oídos del Señor, y admirable para todos los Espiritus Angelicos. Y quando entre esta variedad quedaba la Señora del mundo màs en su natural estado (porque assi lo disponia el Altissimo) padecia un deliquio; causado de la fuerza, y violencia de su mismo amor; porque con verdad pudo dezir lo que por ella dixo Salomon en nombre de la Esposa: *Socorredme con flores, porque estoy enferma de amor; y assi sucedia, que con la herida penetrante de esta dulcissima flecha llegaba al extremo de la vida. Pero luego la confortaba el braço poderoso del Altissimo por modo sobrenatural.*

185. Y tal vez para darla algun alivio sensible; por el mismo impe-

Vide loc. cit. ad n. marg. 636. P. 1.

Lnz, que reuitaba del cuerpo del Hijo al de la Madre.

Prov. 25. vers. 27.

1. Reg. 8. vers. 28.

Variedad de las operaciones de la Madre de Dios en este estado y su admirable armonia.

Deliquios que padecia con la fuerza de su amor.

Cant. 2. v. 5.

Obsequios que hazian à la

fin

Madre de Dios las avecillas por imperio Divino. Vinieron como à darle la enorabuena de su dignidad. Mandòlas reconociessen à su Criador. Obedecianla como à su Señora.

rio del Señor venian à visitar la muchas avecillas; y como si tuvieran discurso la saludaban con sus meneos, y le daban concertadissima musica à coros, y aguardaban su bendicion para despedirse della: Señaladamente sucediò esto, luego que concebiò al Verbo Divino, como dandole la enorabuena de su dignidad, despues que lo hizieron los Santos Angeles. Y este dia les hablò la Señora de las criaturas mandando à diversos generos de aves, que con ella estaban, reconociesen à su Criador, y en agradecimiento del ser, y hermosura, que les avia dado, y de su conservacion le cantassen, y alabassen. Y luego la obedecieron como à Señora, y de nuevo hizieron coros, y cantaron con muy dulce armonia, y humillandose hasta el suelo hizieron reverencià al Criador, y à su Madre, q̄ le tenia en su vientre. Solian otras vezes traerle flores en los picos, y se las ponian en las manos; aguardando que les mandasse cantar, ò callar à su voluntad. Tambien sucedia, que con las inclemencias de los tiempos venian algunas avecillas al amparo de su Divina Señora, y su Alteza las admitia, y sustentaba con admirable afecto de su inocencia, y glorificando al Criador de todo.

186. Y no debe estrañar nuestra tibia ignorancia estas maravillas; pues aunque la materia, en que se obravan, pudiera estimarse por pequeña; pero las obras del Altissimo todas son grandes, y venerables en sus fines: y tambien eran grandiosas las obras de nuestra Prudentissima Rèyna en qualquiera materia, que las hiziesse. Y quien ay tan ignorante, ò temerario, que no conozca, quan digna accion de la criatura racional es conocer la participacion del ser de Dios, y de sus perfecciones en todas las criaturas, buscarle, y hallarle; bendecirle, y magnificarle en todas ellas, por admirable, poderoso, liberal, y Santo; como lo hazia la Santissima Maria, sin aver tiempo, ni lugar, ni criatura visible, que para ella fuesse ociosa? Y como tambien no se confundirà nuestro ingratisimo olvido? Como no se ablandarà nuestra dureza? Como no se encenderà nuestro tibio coraçon, hallandonos reprehendidos, y enseñados de las cria-

turas irracionales, que solo por aquella participacion de su ser recibido del ser de Dios, le alaban sin ofenderle; y los hombres, que han participado la imagen, y semejança del mismo Dios, con capacidad de conocerle, y gozarle eternamente, le olvidan, sin conocerle; si le conocen, no le alaban, y sin quererle servir, le ofenden. Con ningun derecho se han de preferir estos à los animales brutos; pues vienen à ser peores que ellos.

Doctrina de la Santissima Reyna, y Señora nuestra.

187. **H**IJA mia, prevenida estàs de mi doctrina hasta aora, para desear, y procurar la ciencia Divina, que deseo mucho aprendas; para que con ella entendas, y conozcas profundamente el decoro, y reverencia, con que has de tratar con Dios. Y de nuevo te advierto, que entre los mortales esta ciencia es muy dificultosa, y de pocos codiciada, con mucho daño fuyo, por su ignorancia; porque de ella nace, que quando llegan à tratar con el Altissimo, y de su culto, y servicio, no hazen el concepto digno de su grandeze infinita, ni se desnudan de las imagenes tenebrosas, y operaciones terrenas, que los hazen torpes, y carnales, indignos, è improporcionados para el magnifico trato de la Divinidad Soberana. Y à esta groseria se sigue otro desorden, que si tratan con los proximos, se entregan sin orden, sin medida, y sin modo à las acciones sensitivas, perdiendo totalmente la memoria, y atencion de su Criador; y con el mismo furor de sus passiones se entregan à todo lo terreno.

188. Quiero pues, carissima, que te alejes de este peligro, y deprehendas la ciencia, cuyo objeto es el inmutable ser de Dios, y sus infinitos atributos, y de tal manera le has de conocer, y unirte con èl, que ninguna cosa criada se interponga entre tu espiritu, y Alma, y entre el verdadero, y fumo bien. En todo tiempo, lugar, y ocupaciõ, y operaciones le has de tener à la vista sin soltarle de aquel intimo abraço de tu coraçon. Y para esto te advierto, y te mando, que le trates con magnificencia, con decoro, con reverencia, y tem-

mor

que dan à Dios las criaturas irracionales. *Genes. 1. vers. 26.*

Psal. 48. vers. 13. 21.

Ha de procurar la ciencia del ser de Dios para saber la reverencia con que se ha de tratar con su Magestad.

La falta de esta ciencia haze à los mortales indignos del trato Divino.

Otros daños que se siguen de esta ignorancia.

Exortacion à esta ciencia Divina.

Cant. 3. v. 4. Como se ha de tratar con Dios.

No se han de estrañar estas maravillas por parecer pequeña la materia. En qualquiera eran grandiosas las obras de Maria.

Eccles. 42. vers. 16. Quan digna accion del hombre es conocer, y alabar à Dios en todas sus criaturas. Quanto reprehende à la tibieza de los hombres la alabança,

mor intimo de tu pecho. Y qualquiera cosa de las que tocan à su Divino culto, quiero que la tratas con toda atencion, y aprecio. Y sobre todo, para entrar en su presencia por la oracion, y deprecaciones, desnudate de toda imagen sensible, y terrena. Y porque la humana fragilidad no puede siempre ser estable en la fuerza del amor, ni sufrir sus movimientos violentos para el ser terreno, admite algun alibio decente, y tal, que en el halles tambien al mismo Dios; como alabarle en la hermosura de los Cielos, y Estrellas, en la variedad de las yervas, en la apacible vista de los campos, en la fuerza de los Elementos, y más en la naturaleza de los Angeles, y en la gloria de los Santos.

189. Pero siempre estarás advertida, sin olvidar jamás este documento, que por ningun suceso, ni trabajo busques alibio, ni admitas divertimento con criaturas humanas; y entre ellas menos con los hombres, porque en tu natural flaco, è inclinado à no dar pena puedes tener peligro de exceder, y passar la raya de lo que es licito, è justo, introduciendose el gusto sensible más de lo que conviene à las Religiosas esposas de mi Hijo Santissimo. En todas las criaturas humanas corre riesgo este descuydo; porque si à la naturaleza fragil se le dà rienda, ella no atiende à la razon, ni à la verdadera luz del espiritu; más olvidandolo todo, figue à ciegas el impetu de la passion, y este su deleyte. Contra este general peligro se ordenò el encerramiento, y retiro de las almas consagradas à mi Hijo, y Señor; para cortar de raiz las ocasiones infelizes, y desgraciadas de aquellas Religiosas, q̄ de voluntad las buscan, y se entregan à ellas. Tus alibios, carissima, y de tus hermanas no han de ser tan llenos de peligro, y de mortal veneno; y siempre has de buscar de intento los que hallaràs en el secreto de tu pecho, y en el retrete de tu Esposo, que es fiel en consolar al triste, y assistir al atribulado.

CAPITULO XV.

Conociò Maria Santissima la voluntad del Señor para visitar a Santa Isabel: pide licencia a S. Joseph, sin manifestarle otra cosa.

190. **P**OR la relacion del Embaxador del Cielo S. Gabriel conociò Maria Santissima, como su deuda Isabel (que se tenia por esteril) avia concebido un hijo, y que ya estaba en el sexto mes de su preñado. Y despues en una de las visiones intelectuales, que tuvo, la revelò el Altissimo, que el hijo milagroso, que pariría Santa Isabel, sería Grande delante del mismo Señor; y sería Profeta, y Precursor del Verbo humanado, que ella traía en su Virginal vientre; y otros Mysterios grandes de la fantidad, y Mysterios de San Juan. En esta misma vision, y en otras conociò tambien la Divina Reyna el agrado, y beneplacito del Señor; en que fuese à visitar à su deuda Isabel, para que ella, y su Hijo, que tenia en el vientre, quedassen santificados con la presencia de su Reparador; porque disponia su Magestad estrenar los efectos de su venida al mundo, y sus merecimientos en su mismo Precursor, comunicandole el corriente de su Divina gracia; con que fuese como fruto temporaneo, y anticipado de la Redencion humana.

191. Por este nuevo Sacramento, que conociò la prudentissima Virgen, hizo gracias al Señor con admirable jubilo de su espiritu; porque se dignaba de hazer aquel favor à la Alma del que avia de ser su Profeta; y Precursor, y à su Madre Isabel. Y ofreciendose al cumplimiento del Divino beneplacito habló con su Magestad; y le dixo: *Altissimo Señor, principio, y causa de todo bien, eternamente sea glorificado vuestro nombre, y de todas las naciones sea conocido, y alabado. Yo la menor de las criaturas os doy humildes gracias por la misericordia, que tan liberal quereis mostrar con vuestra sierva Isabel, y con el hijo de su vientre. Si es beneplacito de vuestra dignacion, que me enseñeis, de que oy os sirva en esta obra; aqui estoy preparada, Señor mio, para obedecer con prontitud à vuestros*

Luc. 1. v. 36.

Tuvo Maria revelacion de la dignidad, y Mysterios del Hijo, que avia concebido Isabel.

ib. v. 15.

5. 17.

Conociò el beneplacito del Señor de que fuese à visitar à su deuda Isabel, y el fin de esta disposicion Divina.

Accion de gracias de Maria à Dios por los beneficios que disponia para el Baptista, y su Madre. Ofrecete al cumplimiento de la voluntad Divina. Respuesta del Señor.

Divi-

El alibio de los fervores del amor Divino ha de ser alabar à Dios en sus criaturas.

No se ha de buscar alibio, ni admitir divertimento con las criaturas humanas.

Riesgo comun de este divertimento.

Ordenòse contra este peligro el encerramiento de las Religiosas

Psalm. 90. vers. 15.

Quanto debió el Baptista en su dignidad à la intercession de Maria.

Fin que intentò Dios en la visitacion. Cant. 2. Vers. 14. Mandato de su execucion.

Respuesta de Maria obedientissima.

Pide licencia à Dios de pedir la à Joseph para hazer la jornada. Psal. 118. vers. 133.

Pide Maria à sus Angeles la assistan, y dirijan en la jornada.

Divinos mandatos. Respondiòle el Altissimo: *Paloma mia, y amiga mia, escogida entre las criaturas, de verdad te digo, que por tu intercession, y por tu amor atenderè como Padre, y Dios liberalissimo à tu Prima Isabel, y al hijo, que de ella ha de nacer, eligiendole por mi Profeta, y Precursor del Verbo en ti hecho hombre: y los miro como à cosas propias, y allegadas à ti. Y assi quiero, que vaya mi Unigenito, y tuyo à visitar à la Madre, y à rescatar al hijo de la prision de la primera culpa; para que antes del tiempo comun, y ordinario de los otros hombres, suene la voz de sus palabras, y alabanga en mis oidos; y santificando su Alma les sean revelados los Mystérios de la Encarnacion, y Redencion. Y para esto quiero, Esposa mia, que vayas à visitar à Isabel: porque todas las tres Personas Divinas elegimos à su hijo para grandes obras de nuestro beneplacito.*

192. A este mandato del Señor respondiò la obedientissima Madre: *Bien sabeis, Dueño, y Señor mio, que todo mi coraçon, y mis deseos se encaminan à vuestro Divino beneplacito, y quiero con diligencia cumplir lo que mandais à vuestra humilde sierva. Dadme Bien mio licencia, para que la pida à mi Esposo Joseph, y que haga esta jornada con su obediencia, y gusto. Y para que del vuestro no me aparte, gobernad en ella todas mis acciones, y enderezad mis pasos à la mayor gloria de vuestro Santo nombre; y recibid para esto el sacrificio de salir en publico, y dexar mi retirada soledad. Y quisiera yo, Rey, y Dios de mi alma, ofrecer màs que mis deseos en esto, hallando que padecer por vuestro amor, todo lo que fuere de mayor servicio, y agrado vuestro; para que no estuviera ocioso el afecto de mi Alma.*

193. Saliò de esta vision nuestra gran Reyna, y llamando à los mil Angeles de su guarda, se le manifestaron en forma corporea, y declaròles el mandato del Altissimo, pidiendoles, que en aquella jornada la assistiesen muy cuidadosos, y solicitos, para enseñarla à cumplir aquella obediencia con el mayor agrado del Señor; y la defendiesen, y guardassen de los peligros, para que en todo lo que se le ofreciese en aquel viage, ella obrasse perfectamente. Ofrecieronse los Santos Principes à obedecerla, y servirla con admirable rendimiento. Esto mismo solia hazer en otras ocasiones la

Maestra de toda prudencia, y humildad, que siendo ella màs sabia, y màs perfecta en el obrar, que los mismos Angeles, con todo esto por el estado de viadora, y por la condicion de la inferior naturaleza, que tenia, para dar à sus obras toda plenitud de perfeccion consultaba, y llamaba à sus Santos Angeles (que siendo inferiores en fantidad, la guardaban, y assistian), y con su direccion disponia las acciones humanas, gobernadas todas por otra parte con el instinto del Espiritu Santo. Y los Divinos Espiritus la obedecian con la presteza, y puntualidad propia à su naturaleza, y debida à su misma Reyna, y Señora. Y con ella hablaban, y conferian coloquios dulcissimos, y alternaban Canticos de fumo honor, y alabanga del Altissimo. Y otras vezes trataba de los Mystérios Soberanos del Verbo Encarnado, de la union hypostatica, del Sacramento de la Redencion humana, de los triunfos, que alcançaria, de los frutos, y beneficios, que de sus obras recibirian los mortales. Y seria alargarme mucho, si ubiera de escribir todo lo que en esta parte se me ha manifestado.

194. Determinò luego la humilde Esposa pedir licencia à S. Joseph, para poner por obra lo que la mandaba el Altissimo, y sin manifestarle este mandato (siendo en todo prudentissima) un dia le dixo estas palabras: *Señor, y Esposo mio, por la Divina luz he conocido, como la dignacion del Altissimo ha favorecido à Isabel mi prima, muger de Zacarias, dandole el fruto, que pedia, en un hijo, que ha concebido; y espero en su bondad inmensa, que siendo mi prima esteril, aviendole concedido este singular beneficio, serà para mucho agrado, y gloria del Señor. Yo juzgo, que en tal ocasion como esta me corre obligacion decente de ir à visitarla, y tratar con ella algunas cosas convenientes à su consuelo, y à su bien espiritual. Si esta obra, Señor, es de vuestro gusto, harèla con vuestra licencia, estando sujeta en todo à vuestra disposicion, y voluntad. Considerad vòs lo mejor, y mandadme lo que debo hazer.*

195. Fue para el Señor muy agradable esta discrecion, y silencio de Maria Santissima, llena de tan humilde rendimiento, como digna de su capacidad, para q se depositassen en su pecho los grandes Sacramentos del Rey. Y

Prudencia, y humildad de la Madre de Dios en hazer estas peticiones à sus Angeles.

Prontitud con que los Angeles la obedecian.

Coloquios que tenian con ella.

Pide licencia la Virgen à su Esposo Joseph para ir à visitar à Isabel su prima, sin manifestarle el precepto Divino.

Agrado del Señor en esta discrecion de Maria. Tob. 12. vers. 7.

por

por esto, y por la confianza en su fidelidad, con que obrava esta gran Señora, dispuso su Magestad el coraçon purissimo del Santo Joseph, dandole su luz Divina, para lo que debia hazer conforme à la voluntad del mismo Señor. Este es premio del humilde, que pide consejo, hallarte seguro, y con acierto. Y tambien es configuiente al santo, y discreto zelo darle prudente, quando se le piden. Con esta direccian respondiò el Santo Esposo à nuestra Reyna: *Y a sabéis, Señora, y Esposa mia, que mis deseos todos estan dedicados para servirlos con toda mi atención, y diligencia: porque de vuestra gran virtud confio, como debo, no se inclinara à vuestra rectissima voluntad à cosa alguna, que no sea de mayor agrado, y gloria del Altissimo; como creo lo sera esta jornada. Y porque no estrañen, que vais en ella sin la compañía de vuestro Esposo, yo ire con mucho gusto, para cuidar de vuestro servicio en el camino. Determinad el dia, para que vamos juntos.*

196. Agradeciò Maria Santissima à su prudente Esposo Joseph el cuidado-fo afecto, y que tan atentamente cooperasse à la voluntad Divina, en lo que sabia era de su servicio, y gloria; y determinaron entrambos partir luego à casa de Isabel, previniendo sin dilacion la recamara para el viage, que todà se vino à resumir en alguna fruta, pan, y pocos pezecillos, que le traxo el Santo Joseph, y en una humilde bestecuela, que buscò prestada, para llevar en ella toda la recamara, y à su Esposa, y Reyna de todo lo criado. Con esta prevencion partieron de Nazareth para Judea, y la jornada proseguirè en el capitulo siguiente. Pero al salir de su pobre casa la gran Señora del mundo hincò las rodillas à los pies de su Esposo San Joseph, y le pidió su bendicion, para dar principio à la jornada en el nombre del Señor. Encogióse el Santo viendo la humildad tan rara de su Esposa, que ya con tantas experiencias tenia muy conocida, y deteníase en bendecirla. Pero la mandumbre, y dulce instancia de Maria Santissima le venció, y el Santo la bendixo en nombre del Altissimo. Y à los primeros passos levantò la Divina Señora los ojos al Cielo, y el coraçon à Dios, enderezandolos à cumplir el

Divino beneplacito; llevando en su vientre al Unigenito del Padre, y suyo, para santificar à Juan en el de su Madre Isabel.

Doctrina que me diò la Divina Reyna, y Señora.

197. **H**IJA mia carissima, muchas vezes te fio, y manifesto el amor de mi pecho; porque deseo grandemente, que se encienda en el tuyo y te aproveches de la doctrina, que te doy. Dichosa es la Alma, à quien manifiesta el Altissimo su voluntad santa, y perfecta; pero màs feliz, y bienaventurada es, quien conociendola pone en execucion lo que ha conocido. Por muchos medios enseña Dios à los mortales el camino, y sendas de la vida eterna; por los Evangelios, y Santas Escrituras; por los Sacramentos, y leyes de la Santa Iglesia; por otros libros, y exemplos de los Santos; y especialmente por medio de la doctrina, y obediencia de sus Ministros, de quienes dixo su Magestad: *Quien à vosotros oye, à mi me oye*; que el obedecerlos à ellos es obedecer al mismo Señor. Quando por alguno de estos caminos llegares à conocer la Divina voluntad, quiero de ti, que con ligerissimo buelo, sirviendote de alas la humildad, y la obediencia, ò como un rayo prestissimo, assi seas pronta en executarla, y en cumplir el Divino beneplacito.

198. Fuera de estos modos de enseñanza, tiene otros el Altissimo para encaminar las almas, intimandoles su voluntad perfecta sobrenaturalmente, por donde les revela muchos Sacramentos. Este orden tiene sus grados, y muy diferentes; y no todos son ordinarios, ni comunes à las almas; porque dispensa el Altissimo su luz con medida, y peso; unas vezes habla al coraçon, y sentidos interiores con imperio; otras corrigiendo, otras amonestando, y enseñando, otras vezes mueve al coraçon, para que el lo pida, y otras le propone claramente lo que el mismo Señor desea, para que se mueva el Alma à executar lo, y otras suele proponer en si mismo, como en un claro espejo, grandes Mysterios, que vea, y conozca el entendimiento, y

à la execucion de la voluntad Divina en este viage.

Diversos medios por donde el Señor enseñaba el camino de la vida eterna en el orden comun. Luc. 10. vers. 16. Con quarta presteza se ha de cumplir la voluntad de Dios, en llegando à conocerla por este orden. Otro modo de encaminar Dios las almas, intimandoles su voluntad sobrenaturalmente. Sap. 11. vers. 21. Diversos modos, y grados de intimarla en este orden.

Recibe Joseph luz Divina de lo que avia de hazer. Prov. 32. vers. 24. Ibid. v. 21. Respuesta de San Joseph à su Esposa.

Ofrecele à acompañarla en la jornada.

Determinan los dos esposos hazer luego la jornada. Pobre, y humilde recamara, que previno S. Joseph. Luc. 1. vers. 39. Pidió Maria à Joseph de rodillas su bendicion, para començar la jornada.

Elevacion de espíritu con que diò principio Maria

Condicio.
nes de esta
intimacion
de la vo-
luntad
Divina.

ame la voluntad. Pero siempre este gran Dios, y fumo bien es dulcissimo en mandar, poderoso en dar fuerzas para obedecer, justo en sus ordenes, y presto en disponer las cosas para ser obedecido, y eficaz en vencer los impedimentos, para que se cumpla su Santissima voluntad.

Purgacion
de las po-
tencias,
que se re-
quiere para
percibir
esta voz
Divina.

1. Ad Cor. 2.

vers. 14.

Isai. 24.

vers. 16.

Psal. 41.

vers. 11.

Medio para
executarla
con preste-
za.

Exortacion
al rendi-
miento en
lo que to-
ca à la sa-
lud de las
almas.

1. Petr. 1. v.

18. & 19.

Ad Rom.

18. v. 12.

Isai. 44.

vers. 24.

199. En recibir esta luz Divina te quiero, hija mia, muy atenta; y en ejecutarla muy presta, y diligente: y para oir al Señor, y percibir esta voz tan delicada, y espiritualizada, es necesario, que las potencias del Alma estèn purgadas de la groseria terrena, y que toda la criatura viva segun el espiritu; porque el hombre animal no percibe las cosas levantadas, y Divinas. Atiende pues à su secreto, y olvida todo lo de fuera; oye hija mia, è inclina tu oido despedida de todo lo visible. Y para que seas diligente, ama, que el amor es fuego, y no sabe dilatar sus efectos, donde halla dispuesta la materia; y tu coraçon siempre le quiero dispuesto, y preparado. Y quando el Altissimo te mandare, ò enseñare alguna cosa en beneficio de las almas, y màs para su salud eterna, ofrecete con rendimiento; porque son el precio màs estimable de la sangre del Cordero, y del amor Divino. No te impidas para esto con tu misma baxeza, ni encogimiento; pero vence el temor, que te acobarda: que si tu vales poco, y eres inutil para todo, el Altissimo es rico, poderoso, grande, y por si mismo hizo todas las cosas; y no carecerà de premio tu prontitud, y afecto, aunque solo quiero, que te mueva el beneplacito de tu Señor.

CAPITULO XVI.

La jornada de Maria Santissima à visitar à Santa Isabel; y la entrada en Casa de Zacharias.

200. **L**evantandose en aquellos dias (dize el Texto Sagrado) Maria Santissima, caminò con mucha diligencia à las montañas, y Ciudad de Judea. Este levantarse nuestra Divina Reyna, y Señora, no fue solo disponerse exteriormente, y partir de Nazareth à su jornada; porque tambien significa el movimiento de su espiritu, y voluntad,

Luc. 1. v. 39.
Que signi-
fica el le-
vantarse
Maria, que
refiere San
Lucas.

con que por el Divino impulso, y mandato se levantò interiormente de aquel humilde retiro, y lugar, que con su mismo concepto, y estimacion tenia. De alli se levantò como de los piès del Altissimo, cuya voluntad, y beneplacito esperaba para cumplirle, como la màs humilde sierva (que dixo David) tiene puestos los ojos en las manos de su Señora, aguardando que la mande. Y levantandose con la voz del Señor encaminò su afecto dulcissimo à cumplir su voluntad Santissima, en apresurar sin dilacion la Santificacion del Precursor de el Verbo humanado, que estaba en el vientre de Isabel, como encartelado, con las prisiones del primer pecado. Este era el termino; y el fin de esta feliz jornada. Para èl se levantò la Princesa de los Cielos, y caminò con la presteza, y diligencia, que dize el Evangelista San Lucas.

201. Dexando pues la casa de sus Padres, y olvidando su pueblo tomaron el camino los castissimos Esposos Maria, è Joseph, y le enderezaron à Casa de Zacharias en las montañas de Judea, que distaban veinte, y siete leguas de Nazareth, y gran parte del era aspero, y fragoso para tan delicada, y tierna Donzella. Toda la comodidad para tan desigual trabajo, era un humilde jumentillo, en que començò, y prosiguiò el viage. Y aunque iba destinado solo para su alibio, y servicio; pero la màs humilde, y modesta de las criaturas se apeaba del muchas vezes, y rogaba à su Esposo Joseph partiesen el trabajo, y comodidad, y que fuese el Santo con algun alibio, sirviendose para esto de la bestezuela. Nunca lo admitiò el prudente Esposo: y por condescender en algo con los ruegos de la Divina Señora, consentia, que algunos ratos fuese con èl à piè, mientras le parecia lo podia sufrir su delicadeza, sin fatigarse demasado. Y luego con grande decoro, y reverencia le pedia, no reusasse el admitir aquel pequeño alibio, y la Reyna Celestial obedecia, prosiguiendo à cavallo lo restante.

202. Con estas humildes competencias continuaban sus jornadas Maria Santissima, è Joseph; y en ellas distribuian al tiempo, sin dexar ocioso solo

Psal. 122.
vers. 2.
Termino, y
fin de esta
jornada
feliz, para
que se le-
vantò la
Madre de
Dios.

Psal. 44.
vers. 11.
Principio
de la jor-
nada.
Distancia
del cami-
no, y su
alpezeza.

Con quan-
ta modera-
cion usò
Maria en èl
del alibio
de un ju-
mentillo,
han dando
muchos
ratos à piè.

Acompañan los Angeles de guarda de Maria en forma visible. Cant. 3. vers. 7.

Sola Maria los veia.

Ocupaciones de la Madre de Dios en el camino. Canticos Divinos que alternaba con los Angeles.

Recogimiento de espíritu, con que caminaba Joseph.

Conferencias Divinas de Maria è Joseph en el camino.

Castissimo amor de Joseph à su Esposa. Cant. 2. v. 4. Condicion generosa del Santo.

Cuidado de su Esposa con que caminaba.

Nueva luz y llama interior; Divina, que sintió en esta ocasion S. Joseph con la con-

solo un punto. Caminaban en soledad, sin compañía de criaturas humanas; pero asistíanlos en todo los mil Angeles, que guardaban el lecho de Salomon Maria Santissima: que aunque iban en forma visible sirviendo à su gran Reyna, à su Hijo Santissimo en su vientre, sola ella los veia, y atendiendo à los Angeles, y à Joseph su Esposo, caminaba la Madre de la gracia, llenando los campos, y los montes de fragancia suavissima con su presencia, y con los Divinos loores, en que sin intervalo alguno se ocupaba. Unas veces hablaba con sus Angeles, y alternativamente hazian Canticos Divinos, con motivos diferentes, de los Mysterios de la Divinidad, y de las obras de la Creacion, y Encarnacion, con que de nuevo se enardecia en Divinos afectos el candido coraçon de la Purissima Señora. Y à todo esto ayudaba San Joseph su Esposo con el templado silencio, que guardaba, recogiendo su espíritu en si mismo con alta contemplacion, y dando lugar, para que (à su entender) hiziera lo mismo su devota Esposa.

203. Otras veces hablaban los dõs, y conferian muchas cosas de la salud de sus almas, y de las misericordias del Señor, de la venida del Messias, y de las profecias, que del estaban anunciadas à los antiguos Padres, y otros Mysterios, y Sacramentos del Altissimo. Sucedió en este viage una cosa admirable para el Santo Esposo Joseph: amaba tiernamente à su Esposa con el amor santo, y castissimo, ordenado con especial gracia, y dispensacion del mismo amor Divino; y à màs de este privilegio era el Santo (por otro no pequeño) de condicion nobilissima, cortès, agradable, y apacible; y todo esto obrava en èl una solitud prudentissima, y amorosa à que le movia desde el principio la misma fantidad, y grandeza, que conocia en su Divina Esposa, como objeto proximo de aquellos dones del Cielo. Con esto iba el Santo cuidando de Maria Santissima, y preguntandole muchas veces si se fatigaba, y cansaba, y en que la podia alibiar, y servir? Pero como ya la Reyna del Cielo llebaba en su Talamo Virginal el Divino fuego del Verbo humanado, sentia el Santo Joseph (ig-

norando la causa) nuevos efectos en su alma por las palabras, y conversacion de su Amada Esposa; con que se reconocia màs inflamado en el amor Divino, y con altissimo conocimiento de estos Mysterios, que hablaban, con una llama interior, y nueva luz, que le espiritualizaba, y le renovaba todo. Y quanto màs proseguian el camino, y las platicas Celestiales, tanto màs crecian estos favores, de que conocia ser instrumento las palabras de su Esposa, que penetraban su coraçon, è inflamaban la voluntad al Divino amor.

204. Era tan grande esta novedad, que nõ pudo dexar de atender mucho à ella el discreto Esposo Joseph: y aunque conoció le venia todo por medio de Maria Santissima (y con la admiracion se consolara con saber la causa, è inquirirla sin curiosidad) con todo esto por su gran modestia no se atrevió à preguntarle cosa alguna, disponiendolo assi el Señor; porque no era tiempo de que conociese entonces el Sacramento del Rey, que en el Vientre Virginal estaba escondido. Miraba la Divina Princesa à su Esposo, conociendo todo quanto passaba en el secreto de su pecho; y discurriendo con su prudencia se le representò, que naturalmente era forçoso venir à manifestarse su preñado, sin poderse ocultar à su carissimo, y castissimo Esposo. No sabia entonces la gran Señora el modo, con que Dios gobernaria este Sacramento; pero aunque no avia recibido orden, ni mandato suyo, para que le ocultasse, su Divina prudencia, y discrecion, la enseñaron, quan bueno era absconderle como Sacramento grande, y el mayor de todos los Mysterios; y assi le tuvo oculto, y secreto, sin hablar palabra del con su Esposo, ni en esta ocasion, ni antes en la annunciacion del Àngel, ni despues en los cuidados, que adelante diremos, quando llegò el caso de conocer el Santo Joseph el preñado.

205. O discrecion admirable, y prudencia màs que humana! Dexòse toda la gran Reyna en la Divina providencia, esperando lo que disponia; pero sintió algun cuidado, y pena, previniendo la que su Esposo Santo podia

verfacion de la Madre de Dios,

Aun que conoció le venia este bien por medio de Maria, no se atrevió à preguntarle la causa de esta novedad. Tob. 12. vers. 7. Veia Maria el interior de su Esposo, y conocia no se le podia ocultar el Mysterio de su preñado.

Porque no se lo manifestò en esta ocasion ni en otras. Ibidem. Infr. à n. 375. usque ad 394.

Cuidado; con que quedó Maria, previniendo la pena de Joseph, quando conoció este el preñado.

recibir, y considerando que no podia anticipadamente facarle de ella, ò divertir-la. Y creciale màs este cuydado atendiendo al que tenia el Santo en servir-la, y en cuydar della con tanto amor, y sollicitud, à que se debia igual correspondencia en todo lo que prudentemente fuera possible. Por esto hizo especial oracion al Señor, representandole su cuydadofo afecto, y deseos del acierto, y el que San Joseph avia menester en la ocasion, que esperaba; pidiendo para todo la asistencia, y direccion Divina. Con esta suspension executò, y exercitò S. Alteza grandes, y heroycos actos de Fè, Esperança, Caridad, Prudencia, Humildad, Paciencia, y Fortaleza, dando plenitud de santidad à todo lo que se ofrecia; porque en cada cosa obrava lo màs perfecto.

Hizo oracion Maria representando al Señor esta pena.

Actos heroycos de virtudes que exercitò en esta suspension.

Quan presto començò el Verbo humanado à peregrinar por el mundo para la salud del hombre. Luc. 12. vers. 49. Luc. 1. v. 39.

Cant. 3. v. 9. Quan gloriosa fue esta primer jornada de Christo, por averla hecho en su Madre, y por las delicias, que della recibia.

Tiempo que les durò la jornada.

206. Esta jornada fue la primera peregrinacion, que hizo el Verbo humanado en el mundo, quatro dias despues de aver entrado en èl: que no pudo sufrir mayor dilacion, ni tardança su ardentissimo amor, en començar à encender el fuego, que venia à derramar en èl, dando principio à la justificacion de los mortales en su Divino Precursor. Y esta presteza comunicò à su Madre Santissima, para que con festinacion se levantasse, y fuesse à visitar à Isabel. Y la Divinissima Señora sirviò en esta ocasion de carroça al Verdadero Salomon; pero màs rica, màs adornada, y ligera que la del primero, à que la comparò el mismo Salomon en sus Cantares: y assi fue màs gloriosa esta jornada; y con mayor jubilo, y magnificencia del Unigenito de el Padre; porque caminaba con descanso en el Talamo Virginal de su Madre, y gozando de sus delicias amorosas, con que le adoraba, le bendecia, le miraba, le hablaba, le oia, y respondia, y sola ella, que entonces era el Archivo Real de este Tesoro, y la Secretaria de tan magnifico Sacramento, le veneraba, y agradecia por si, y por todo el linage humano, mucho màs que los hombres, y los Angeles juntos.

207. En el discurso del camino, que les durò quatro dias, exercitaron los Peregrinos Maria Santissima, è Joseph, no solo las virtudes, que miran à Dios

como objeto, y otras interiores; pero muchos actos de caridad con los proximos; porque no podia estar ociosa en presencia de los necesitados de focorro. No hallaban en todas las posadas igual acogida; porque algunos como rusticos los despedian, dexados en su natural inadvertencia: otros los admitian con amor movidos de la Divina gracia. Pero à ninguno negaba la Madre de la misericordia la que podia exercitar con èl; y para esto iba cuydadosa, si decentemente podia visitar, ò topar pobres, enfermos, y afligidos, y à todos los focorra, y consolaba, ò sanaba de sus dolencias. No me detengo en referir todos los casos, que en esto sucedieron. Solo digo la buena dicha de una pobre donzella enferma, que topò nuestra gran Reyna en un lugar, por donde passaba el dia primero del viage. Viò la su Magestad, y moviòla à ternura, y compassion la enfermedad, que era gravissima; y usando de la potestad de Señora de las criaturas, mandò à la fiebre, que dexasse à aquella muger, y à los humores, que se compusiesen, y ordenassen reducidos à su natural estado, y temperamento. Y con este mandato, y la dulcissima presencia de Maria purissima, quedò al punto la enferma libre, y sana de su dolencia en el cuerpo, y mejorada en el espíritu: y despues fue creciendo hasta llegar à ser perfecta, y Santa; porque quedò estampada en el pecho la memoria, y las especies imaginarias de la Autora de su bien, y en el coraçon le quedò un intimo amor; aunque no viò màs à la Divina Señora, ni se divulgò el milagro.

208. Prosiguiendo sus jornadas, llegaron Maria Santissima, è Joseph su Esposo el quarto dia à la Ciudad de Judà, que era donde vivian Isabel, y Zacharias. Y este era el nombre proprio, y particular de aquel lugar, donde à la sazón vivian los Padres de San Juan, y assi lo especificò el Evangelista S. Lucas, llamandola *Judà*: aunque los Expositores del Evangelio comunmente han creido, que este nombre no era proprio de la Ciudad, donde vivian Isabel, y Zacharias, sino comun de aquella Provincia, que se llamaba *Judà*, ò *Judea*; como tambien por esto

Diversa acogida que hallaban en las posadas.

Actos de caridad con el proximo, que exercitaba Maria.

Milagro que hizo la Madre de Dios con una Donzella enferma.

Mandò à la fiebre con potestad de Señora.

Quedò la donzella tan mejorada en el espíritu, que llegó à ser Santa.

El nombre proprio de la Ciudad, donde vivian Zacharias, y Isabel era *Judà*.

Luc. 1. v. 39.

se llamaban Montañas de Judea aquellos montes, que de la parte Austral de Jerusalem corren àzia el medio dia. Pero lo que à mi se me ha manifestado es, que la Ciudad se llamaba *Judà*, y que el Evangelista la nombrò por su proprio nombre; aunque los Doctores, y Expositores han entendido por el nombre de *Judà* la Provincia, adonde pertenecia. Y la razõ de esto ha resultado de que aquella Ciudad, que se llamaba *Judà* se arruinò por años despues de la muerte de Christo Señor nuestro, y como los Expositores no alcançaron la memoria de tal Ciudad, entendieron que San Lucas por nombre *Judà* avia dicho la Provincia, y no el lugar: y de aqui ha resultado la variedad de opiniones sobre qual era la Ciudad, donde sucediò la Visitacion de Maria Santissima à Santa Isabel.

209. Y porque la obediencia me ha ordenado, que declare màs exactamente este punto por la novedad, que puede causar; aviendo hecho lo que sobre esto se me ha mandado, digo, que la casa de Zacharias, è Isabel, donde sucediò la Visitacion, fue en el mismo puesto, donde aora son venerados estos Mysterios Divinos por los Fieles, y peregrinos, que acuden, ò viven en los Santos lugares de Palestina. Y aunque la Ciudad de *Judà*, donde estaba la casa de Zacharias, se arruinò, no permitiò el Señor, que se olvidasse, y borrasse la memoria de tan venerables lugares, donde tantos Mysterios se avian obrado, quedando consagrados con las plantas de Maria Santissima, de Christo Señor nuestro, y del Baptista, y sus Santos Padres. Y assi tuvieron luz Divina los antiguos Fieles, que edificaron aquellas Iglesias, y repararon los lugares Santos, para conocer con ella, y con alguna tradicion la verdad de todo, y renovar la memoria de tan admirables Sacramentos, y que gozassemos del beneficio de venerarlos, y adorarlos los Fieles, que aora vivimos, protestando, y confessando la Fè Catholica en los lugares Sagrados de nuestra Redencion.

210. Para mayor noticia de esto se advierta, que el Demonio despues que en la muerte de Christo Señor nuestro conociò, que era Dios, y Redentor de los hombres, pretendiò con in-

creible furor borrar su memoria, como dize Jeremias, de la tierra de los vivientes, y lo mismo de su Madre Santissima. Y assi procurò una vez, que se ocultasse, y soterrasse la Santissima Cruz; otra, que fuesse cautiva en Persia; y con este intento procurò, que fuesen arruinados, y extinguidos muchos de los lugares Santos. De aqui resultò, que los Santos Angeles trasladassen tantas vezes la venerable, y Santa Casa de Loreto; porque el mismo Dragon, que perseguia à esta Divina Señora, tenia ya reducidos los animas de los moradores de la tierra, para que extinguiessen, y arruinassen aquel Sagrado Oratorio, que avia sido la oficina, donde se obrò el altissimo Mysterio de la Encarnacion. Y por esta misma astucia del enemigo se arruinò la antigua Ciudad de *Judà*; ya por negligencia de los moradores, que se fueron acabando; ya por desgracias, è infortunos sucesos: aunque no diò lugar el Señor para que pereciesse, y se arruinasse del todo la Casa de Zacharias por los Sacramentos, que alli se avian celebrado.

211. Distaba esta Ciudad, como he dicho, veinte, y siete leguas de Nazareth, y de Jerusalem dõs leguas poco màs, ò menos àzia la parte donde tiene su principio el Torrente Sorec en las montañas de Judea. Y despues del nacimiento de San Juan, y despedidos Maria Santissima, è Joseph, para bolverse à Nazareth, tuvo Santa Isabel una revelacion Divina, que amenaçaba de proximo una gran ruina, y calamidad para los niños de Belen, y su Comarca. Y aunque esta revelacion fue con esta generalidad, sin màs claridad, ni especificacion, moviò à la Madre de San Juan, para que con Zacharias su marido se retirasse à Hebrõ, que estaba ocho leguas poco màs, ò menos de Jerusalem: y assi lo hizieron; porque eran ricos, y nobles, y no solo en *Judà*, y en Hebrõ, pero en otros lugares tenian casas, y hacienda. Y quando Maria Santissima, è Joseph, huyendo de Herodes se fueron peregrinando à Egipto algunos meses despues de la Natividad, de el Verbo, y màs de la del Baptista, entonces Santa Isabel, y Zacharias estaban en Hebrõ; y Zacharias muriò quatro meses despues que naciò Christo Señor nuestro,

de Christo, y su Madre despues de la Redencion. *Ierem. 17. vers. 19.*

Razon de la traslacion milagrosa de la Santa Casa de Loreto. *Apoc. 12. vers. 13.*

Causa de la ruina de la Ciudad de *Judà*.

Situacion de esta Ciudad *Judà*.

Math. 2. à vers. 16. Mudaron su domicilio los Padres del Baptista, despues de su nacimiento, de *Judà* à Hebrõ: y porque causa.

Ibid. c. 14.

Causa de sentir los Expositores, que *Judà* no era nombre proprio de aquella Ciudad. Arruinòse despues de la muerte de Christo.

La casa, donde sucediò la Visitacion, fue en el mismo puesto, en que los Fieles veneran aora estos Mysterios.

Providencia de Dios con que conservò su memoria, aviendose arruinado la Ciudad.

Furor, con que intentò el Demonio borrar la memoria

Quando sucedió la muerte de Zacharias Padre del Baptista. La Casa de la Visitacion estaba en la Ciudad llamada Judà.

que serian diez, despues del Nacimiento de su hijo San Juan. Esto me parece suficiente aora, para declarar esta duda: y que la Casa de la Visitacion, ni fue en Ierusalen, ni en Belen, ni en Hebron, sino en la Ciudad, que se llamaba Judà. Y assi lo he entendido con la luz del Señor, que los demás Mysterios de esta Divina Historia, y despues de nuevo me lo declaró el Santo Angel, en virtud de la nueva obediencia, que tuve para preguntarlo otra vez.

212. A esta Ciudad de Judà, y Casa de Zacharias llegaron Maria Santissima, è Joseph. Y para prevenirla se adelantò algunos passos el Santo Esposo; y llamando saludò à los moradores, deziendo: *El Señor sea con vosotros, y llene vuestras almas de su Divina gracia.*

Estaba prevenida por el Señor Isabel de que venia Maria à visitarla.

Estaba ya prevenida Santa Isabel; porque el mismo Señor le avia revelado, que Maria de Nazareth su deuda partia à visitarla; aunque solo avia conocido por esta vision, como la Divina Señora era muy agradable en los ojos del Altissimo; pero el Mysterio de ser Madre de Dios no se le avia revelado, hasta que las dós se saludaron à solas. Pero saliò luego Isabel con algunos de su familia à recibir à Maria Santissima; la qual previno en la salutacion (como màs humilde, y menor en años) à su Prima, y la dixo: *El Señor sea con vòs Prima, y carissima mia. El mismo Señor* (respondió Isabel) *os premie el aver venido à darme este consuelo.* Con esta salutacion subieron à la casa de Zacharias, y retirandose las dós Primas à solas, sucedió lo que dire en el capitulo siguiente.

Doctrina que me diò nuestra Reyna, y Señora

Efectos del 213. **H**IJA mia, quando la criatura aprecia de las buenas obras, y de la obediencia del Señor, que se las manda para gloria suya; de aqui le nace gran facilidad en obrarlas: grande, y suavissima dulçura en emprenderlas; y una presteza diligente en continuarlas, y proseguirlas; y estos efectos dan testimonio de la verdad, y utilidad, que ay en ellas. Mas no puede el Alma sentir este efecto, y experiencia, sino està muy ren-

Medios para sentir estos efectos.
 dida al Señor, mirando, y levantando los ojos à su Divino beneplacito, para oirlo con alegria, y executar lo con presteza, olvidandose de su propria inclinacion, y comodidad; como el fiero fiel, que solo quiere hazer la voluntad de su Señor, y no la suya. Este es el modo de obedecer fructuoso, que deben todas las criaturas à Dios, y mucho màs las Religiosas, que assi lo prometieron. Y para que tu carissima le consigas perfectamente, advierte con que aprecio habla David en muchas partes de los preceptos del Señor, de sus palabras, y de su justificacion; y efectos, que causaron en el Profeta, y aora en las almas: pues confiesa, que à los niños hazen sabios, que alegran el coraçon humano, que iluminan los ojos de las almas, que para sus pies eran luz clarissima, que son màs dulces que la miel, y màs deseables, y estimables que el oro, y que las piedras màs preciosas. Esta promptitud, y rendimiento à la Divina voluntad, y su ley hizo à David conforme al coraçon de Dios: porque tales quiere su Magestad à sus siervos, y amigos.

214. Atiende pues, hija mia, con todo aprecio à las obras de virtud, y perfeccion, que conoces son del beneplacito de tu Señor; y ninguna desprecies, ni resistas, ni la dexes de emprender, por màs violencia q̄ sientas en tu inclinacion, y flaqueza. Fia del Señor, y aplicate à la execucion, q̄ luego vencerà su poder todas las dificultades; y luego conoceràs con feliz experiencia, quan ligera es la carga, y suave el yugo del Señor; y q̄ no fue engaño el dezirlo su Magestad, como lo quieren suponer los tibios, y negligentes, que con su torpeza, y desconfiança tacitamente redarguyen esta verdad. Quiero tambien, que para imitarme en esta perfeccion, adviertas el beneficio, que me hizo la dignacion Divina, dandome una piedad, y afecto suavissimo cõ las criaturas, como hechuras, y participantes de la bondad, y ser Divino. Con este afecto deseaba consolar, aliviar, y animar à todas las almas; y con una natural compassion les procuraba todo bien espiritual, y corporal; y à ninguno, por grande pecador que fuese, le deseaba mal alguno; antes à estos me inclinaba con gran fuerza de mi com-

Ilustre exemplo de este aprecio en David. *Psal. 178. ferè per 101. Psal. 18. Psal. 16. Psal. 32. S alibi. Psal. 18. vers. 8. Ibid. v. 9. Ibidem. Psal. 118. vers. 105. Psal. 18. vers. 11. Ibidem. 1. Reg. 13. vers. 14. S Act. 13. vers. 22.*

Exortacion al aprecio de las obras de virtud. *Math. 11. vers. 30.*

Entrañas de piedad, y misericordia, que tenia la Madre de Dios con las criaturas, y como usaba de ellas.

compassivo coraçon, para follicitarles su salud eterna. Y de aqui me resultò el cuydado de la pena, que mi Esposo Joseph avia de recibir con mi preñado; porque à èl le debia màs que à todos. Esta suave compassion la tenia tambien muy particular con los afligidos, y enfermos, y à todos procuraba grangearles algun alivio. Y en esta condicion quiero de ti, que usando de ella prudentemente, me imites, como lo conoces.

CAPITULO XVII.

La salutacion, que hizo la Reyna del Cielo à Santa Isabel, y Santificacion de Juan.

Condicion del cuerpo del Niño Juan al tiempo de la visita-cion.

Math. 11. vers. 11. Estado, que entonces tenia su Alma. Ad Rom. 5. vers. 12. El vientre materno, sirve de carcel de los que incurrieron la primera culpa.

Privilegio de el Baptista en su justificacion.

Segunda salutacion en retiro.

215. **C**umplido el sexto mes de el preñado de Santa Isabel estaba en la caverna de su Vientre el Precursor futuro de Christo nuestro bien, quando llegò la Madre Santissima Maria à la casa de Zacharias. La condicion de el cuerpo del Niño Juan era en el orden natural muy perfecta; y màs que otras por el milagro, que intervino en su concepcion de Madre esteril; y porque se ordenaba para depositar en èl la santidad mayor entre los nacidos, que Dios le tenia prevenida. Pero entonces su Alma estaba poseida de las tinieblas del pecado, que avia contraido en Adan, como los demàs hijos de este primero, y comun Padre del linage humano. Y como por ley comun, y general no pueden los mortales recibir la luz de la gracia antes de salir à esta luz material de el Sol; por esto despues del primer pecado, que se contrae con la naturaleza, viene à servir el vientre materno, como de carcel, ò calabozo de todos los que fuimos reos en nuestro Padre, y Cabeça Adan. A su gran Profeta, y Precursor determinò Christo Señor nuestro adelantar en este gran beneficio, anticipandole la luz de la gracia, è justificacion à los seis meses, que Santa Isabel le avia concebido; para que su santidad fuesse privilegiada, como lo avia de ser el oficio de Precursor, y Baptista.

216. Despues de la primera salutacion, que hizo Maria Santissima à su Prima S. Isabel, se retiraron las dõs

à solas, como dixe en el fin del capitulo pasado. Y luego la Madre de la gracia saludò de nuevo à su deuda, y dixo: *Dios te salve Prima, y carissima mia, y su Divina luz te comunigue gracia, y vida.* Con esta voz de Maria Santissima quedò S. Isabel llena del Espiritu Santo, y tan iluminado fu interior, que en un instante conociò altissimos Mysterios, y Sacramentos. Estos efectos, y los que sintiò al mismo tiempo el Niño Juan en el Vientre de su Madre, resultaron de la presenciam del Verbo Humanado en el Talamo de Maria: donde sirviendose de su voz como de instrumento començò à usar de la potestad, que le diò el Padre Eterno, para salvar, è justificar las almas como su Reparador. Y como la executaba como hombre, estando en el mismo Vientre Virginal aquel cuerpocito de ocho dias concebido (cosa maravillosa) se puso en forma, y postura humilde de orar, y pedir al Padre; y orò, y pidiò la justificacion de su Precursor futuro, y la alcançò de la Santissima Trinidad.

217. Fue S. Juan en el Vientre materno el tercero, por quien en particular hizo oracion nuestro Redentor, estando tambien en el de Maria Santissima; porque ella fue la primera, por quien diò gracias, y pidiò, y orò al Padre, y por Esposo suyo entrò S. Joseph en el segundo lugar en las peticiones, que hizo el Verbo humanado, como diximos en el capitulo doze; y el tercero entrò el Precursor Juan en las peticiones particulares por personas determinadas, y nombradas por el mismo Señor. Tanta fue la felicidad, y privilegios de S. Juan. Presentò Christo Señor nuestro al Eterno Padre los meritos, Passion, y muerte, que venia à padecer por los hombres; y en virtud de esto pidiò la Santificacion de aquella Alma; y nombrò, y señaló al niño, q̄ avia de nacer Santo, para Precursor suyo, y que diese testimonio de su venida al mundo; y preparasse los coraçones de su pueblo, para que le conociesse, y recibiesse; y que para tan alto ministerio se le concediesse à aquella persona elegida todas las gracias, dones, y favores convenietes, y proporcionados; y todo lo concediò el Padre, como lo pidiò su Unigenito humanado.

Supra n. 212. Luc. 1 v. 40. Palabras, con que saludò Maria à Isabel Ibid. v. 41. Efectos, que sintiò Isabel con esta voz. Fue su causa principal Christo, la voz de Maria instrumento. Math. 9. vers. 6. Pidiò el Niño Jesus à su Padre la justificacion de Juan, poniendose en el vientre de su Madre en postura corporal de orar.

Fue S. Juan el tercero por quien Christo orò en particular desde el vientre de su Madre. Supra n. 147.

Presentò Christo al Padre los meritos de su passion, y muerte, para la justificacion de Juan. Ioan. 1. v. 7. Luc. 1. vers. 17. Nombròle por su Precursor.

Precedieron estas operaciones de Christo à la voz de Maria.

Al pronunciar Maria su salutacion recibió el Niño Juan el uso de razón, y auxilios. Justificacion del Bautista, su excelencia, y dones, que recibió.

Luc. 1. v. 15. Vió el niño Juan al Verbo Encarnado en el Vientre de su Madre, y le adoró.

Ibid. v. 44. Actos de virtudes, que exerció el Niño Juan en este beneficio.

Continuacion de sus meritos desde aquel instante.

Mysterios que conoció en esta salutacion Isabel.

Efectos, que hizo en Maria la vision de lo que obró su Hijo con el Niño Juan.

218. Esto precedió à la salutacion, y voz de Maria Santissima. Y al pronunciar la Divina Señora las palabras referidas, miró Dios al Niño en el vientre de Santa Isabel, y le dió uso de razón perfectissimo, ilustrandole con especiales auxilios de la Divina luz, para que se preparasse, conociendo lo bien, que le hazian. Con esta disposicion fue santificado de el pecado original, y constituido hijo adoptivo del Señor; y lleno de el Espiritu Santo con abundantissima gracia, y plenitud de dones, y virtudes; y sus potencias quedaron santificadas, sugetas, y subordinadas à la razon; con que se cumplió lo que avia dicho el Angel San Gabriel à Zacharias; que su hijo seria lleno del Espiritu Santo, desde el vientre de su Madre. Al mismo tiempo el dicho Niño desde su lugar vió al Verbo Encarnado, sirviendole como de vidriera las paredes de la caverna uteral, y de cristales purissimos el Talamo de las Virgineas entrañas de Maria Santissima; y adoró puesto de rodillas à su Redentor, y Criador. Y este fue el movimiento, è jubilo, que su Madre Santa Isabel reconoció, y sintió en su Infante, y en su vientre. Otros muchos actos hizo el Niño Juan en este beneficio, exercitando todas las virtudes de Fè, Esperança, Caridad, culto, agradecimiento, humildad, devocion, y las demás, que alli podia obrar. Y desde aquel instante comenzó à merecer, y crecer en fantidad, sin perderla jamás, ni dexar de obrar con todo el vigor de la gracia.

219. Conoció Santa Isabel al mismo tiempo el Mysterio de la Encarnacion, la Santificacion de su hijo proprio, y el fin, y Sacramentos de esta nueva maravilla. Conoció tambien la pureza Virginal, y dignidad de Maria Santissima. Y en aquella ocasion estando la Divina Reyna toda absorta en la vision de estos Mysterios, y de la Divinidad, que los obrava en su Hijo Santissimo, quedó toda divinizada, y llena de luz, y claridad de los dotes, que participaba: y Santa Isabel la vió con esta Magestad; y como por viril purissimo vió al Verbo Humano en el Talamo Virginal, como en una litera de encendido, y animado cristal. De todos estos admirables efectos

fue instrumento eficaz la voz de Maria Santissima, tan fuerte, y poderosa, como dulce en los oídos del Altissimo; y toda esta virtud era como participada de la que tuvo aquella poderosa palabra: *Fiat mihi secundum Verbum tuum*, con que traxo al Eterno Verbo del pecho de el Padre à su mente, y à su vientre.

220. Admirada Santa Isabel con lo que sentia, y conocia en tan Divinos Sacramentos, fue toda conmovida con espiritual jubilo del Espiritu Santo, y mirando à la Reyna de el mundo, y à lo que en ella veia, con alta voz prorumpió en aquellas palabras, que refiere S. Lucas: *Bendita eres entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre; y de donde à mi esto, que vengo la Madre de mi Señor adonde yo estoy? Pues luego, que llegó à mis oídos la voz de tu salutacion, se exultó, y alegró el Infante en mi vientre. Bienaventurada eres tu, que creiste, porque en ti se cumplirán perfectamente todas las cosas, que el Señor te dixo.* En estas palabras profeticas recopiló Santa Isabel grandes excelencias de Maria Santissima, conociendo con la Divina luz lo que avia hecho el poder Divino en ella, y lo que de presente hazia, y despues en lo futuro avia de suceder. Y todo lo conoció, y entendió el Niño Juan en su vientre, q̄ percibia las palabras de su Madre; y ella era ilustrada por la ocasion de su Santificacion, y engrandeciò à Maria Santissima por entrambos, como al instrumento de su felicidad, à quien èl no podia por su boca bendecir, ni alabar desde el vientre.

221. A las palabras de Santa Isabel, con que engrandeciò à nuestra gran Reyna, respondió la Maestra de la Sabiduria, y humildad, remitiendolas todas à su Autor mismo, y con dulcissima, y suavissima voz entonó el Cantico de la Magnificat, que refiere San Lucas, y dixo: *Magnifica mi Alma al Señor; y mi espíritu se alegró en Dios, que es mi salud: porque atendió à la humildad de su sierva, y por esso todas las generaciones me dirán bienaventurada. Porque el poderoso hizo conmigo grandes cosas, y su santo nombre. Y su misericordia se estenderà de generacion, en generaciones, para los que le temen. En su brazo manifestó su potencia: destruyó à los soberbios con el espíritu*

Como fue la voz de Maria instrumento de estas maravillas,

Luc. 1. v. 38.

Palabras, en que prorumpió Isabel, movida de el Espiritu Santo.

Luc. 1. vers. 41. 43. 44. 45.

Quantos Mysterios fueron.

Percibiólas el Niño Juan, y conoció sus Mysterios.

Cantico Magnificat que entonó en esta ocasion la Madre de Dios. Luc. 1. à vers. 47. usque ad 49.

espíritu

espíritu de su corazón. Derribó á los poderosos de su filla, y levantó á los humildes. Á los que tenían hambre llenó de bienes: y dexó vacíos á los que estaban ricos. Recibió á su siervo Israel, y se acordó de su misericordia, como lo dixo á nuestros Padres Abraham, y su generacion por todos los siglos.

Comentario del Cántico Magnífico que hizo entonces en su mente Isabel con infusa inteligencia.
Vers. 47. Magnificencia, que dió Maria á Dios.
1. Ad Tim. 1. v. 17.
Apoc. 1. vers. 8.
2. Ad Cor. 10. v. 17.
Vers. 48. Equidad Divina en atender á los humildes.
Psal. 137. vers. 6.
Vers. 49.

Grandeza de las obras de Dios con Maria.

La misericordia de Dios redimó de Maria á todo el linage humano.
Vers. 50.

Su justicia destruye á los soberbios.
Vers. 51.

222. Como Santa Isabel fue la primera, que oyó este dulce Cántico de la boca de Maria Santissima; assi tambien fue la primera, que le entendió, y con su infusa inteligencia le comentó. Entendió en él grandes Mysterios de los que encerró su Autora en tan pocas razones. Magnificó el espíritu de Maria Santissima al Señor por la excelencia de su ser infinito: refirió, y dió á él toda la gloria, y alabanza, como á principio, y fin de todas sus obras; conociendo, y confesando, que solo en Dios se deve gloriarse, y alegrar toda criatura; pues él solo es todo su bien, y su salud. Confesó assi mismo la equidad, y magnificencia del Altissimo, en atender á los humildes, y poner en ellos su Divino amor, y espíritu con abundancia; y quan digna cosa es, que los mortales vean, conozcan, y ponderen, que por esta humildad alcançó ella, que todas las naciones la llamassen Bienaventurada: y con ella merecerán tambien esta misma dicha todos los humildes, cada uno en su grado. Manifestó tambien en sola una palabra todas las misericordias, beneficios, y favores, que hizo con ella el todo Poderoso, y su Santo, y admirable nombre, llamandolas grandes cosas, porque ninguna fue pequeña en capacidad, y disposicion tan inmensa, como la de esta gran Reyna, y Señora.

223. Y como las misericordias del Altissimo redundaron de la plenitud de Maria Santissima para todo el linage humano; y ella fue la puerta del Cielo, por donde todas salieron, y salen, y por donde todos hemos de entrar á la participacion de la Divinidad; por esto confesó, que la misericordia del Señor con ella se estenderia por todas las generaciones, para comunicarse á los que le temen. Y assi como las misericordias infinitas levantan á los humildes, y buscan á los que temen; tambien el poderoso brazo de su justicia disipa, y destruye á los

sobervios con la mente de su corazón; y los derriba de su filla para colocar en ella á los pobres, y humildes. Esta justicia del Señor se estremo con admiracion, y gloria en la Cabeça de los sobervios Lucifer, y en sus sequazes, quando los disipó, y derribó el brazo poderoso del Altissimo (porque ellos mismos se precipitaron) de aquel lugar, y asiento levantado de la naturaleza, y de la gracia, que tenían en la primera voluntad de la mente Divina, y de su amor, con que quiere que sean todos salvos: y su precipitacion fue su desvanecimiento, con que intentaron subir adonde, ni podian, ni debian; y con esta arrogancia toparon contra los justos, é investigables juizios del Señor, que disiparon, y derribaron al sobervio Angel, y todos los de su sequito; y en su lugar fueron colocados los humildes por medio de Maria Santissima, Madre, y Archivo de las antiguas misericordias.

224. Por esta misma razon dize, y confessa tambien esta Divina Señora, que enriqueció Dios á los pobres, llenandolos de la abundancia de sus tesoros de gracia, y gloria; y á los ricos de propria estimacion, presumpcion, y arrogancia, y á los que llenan su corazón de los falsos bienes, que tiene el mundo por riquezas, y felicidad; á estos los despidió, y despidió el Altissimo de si mismo, vacíos de la verdad, que no puede caber en corazones tan ocupados, y llenos de mentira, y falacia. Recibió á su siervo, y á su niño Israel, acordandose de su misericordia; para enseñarle, donde está la prudencia, dónde está la verdad, donde está el entendimiento, donde la vida larga, y su alimento, donde está la luz de los ojos, y la paz. A este enseñó el camino de la prudencia, y las ocultas sendas de la sabiduria, y disciplina, que abscondió de los Principes de las gentes, y no la conocieron los poderosos, que se predominan sobre las bestias de la tierra, y se entretienen, é juegan con las aves del Cielo, y amontonan los tesoros de plata, y oro. Ni la alcançaron los hijos de Agar, y los habitantes de Theman, que son los sabios, y prudentes sobervios de este mundo. Pero entregasela el Altissimo á los que son hijos de luz, y de Abra-

Vers. 52. Isa. 14. Apoc. 12. Como se estremo esta justicia con los Angeles malos.

1. Ad Tim. 2. vers. 4. Isa. 14. vers. 13.

Apoc. 12. vers. 8.

Vers. 53. Riqueza de los pobres, y pobreza de los ricos.

Vers. 54. Luz, que dió el Señor al pueblo de Israel. Baruch. 3. vers. 14. Ibid. v. 37.

Ibid. vers. 16. & 20. Ibid. vers. 17. & 18. Ibid. vers. 23 & 24.

Ad Gal. 3. vers. 7. vers. 55. han por la Fè, por la Esperança, y Obediencia : porque assi se lo prometió à él, y à su posteridad, y generacion espiritual, por el bendito, y dichoso fruto del Vientre Virginal de la Santissima Maria.

225. Entendió Santa Isabel estos escondidos Mysterios, oyendo à la Reyna de las criaturas; y no solo esto, que yo puedo manifestar, entendió la dichosa Matrona, pero muchos, y mayores Sacramentos, que no alcança mi entendimiento : ni tampoco me quiero alargar en todo lo que se me ha declarado; porque me dilatara demasiado en este discurso. Pero en las dulces pláticas, y conferencias Divinas, que tuvieron estas dós Señoras, y mugeres Santas, y prudentes, Maria Santissima, y su Prima Isabel, me acordaron los dós Serafines, que vió Isaias sobre el Trono de el Altissimo, alterando aquel Cantico Divino, y siempre nuevo, *Santo, Santo, &c.* cubriendo con dós alas su Cabeça, con dós los pies, y volando con otras dós. Claro està, que el encendido amor de estas Divinas Señoras * excedia à todos los Serafines; y sola Maria Purissima amaba más, que todos ellos. En este Divino incendio se abrafaban, estendiendo las alas de los pechos, para manifestarfe los una à otra, y para volar à la más levantada inteligencia de los Mysterios de el Altissimo. Con otras dós alas de rara sabiduria cubrian su cabeza: porque entrambas propusieron, y concertaron el secreto de el Sacramento del Rey, y guardarle para si solas toda la vida. Y porque tambien cautibaron, y sugetaron su discurso, creyendo con rendimiento, sin altivez, ni curiosidad. Cubrieron assi mismo los pies del Señor, y fuyos con alas de Serafines, estando humilladas, y aniquiladas en su baxa estimacion à la vista de tanta Magestad. Y si Maria Santissima encerraba en su Virginal vientre al mismo Dios de la Magestad, con razon, y toda verdad diremos, que cubria el Trono, donde el Señor tenia su asiento.

226. Quando fue hora, que saliesen las dós Señoras de su retiro, Santa Isabel ofreció à la Reyna del Cielo su persona por esclava, y à toda su familia, y casa para su servicio, y que para

su quietud, y recogimiento admitiese un aposento, de que ella misma usaba para la oracion, por más retirado, y acomodado para esta ocupacion. La Divina Princesa con rendido agradecimiento admitió el aposento, y le señaló para su recogimiento, y para dormir; y nadie entrò en él fuera de las dós Primas. Y en lo demás se ofreció à servir, y assistir à Santa Isabel, como sierva; pues para esto dixo avia venido à visitarla, y consolarla. O que amistad tan dulce, tan verdadera, è inseparable, unida con el mayor vinculo del Amor Divino? Admirable veo al Señor, en manifestar este gran Sacramento de su Encarnacion à tres mugeres; primero que à otro ninguno * del linage humano; porque la primera fue Santa Ana, como queda dicho en su lugar; la segunda fue su Hija, y Madre del Verbo, Maria Santissima; la tercera fue Santa Isabel, y su hijo con ella, pero en el vientre de su Madre; que no se reputa por otra persona à que fue manifesto; que lo estulto de Dios es más sabio, que los hombres, como dixo San Pablo.

227. Salieron Maria Santissima, è Isabel de su retiro entrada ya la noche, aviendo estado grande rato en él; y la Reyna vió à Zacharias, que estaba con su mudéz, y le pidió su bendicion, como à Sacerdote del Señor; y el Santo se la dió. Pero aunque le vió con piedad, y ternura de que estaba mudo, como sabia el Sacramento, que avia encerrado en aquel trabajo, no se movió à remediarle por entonces; pero hizo oracion por él. Santa Isabel, que ya conocia la buena dicha del castissimo Esposo Joseph (aunque entonces la ignoraba él) le acarició, y regalò con grande reverencia, y estimacion. Y despues de tres dias, que avia estado en casa de Zacharias, pidió licencia à su Divina Esposa Maria para bolverse à Nazareth, dexandola en compañia de S. Isabel, para q̄ la assistiese en su preñado. Despidióse el S. Esposo con acuerdo, de que bolveria por la Reyna, quando le diese aviso; y S. Isabel le ofreció algunos dones, que llevase à su casa; pero de todo recibió muy poco, y esto por la instancia, q̄ le hizo, porque era el varon de Dios, no solo amador de la pobreza, pero de coraçon magnanimo,

Amistad de Maria, è Isabel.

Manifestò el Señor à tres mugeres el Sacramento de su Encarnacion primero, que à otro alguno del linage humano.

* Vea se la Nota VII. P. 1. n. 138. 1. Ad Cor. 1. v. 25.

Visita Maria à Zacharias, y le pide su bendicion.

Buelta de S. Joseph à Nazareth.

Retiro de Maria en casa de Isabel.

Quien le
sirvió en
ausencia
de Maria.

nanimo, y generoso. Con esto caminò la buelta de Nazareth con la bestezuela, que avia traído. En su casa le sirvió en ausencia de su Esposa una muger vezina, y deudá, que solia acudir à las cosas, que se le ofrecian traer de fuera, quando estaba en su casa Maria Santissima Señora nuestra.

*Doctrina que me dió la misma Reyna,
y Señora nuestra.*

Dignidad,
y excelencia
del Alma
en gracia.

228. **H**IJA mia, para que en tu co-
raçon más se encienda la
llama del deseo, con que te veo siem-
pre, de conseguir la gracia, y amistad
de Dios, deseo yo mucho, que conozcas
la dignidad, y excelencia, y felicidad
grande de una Alma, quando llega à
recibir esta hermosura: pero es aun
admirable, y de tanto valor, que no
la podrás comprehender, aunque yo
te la manifieste, y mucho menos es
posible, que lo expliques con tus pa-
labras. Atiende al Señor, y mirale con
su Divina luz, que recibes, y en ella
conocerás, como es más gloriosa obra
para el Señor justificar sola una Alma,
que aver criado todos los Orbes del
Cielo, y de la tierra con el comple-
mento, y perfeccion natural, que tie-
nen. Y si por estas maravillas, que per-
ciben las criaturas, en mucha parte
por los sentidos corporales conocen à
Dios por grande, y poderoso; que di-
rian, y que juzgarian, si viesse con los
ojos del Alma lo que vale, y monta la
hermosura de la gracia en tantas cria-
turas capaces de recibirla.

Quan glo-
riosa es
pan Dios
la obra de
la justifica-
cion.

*Ad Rom. 1.
vers. 20.*

Excelencia
de la gracia
justifican-
te.

Fealdad
del pecca-
do.

229. No ay terminos, ni palabras,
con que adequar lo que en si es aque-
lla participacion del Señor, y perfec-
ciones de Dios, que contiene la gra-
cia santificante: poco es llamarla más
pura, y blanca que la nieve; más reful-
gente que el Sol; más preciosa que el
oro, y que las piedras; más apacible,
más amable, y agradable, que todos
los deleytables regalos, y caricias; y
más hermosa, que todo quanto puede
imaginar el deseo de las criaturas. A-
tiende assi mismo à la fealdad del pe-
cado, para que por su contrario ven-
gas en mayor conocimiento de la gra-
cia: porque ni las tinieblas, ni la cor-
rupcion, ni lo más horrible, espanta-
ble, y feo llega à compararse con ella,

y con su mal olor. Mucho conocieron
de esto los Martyres, y los Santos, que
por conseguir esta hermosura, y no
caer en aquella infeliz ruina, no te-
mieron el fuego, ni las fieras, las naba-
jas, tormentos, carceles, ignominias,
penas, dolores, ni la misma muerte, ni
el prolongado, y perpetuo padecer,
que todo esto es menos, pesa menos, y
vale más poco, y no se debe estimar
por conseguir un solo grado de gra-
cia. Y este, y muchos puede tener una
Alma, aunque sea la más desechada
del mundo. Y todo esto ignoran los
hombres, que solo estiman, y codician
la fugitiva, y aparente hermosura de
las criaturas; y lo que no la tiene, es
para ellos vil, y contemptible.

*Ad Hebr.
11. v. 36. 37.*

Quanto
padecieron
los Santos
por conse-
guir la her-
mosura de
la gracia, y
no caer en
la infelici-
dad de la
culpa.

Contraria
ignorancia
de los mun-
danos.

230. Por esto conocerás algo del
beneficio, que hizo el Verbo humanado
à su Precursor Juan en el Vientre
de su Madre, y el lo conoció; y con este
conocimiento saltó en él de alegría, è
jubilo. Conocerás assi mismo quanto
debes tu hazer, y padecer para conse-
guir esta felicidad, y no perder, ni
manchar tan estimable hermosura
con culpa alguna por leve que sea, ni
retardarla con ninguna imperfeccion.
Y quiero, que à imitacion de lo que yo
hize con Isabel mi Prima, no admitas,
ni introduzgas amistad con huma-
na criatura; y solo trates con quien
puedes, y debes hablar de las obras del
Altissimo, y sus Mysterios, y que te
pueda enseñar el camino verdadero de su
Divino beneplacito. Y aunque tengas
grandes ocupaciones, y cuidados, no
dexes, ni olvides los ejercicios espi-
rituales, y el orden de vida perfecta:
porque este no solo se ha de conservar,
y guardar en la comodidad; pero tam-
bien en la mayor contradicion, difi-
cultad, y ocupaciones; porque la natu-
raleza imperfecta con poca ocasion
se relaja.

Estima,
que se de-
be hazer de
la gracia,
y su her-
mosura.

Amistad
con criatu-
ras, como
ha de ser.

Los exerci-
cios espi-
rituales no se
han de
dexar por
otras ocu-
paciones.

CAPITULO XVIII.

*Ordena Maria Santissima sus exercicios en
Casa de Zacharias: y algunos successos
con Santa Isabel.*

231. **S**antificado ya el Precursor
Juan, y renovada su Madre
Santa Isabel con mayores dones, y be-
neficios (que fue todo el principal in-
tento

Trata
Maria de
disponer

el orden de vida, que avia de tener en casa de Zacharias.

Confúltalo con Dios pidiendole la dirija. Respuesta del Señor, en que ordena las ocupaciones de Maria en Casa de Isabel.

1. Petr. 1. vers. 19. Ioan. 1. vers. 29. Orden de vida, y exercicios de la Madre de Dios en Casa de Isabel. Levantase à media noche à la contemplacion.

Favores Divinos que en ella recibia. Visiones de la Divinidad, que tuvo en aquellos tres meses. Como veia la humanidad de su Hijo en su Virginal Talamo.

tento de la Visitacion de Maria Santissima) determinò la gran Reyna disponer las ocupaciones, que avia de tener en Casa de Zacharias: porque no en todo podian ser uniformes à las que tenia en la fuya. Para encaminar su deseo, con la direccion del Espiritu Divino se recogió, y prostrò en presencia del Altissimo, y le pidió, como folia, la gobernasse, y ordenasse lo que debia hazer el tiempo, que estuviessse en casa de sus siervos Isabel, y Zacharias; para que en todo fuesse agradable, y cumpliesse enteramente el mayor beneplacito de su Altissima Magestad. Oyò su peticion el Señor, y le respondió, deziendola: *Esposa, y Palomina mia, yo gobernarè todas tus acciones, y encaminarè tus passos à mi mayor servicio, y agrado; y te señalarè el dia, que quiero, que vuelvas à tu casa; y mientras estuvieres en la de mi sierva Isabel trataràs, y conversaràs con ella; y en lo demàs continua tus exercicios, y peticiones, en especial por la salud de los hombres, y para que no use con ellos de mi justicia, por las incessantes ofensas, que contra mi bondad multiplican. Y en esta peticion me ofreceràs por ellos el Corde-ro sin mançilla, que tienes en tu vientre, que quita los pecados del mundo. Estas seràn ora tus ocupaciones.*

232. Con este magisterio, y nuevo mandato del Altissimo, ordenò la Princesa de los Cielos todas las ocupaciones, que avia de tener en casa de su Prima Isabel. Levantabase à media noche continuando siempre este exercicio; y en el vacaba à la incessante contemplacion de los Mysterios Divinos, dando à la vigilia, y al sueño lo que perfectissimamente, y con proporcion correspondia al estado natural del cuerpo. En cada uno de estos tiempos, y en todos recibia nuevos favores, ilustraciones, elevaciones, y regalos del Altissimo. Tuvo en aquellos tres meses muchas visiones de la Divinidad por el modo abstractivo, que era el màs frequente; y màs lo era la vision de la humanidad Santissima del Verbo con la union hypostatica: porque su Virginal Talamo, donde le traia era su perpetuo Altar, y Oratorio. Mirabale con los aumentos, que cada dia iba recibiendo aquel Sagrado cuerpo: y en esta vista, y los Sacramentos, que cada dia se le manifestaban

en el campo interminable de la Divinidad, y poder Divino, crecia tambien el espiritu de esta gran Señora; y muchas vezes con el incendio de su amor, y sus ardientes afeetos llegàra à desfallecer, y morir, sino fuera confortada por la virtud del Señor. Acudia entre estos disimulados officios à todos los que se ofrecian del servicio, y consuelo de su Prima Santa Isabel, aunque sin darles un momento màs de lo que la caridad pedia. Bolvia luego à su retiro, y soledad, donde con mayor libertad se derramaba el espiritu en la presencia del Señor.

233. Tampoco estaba ociosa por ocuparse en el interior; que al mismo tiempo trabajaba en algunas obras de manos muchos ratos. Y fue tan feliz en todo el Precursor Juan, que esta gran Reyna con las fuyas le hizo, y labrò los faxos, y mantillas, en que se embolvió, y criò: porque le solicitò esta buena dicha la devocion, y atencion de su Madre Santa Isabel, que con la humildad de sierva, que le temia, se lo suplicò à la Divina Señora; y ella con increíble amor, y obediencia lo hizo por exercitarse en esta virtud, y obedecer à quien queria servir, como la màs inferior de sus criadas: que siempre en humildad, y obediencia vencia Maria Santissima à todos. Y aunque Santa Isabel procuraba anticiparse en muchas cosas à servirla; pero ella con su rara prudencia, y sabiduria incomparable se anticipaba, y lo prevenia todo, para ganar siempre el triunfo de la virtud.

234. Tenian sobre esto las dõs Primas grandes, y dulces competencias de sumo agrado para el Altissimo, y admiracion de los Angeles: porque Santa Isabel era muy solícita, y cuidadosa en servir à nuestra Señora, y gran Reyna, y en que lo hiziesen todos los de su familia; pero la que era Maestra de las virtudes Maria Santissima, màs atenta, y officiosa prevenia, y advertia los cuidados de su Prima, y la dezia: *Amiga, y Prima mia, yo tengo mi consuelo en ser mandada, y obedecer toda mi vida: no es bien, que vuestro amor me prive del que yo recibo en esto, siendo la menor: la misma razon pide, que sirva, no solo à vòs como à mi Madre; pero à todos los de vuestra Casa: tratadme como à vuestra sierva, mientras*

Aumentò de su espíritu è incendios de su Amor. Como acudia al servicio, y consuelo de su Prima.

Trabajaba en obras de sus manos. Labrò los faxos, y mantillas, en que se criò S. Juan.

Humildad, y obediencia de Maria.

Competencias de Maria, è Isabel sobre solicitar cada una obedecer à la otra.

Razones, que proponia Maria por el exercicio de su humildad.

Razones,
que alega-
ba Isabel
por la dig-
nidad de
Madre de
Dios.

mientras estuviere en vuestra compañía. Respondió Santa Isabel: *Señora y amada mia, antes me toca à mi el obedeceros, y à vòs mandarme, y gobernarne en todas las cosas; y esto os pido yo con màs justicia: porque si vòs Señora quereis exercitar la humildad, yo debo el culto, y reverencia à mi Dios, y Señor, que teneis en vuestro Virginal Vientre, y conozco vuestra dignidad digna de toda honra, y reverencia.* Replicaba la Prudentissima Virgen: *Mi Hijo, y mi Señor no me elegió por Madre, para que en esta vida me diessen tal veneracion como à Señora; porque su Reyno no es de este mundo, ni viene à èl à ser servido, mas à servir, y padecer, y enseñar à obedecer, y humillarse los mortales, condenando su soberbia, y fausto. Pues si esto me enseña su Magestad Altissima, y se llama oprobrio de los hombres, como yo, que soy su esclava, y no merezco la compañía de las criaturas, consentirè, que me sirvan, las que son formadas à su imagen, y semejança.*

Conformi-
dad de la
humildad
de Maria
con la de
su Hijo.
Ioan. 18.
vers. 36.
Matth. 20.
vers. 28.
Matth. 11.
vers. 29.
Psal. 21.
vers. 7.
Genes. 1.
vers. 27.

Nuevas
instancias
de Isabel.

235. Instaba siempre Santa Isabel, y dezia: *Señora, y amparo mio, esso serà para quien ignora el Sacramento, que en vòs se encierra; pero yo que sin merecerlo recibí del Señor esta noticia, serè muy reprehensible en su presencia, sino le doy en vòs la veneracion, que devo, como à Dios, y à vòs como à su Madre: que à entrambos es justo sirva como esclava à sus Señores.* Respondió à esto Maria Santissima: *Amiga y hermana mia, essa reverencia, que deveis, y deseais dar, debe se al Señor, que tengo en mis entrañas, que es verdadero, y sumo bien, y nuestro Salvador: pero à mi, que soy pura criatura y entre ellas un pobre gusanillo, miradme como lo que soy por mi, aunque adoreis al Criador, que me elegió por pobre para su morada, y con la misma luz de la verdad dareis à Dios lo que se debe, y à mi lo que me toca; que es servir, y ser inferior à todos: y esto os pido yo por mi consuelo, y por el mismo Señor, que traigo en mis entrañas.*

Admirable
humildad
de la Madre
de Dios.

Venció las
instancias
de su Pri-
ma.

236. En estas felicissimas, y dichosas emulaciones gastaban algunos ratos Maria Santissima, y su deuda Santa Isabel. Pero la Sabiduria Divina de nuestra Reyna la hazia tan estudiosa, è ingeniosa en materias de humildad, y obediencia, que siempre quedaba victoriosa, hallando medios, y caminos, con que obedecer, y ser mandada: y assi lo hizo con Santa Isabel todo el tiempo, que estuvieron juntas; pero

de tal fuerte, que entrambas respectivamente trataban con magnificencia el Sacramento del Señor, que en su pecho estaba oculto, y depositado en Maria Santissima, como Madre, y Señora de las virtudes, y de la gracia, y su Prima Isabel como Matrona Prudentissima, y llena de la Divina luz de el Espiritu Sato. Y con ella dispuso como proceder con la Madre del mismo Dios, dandole gusto, y obedeciendola en lo que podia, è juntamente reverenciando su dignidad, y en ella à su Criador. Propuso en su coraçon, que si alguna cosa ordenasse à la Madre de Dios, seria por obedecerla, y satisfazer à su voluntad; y quando lo hazia, pedía licencia, y perdon al Señor, è junto con esto no le ordenaba cosa alguna con imperio, sino rogandola; y solo en lo que era para algun alivio de la Reyna, como para que comiesse, y durmiesse, la hazia mayor fuerza. Y tambien le pidió, hiziesse alguna labor de manos para ella, y las hizo: pero nunca Santa Isabel usò de ellas, porque las guardò con veneracion.

Prudencia
con que
usaba I-
sabel del
mandar, y
Maria del
obedecer.

Hazia Ma-
ri labor de
manos pa-
ra Isabel.

237. Por estos modos conseguia Maria Santissima la practica de la doctrina, que venia à enseñar el Verbo humanado, humillandose el que era forma del Padre Eterno, figura de su substancia, y Dios Verdadero de Dios verdadero, para tomar la forma, y ministerio de siervo. Madre era esta Señora del mismo Dios, Reyna de todo lo criado, superior en excelencia, y dignidad à todas las criaturas, y siempre fue sierva humilde de la menor de ellas; è jamàs admitió obsequio, ni servicio suyo, como porque se le debiesse; ni jamàs se engrió, ni dexò de hazer de si humilissimo juicio. Que dirà aqui aora nuestra execrable presumpcion, y soberbia; pues muchos llenos de abominables culpas, fomos tan insensatos, que con aborrecible demencia juzgamos, se nos debe el obsequio, y veneracion de todo el mundo? Y si nos le niegan, perdemos tan apriessa el poco seso, que nuestras passiones nos han dexado? Toda esta Divina Historia es una estampa de humildad, y una sentencia contra nuestra soberbia. Y porque à mi no me toca de oficio enseñar, ni corregir, pero ser enseñada, y gobernada; ruego, y pido

Practicò
Maria la
humildad,
que vino à
enseñar su
Hijo.

Ad Hebr. 1.
vers. 3.
Ad Philip.
2. v. 6. & 7.

Redarzu-
cion de la
sobervia,
y presump-
cion hu-
mana.

à todos los fieles hijos de la luz , que pongamos eſte exemplar delante de los ojos , para humillarnos en ſu preſencia.

Porque ordenó el Señor que ſu Madre exercitaſſe ſu humildad en coſas ferviles, y no tuvieſſe la honra exterior debida à ſu dignidad. *Eſſher. 6. verſ. 10.*

238. No fuera dificultoſo para el Señor retraer à ſu Madre Santiffima de tantos eſtremos de humildad, y de muchas acciones, con que la exercitaba, y pudiera engrandecerla con las criaturas, ordenando , que fuera aclamada, honrada, y reſpetada de todas con las demonſtraciones, que ſabe hazerlo el mundo con aquellos, que quiere honrar, y celebrar, como lo hizo Aſſuero con Mardocheo. Y por ventura ſi eſto lo ubiera de gobernar el juizio de los hombres, ordenara, que una muger màs Santa, que todos los ordenes del Cielo , y que en ſu Vientre tenia al Criador de los miſmos Angeles, y Cielos, eſtuviera ſiempre guardada, retirada, y adorada de todos ; y les pareciera coſa indigna, que ſe ocupara en coſas humildes , y ferviles, y que dexara de mandarlo todo, y admitir toda reverencia, y autoridad. Haſta aqui llega la humana fabiduria , ſi puede llamarse fabiduria, la que tan poco alcança. Pero no cabe eſte engaño en la ciencia verdadera de los Santos, participada de la fabiduria infinita del Criador, que pone el nombre, y precio juſto à las honras, y no trueca las fuertes de las criaturas. Mucho le quitara, y poco le diera el Altiffimo à ſu querida Madre en eſta vida, ſi la privara, y retraxera de las obras de profundiffima humildad, y la levantara en el aplauſo exterior de los hombres : y mucho le faltara al mundo , ſino tuviera eſta doctrina, y eſcuela , en que deprender, y eſte exemplo, con que humillar, y confundir ſu ſobervia.

Quanto mayor beneficio Divino es el exercicio humilde, que el exterior aplauſo.

Favores Divinos, que recibio Iſabel el tiempo que tuvo en ſu Caſa à Maria.

Como la veia arrebatada en la oracion.

239. Fue Santa Iſabel muy favorecida del Señor desde el dia, que le tuvo por huésped en ſu caſa en el Vientre de ſu Madre Virgen. Y con las continuas platicas, y trato familiar de eſta Divina Reyna, como ſabia, y conocia los Myſterios de la Encarnacion, fue creciendo la gran Matrona en todo genero de ſantidad , como quien la bebia en ſu fuente. Algunas vezes merecia ver à Maria Santiffima en oracion arrebatada , y levantada del ſuelo, y toda tan llena de Divinos ref-

plandores, y hermoſura, que no podia verle el roſtro, ni pudiera ſufrir ſu preſencia, ſino la confortara la virtud Divina. En eſtas ocasiones , y en otras (quando à eſcuſas de Maria Santiffima podia mirarla) ſe proſtraba, y ſe ponía de rodillas delante , y en preſencia ſuya ; y adoraba al Verbo Encarnado en el Templo del Virginal Vientre de la Beatiffima Madre. Todos los Myſterios, que conoció por la Divina luz, y por el trato de la gran Reyna, los guardó Santa Iſabel en ſu pecho, como deſpositaria fideliffima , y Secretaria muy prudente de lo que ſe le avia fiado. Solo con ſu hijo Juan, y con Zacharias, en lo que vivió deſpues de el nacimiento del hijo , pudo Santa Iſabel conferir algo de los Sacramentos, que todos conocieron : pero en todo fue muger fuerte, ſabia, y muy Santa.

Prudencia con que guardó los Sacramentos que ſe le avian fiado.

Doctrina que me dió la Reyna, Santiffima Maria.

240. **H**IJA mia, los beneficios del Altiffimo, y la noticia de ſus Divinos Myſterios en las almas atentas engendran un linage de inclinacion, y aprecio de la humildad , que con fuerza eficaz , y ſuave las lleva, como la ligereza al fuego, y la gravedad à la piedra, à ſu lugar legitimo, y natural. Eſto haze la verdadera luz, que coloca, y pone à la criatura en el conocimiento claro de ſi miſma ; y à las obras de la gracia las reduce à ſu origen, de donde viene todo perfecto don : y aſſi conſtituye en ſu centro à cada uno. Y eſte es el orden rectiffimo de la buena razon ; que turba, y caſi violenta la falſa preſumpcion de los mortales. Por eſto la ſobervia, y el coraçon, donde vive, no ſabe apetezer el deſprecio, ni conſentirle, ni ſufre ſuperior, y aun de los iguales ſe ofende, y todo lo violenta por ſer ſolo, y ſobre todos. Pero el coraçon humilde con los beneficios mayores ſe aniquila màs, y de ellos le nace una codicia, y un aſan ardiente en ſu quietud, para abatirſe, y buscar el ultimo lugar ; y ſe halla violentado, quando no le tiene inferior à todos, y quando le falta la humillacion.

Como los beneficios Divinos engendran aprecio de la humildad.

Luz verdadera humilla. *Iacob. 1. verſ. 17.*

Eſectos de la ſobervia.

El humilde con los mayores favores ſe aniquila màs.

241. En mi conoceràs , cariffima, la practica verdadera de eſta doctrina ;

na ;

Maria exemplo de la humildad en los mayores favores. *Psal. 130. vers. 1.* Exortacion à imitar esta humildad.

* Vea se la Nota XXVIII. de la P. 1.

Advertencia à los Prelados del uso exterior del rendimiento de humildad.

Como se han de aver en los agravios que les hizieren los subditos.

Tob. 12. v. 2. 1. Ad Cor. 2. v. 14.

na; pues ninguno de los favores, y beneficios, que obrò la Divina diestra conmigo, fue pequeño: pero nunca mi coraçon se elevò, ni andubo sobre si con presumpcion, ni supo codiciar más, que el abatimiento, y ultimo lugar de todas las criaturas. Esta imitacion quiero de ti con especial deseo, y que tu sollicitud sea fer menos entre todos, y fer mandada, abatida, y reputada por inutil: y en la presencia del Señor, y de los hombres te has de juzgar por menos, que el mismo polvo de la tierra. No puedes negar, que ninguna generacion ha sido más beneficiada, * que lo eres tu, y ninguna lo ha merecido menos: pues como recompensaràs esta gran deuda, sino te humillàs à todos, y más que todos los hijos de Adan, y sino engendras conceptos altos, y afectos amorosos de la humildad? Bueno es obedecer à tus Prelados, y Maestros, y assi lo debes hazer siempre. Pero yo quiero de ti, que te adelantes más, y obedezcas al más pequeño, en todo lo que no fuere culpable, como obedecieras al mayor superior; y en esto es mi voluntad, que seas muy estudianta, como yo lo era.

242. Solo con tus subditas advertiràs à dispensar este rendimiento con más cuydado; para que no conociendo tu deseo de obedecer, no quieran, que alguna vez lo hagas en lo que no conviene. Pero sin que pierdan ellas su rendimiento, puedes tu grangear mucho, dandoles exemplo con tenerle siempre en lo justo, sin derogar à la autoridad de Prelada. Qualquier disgusto, ò injuria (si alguna se hiziere sola à ti) admitela con gran aprecio, sin mover tus labios para defenderte, ni querellarte; y las que fueren contra Dios reprehendelas, sin mezclar tu causa con la de su Magestad: porque para defenderte, jamás has de hallar causa, y para la honra de Dios siempre. Pero ni para la una, ni para la otra, no has de moverte con ira, ni enojo desordenado. Tambien quiero, que tengas gran prudencia en dissimular, y ocultar los favores del Señor: porque el Sacramento del Rey no se ha de manifestar libianamente; ni los hombres carnales son capaces, ni dignos de los Mysterios del Espiritu Santo. En todo me imita, y sigue, pues deseas ser mi

hija carissima, que con obedecerme lo conseguiràs, y obligaràs al todo poderoso, para que te fortalezca, y endereze tus passos à lo que quiere obrar en ti. No le resistas, sino dispone, y prepara tu coraçon, suave, y presto, para obedecer à su luz, y gracia. No estè en ti vacia, sino obra diligente, y vayan llenas de perfeccion tus acciones.

2. Ad Cor. 6. vers. 1.

CAPITULO XIX.

Algunas conferencias, que tenia Maria Santissima con sus Santos Angeles en casa de Santa Isabel, y otras con ella misma.

243. LA plenitud de la sabiduria, y gracia de Maria Santissima con su inmensa capacidad no podian dexar vacio ningun tiempo, ni lugar, ni ocasion, à que no dièse el lleno de la mayor perfeccion, obrando en todo tiempo, y fazon lo que pedia, y podia, sin faltar à lo más santo, y excelente de la virtud. Y como en todas partes era peregrina en la tierra, y moradora del Cielo, y ella misma era el Cielo intelectual, y más glorioso, y el Templo vivo de la habitacion del mismo Dios; siempre traia consigo el Oratorio, y el Sagrario, y no hazia diferencia en esto de su casa propria à la de Isabel su Prima; ni otra alguna le impedia lugar, ni tiempo, ni ocupacion. A todo era superior, y sin embargo vacaba incessantemente à la vista, y fuerza de el amor; y entre todo esto à tiempos oportunos conferia con las criaturas, y trataba con ellas, lo que pedia la ocasion, y lo que la Prudentissima Señora podia, y convenia dar à cada cosa. Y porque su conversacion más continua en estos tres meses, que estuvo en casa de Zacharias, era con Santa Isabel, y con los Santos Angeles de su guarda, dirè en este capitulo algo de lo que conferia con ellos, y otras cosas, que con la misma Santa le sucedieron.

Dios Maria el lleno à la mayor perfeccion sin que jamás la impidiese la variedad de las ocurrencias.

Fue su conversacion en casa de Zacharias con Isabel, y los Santos Angeles.

244. En hallandose libre, y sola nuestra Divina Princesa passaba muchos ratos abstraída, y elevada en las contemplaciones, y visiones Divinas, que tenia. Y unas vezes en ellas, y otras fuera de ellas solia conferir con sus Santos Angeles los Mysterios, y Sacramentos

Como se ocupaba en la totalidad.

Platica de
Maria con
sus Ange-
les en defa-
hogo de
sus encen-
didos afe-
ctos.

mentos de su amoroso pecho. Un dia luego, que estuvo en casa de Zacharias les hablò, y dixo: *Espiritus Celestiales Custodios, y compañeros míos, Embaxadores del Altissimo, y Luzeros de su Divinidad, venid, y alentad mi coraçon preso, y herido de su Divino amor, que le aflige su misma limitacion; porque no puede corresponder con obras à la debida deuda, que reconoce, y adonde se estienden sus deseos. Venid Principes Soberanos, y alabad conmigo el admirable nombre del Señor, y engrandezcamosle por sus Santissimos pensamientos, y obras. Ayudad à este pobre gusanillo, para que bendiga à su Hazedor, que se dignò piadoso de mirar esta pequeñez. Hablemos de las maravillas de mi Esposo; tratemos de la hermosura de mi Señor, de mi Hijo amantissimo; desahogue se este coraçon, hallando à quien manifestar sus intimos suspiros, con vosotros amigos, y compañeros míos, que conocéis mi secreto, y mi tesoro, que depositò el Altissimo en la estrechez de este vaso fragil, y limitado. Grandes son estos Sacramentos Divinos, y admirables son estos Misterios: y aunque con afectos dulces los contemplo; pero su grandeza soberana me aniquila, su profundidad me anega, la misma eficacia de mi amor me desfallece, y me renueva. Nunca mi abrasado coraçon se satisfaze: no alcanza entero reposo: porque mi deseo se adelanta à mis obras, y mi obligacion à mis deseos: y me querello de mi misma; porque no obro lo que deseo, ni deseo todo lo que debo, y siempre me hallo vencida, y limitada en el retorno. Serafines soberanos, oid mis ansias amorosas; enferma estoy de amor, abridme vuestros pechos, donde reverbera la hermosura de mi Dueño; para que los resplandores de su luz, las señas de su belleza entretengan la vida, que desfallece por su amor.*

Cant. 2. v. 5.

Alientos,
que la da-
ban los
Santos An-
geles.

245. Madre de nuestro Criador, y Señora nuestra, respondieron los Santos Angeles, *vòs tenéis en possession verdadera al todo poderoso, y sumo bien, y pues le tenéis con tan estrecho laço, y sois su verdadera Esposa, y Madre, gozadle, y tenedle eternamente. Esposa, y Madre sois del Dios de amor, y si en vòs està la causa unica, y la fuente de la vida, nadie vivirá con ella, como vòs, Reyna, y Señora nuestra. Mas no queráis en vuestro amor tan encendido hallar descanso; pues la condicion, y estado de viadora no permite aora, que vuestros afectos lleguen à su termino, ni se retarden en adquirir nuevos aumentos de mayores meri-*

tos, y corona. A todas las naciones exceden sin comparacion vuestras obligaciones; pero siempre han de crecer, y ser mayores: y nunca vuestro amor tan encendido se adequará con el objeto; porque es eterno, y en perfecciones infinito, y sin medida: y siempre de su grandeza quedareis dichosamente vencida; pues nadie le puede comprender, sino el à si mismo se comprende, y se ama, quanto debe ser amado. Y siempre vòs Señora hallareis en el, que desear, más, y más que amar: y esto pertenece a su grandeza, y nuestra gloria.

246. Con estos coloquios, y conferencias se encendia más el fuego del Divino amor en el coraçon de Maria Santissima: porque en ella se cumplió legitimamente el mandato del Señor; que en su Tabernaculo, y Altar ardióse continuamente el fuego del holocausto, y que le fomentasse el antiguo Sacerdote, para que fuese perpetuo. Esta verdad se executò en Maria Santissima, donde estaban juntos el Tabernaculo, el Altar, y el Sumo, y nuevo Sacerdote Christo nuestro Señor, que conservaba este Divino incendio, y le acrecentaba cada dia, administrando nueva materia de favores, beneficios, è influxos de su Divinidad: y la muy excelsa Señora allí mismo administraba sus continuas obras, sobre cuyo incomparable valor caían los nuevos dones del Señor, que acrecentaban su fantidad, y gracia. Y despues que esta Señora entrò en el mundo, se encendió el fuego de su amor Divino, para no extinguirse en aquel Altar por toda la eternidad del mismo Dios. Tan perpetuo, y continuo fue, y ferà el fuego de este vivo Santuario.

Luc. 2.
vers. 12.

Maria fue
el Taber-
naculo, y
Altar, en
que siem-
pre ardió
el fuego
de el amor
Divino.

247. Otras vezes hablaba, y conversaba con los Santos Angeles, manifestandosele en forma humana, como en diversas partes he dicho: y la màs repetida conversacion era de los Misterios del Verbo humanado; y en esto era tan profunda hablando de las Escrituras, y Profetas, que causaba admiracion à los mismos Angeles. En una ocasion confiriendo con ellos estos Sacramentos venerables, les dixo: *Señores míos, y siervos del Altissimo, y sus amigos, lastimado està mi coraçon, y penetrado con flechas dolorosas, considerando lo que de mi Hijo Santissimo dicen las Escrituras Santas, y lo que escribieron Isaias, e*

P. 1. n. 328;
n. 420. n.
758. 5
Suprà n.
181. n. 202.
5 alibi fre-
quenter.
Coloquio
de Maria
con los
Angeles en
considera-
cion de lo
que avia de
padecer el
Hijo, que
tenia en
sus entra-
ñas.

Iere-

Jeremias, y los acerbissimos dolores, y tormentos, que le esperan: y Salomon dize, que le condenaràn à torpissimo genero de muerte; y siempre hablan los Profetas con grande ponderacion, y exageracion de su passion, y muerte, y todo ha de venir à exccutarse en el. O si fuera la voluntad de su Alteza, que yo viviera entonces, para entregarme à la muerte por el Autor de mi vida! Afigese mi espiritu, consfriendo en mi pecho estas verdades infalibles, y que de mis entrañas ha de salir mi bien, y mi Señor à padecer. O quien le guardara, y defendiera de sus enemigos! Dezidme Principes Soberanos, con que obras, ò porque medios obligarè al Eterno Padre, para que se convierta contra mi el rigor de su justicia, y quede libre el inocente, que no puede tener culpa? Bien conozco, que para satisfazer à Dios infinito, ofendido de los hombres, se piden obras de Dios humanado: pero con la primera, que hizo mi Hijo Santissimo, ha merecido màs, que pudo perder, y ofender el linage humano. Pues si esto es suficiente, dezidme: serà possibile, que yo muera, por escusar su muerte, y sus tormentos? No se desgraciarà por mis deseos humildes, no le disgustaràn mis angustias. Pero que digo, y adonde me lleva la pena, y el afecto? pues en todo quiero que se cumpla la voluntad Divina, à que estoy rendida.

248. Estos, y otros semejantes coloquios tenia Maria Santissima con sus Angeles, especialmente en el tiempo de su preñado. Y los Divinos Espiritus le respondian à todos sus cuidados con gran reverencia, y la confortaban, y consolaban renovandole la memoria de los mismos Sacramentos, que ella conocia, y proponiendole las razones y conveniencias de que muriessè Christo nuestro Señor para rescate del linage humano; para vencer al Demonio, y privarle de su tirania; y para la gloria del Eterno Padre, y exaltacion del Santissimo, y Altissimo Señor Hijo suyo. Fueron tantos, y tan altos los Mysterios de esta gran Reyna con sus Angeles, que ni lengua humana los puede referir, ni nuestra capacidad en esta vida puede percibir tantas cosas. En el Señor veremos, las que aora no alcançamos, quando le gozemos. Y por lo poco que he dicho puede nuestra piedad venir à la consideracion de otras cosas mayores:

249. Era tambien Santa Isabel muy capaz, è ilustrada en las Divinas Escrituras, y lo fue mucho màs desde la hora de la Visitacion; y assi conferia con ella nuestra Reyna los Mysterios Divinos, que conocia, y entendia la S. Matrona, y fue màs informada, y enseñada por la doctrina de Maria Santissima; por cuya intercession recibió grandes beneficios, y dones del Cielo. Admirabase muchas vezes de ver, y oir la profunda sabiduria de la Madre de Dios, y de nuevo la bolvia à bendezir, y le dezia: *Bendita seas Señora mia, y Madre de mi Señor entre todas las mugeres; y todas las naciones engrandezcan vuestra dignidad, y la conozcan. Dichosissima sois por el tesoro riquissimo, que llevais en vuestro Virginal vientre: yo os doy humildes, y afectuosas enorabuenas del gozo, que tendreis en vuestro espiritu, quando el Sol de justicia estè en vuestros brazos, y le alimenteis en vuestros Virgineos pechos. Acordaes entonces, Señora mia, de vuestra sierva, y ofrecedme à vuestro Hijo Santissimo, y mi Dios Verdadero en la carne humana, para que reciba mi coraçon en sacrificio. O quien mereciera serviros desde aora, y assistiros! Pero si desmerezco conseguir esta dicha, tenga yo la de que lleveis mi coraçon en vuestro pecho; pues no sin causa temo se me ha de dividir, quando me aparte de vos. Otros dulcissimos afectos de amor terminissimo tenia Santa Isabel en compañía, y presencia de Maria Santissima: y la prudentissima Señora la consolaba, renovaba, y vivificaba con sus Divinas, y eficazes razones. Y entre estas acciones tan excelentes, y soberanas interponia otras muchas de humildad, y abatimiento, firviendo, no solo à su Prima Santa Isabel, pero à las criadas de su casa. Y quando alcançaba ocasion barria la casa de su deuda, y siempre el Oratorio donde estaba de ordinario; y con las criadas lavaba los platos, y otras cosas obra de profunda humildad. Y no se estrañe, que particularize estas acciones tan pequeñas; porque la grandeza de nuestra Reyna las engrandece para nuestra enseñanza, y que à su vista se desvanezca nuestra sobervia, y se abata nuestra villania. Quando Santa Isabel sabia los oficios humildes, que exercitaba la Madre de piedad, lo*

Conferencias espirituales de Maria, y Isabel.

Oracion de Santa Isabel à la Madre de Dios. Luc. 1. v. 42.

Admirables exercicios de humildad de la Madre de Dios.

Quanto engrandeciò la Madre de Dios los exercicios de humildad con su exemplo.

Genes. 22. vers. 2.
Num. 21. vers. 8.
Psal. 21. Dan. 9. vers. 26.
Isai. 53. à vers. 2.
Jerem. 11. à vers. 18.
Sap. 2. vers. 20.

Como la alentaban los Angeles con la conveniencia de la muerte del Redentor del mundo.

Ad Titum. 2. vers. 14.
Ioan. 12. vers. 31.
Ioan. 14. vers. 13.
Luc. 24. vers. 26.
Ioan. 12. vers. 31.

fentia, y la impedia; y por esto la Divina Señora se ocultaba, quanto le era possible, de su Prima.

Pregunta de la discipula acerca de la congruencia de estos ejercicios humildes en la Madre de Dios.

250. O Reyna, y Señora de los Cielos, y de la tierra, Amparo, y Abogada nuestra, aunque sois Maestra de toda fantidad, y perfeccion, con admiracion de vuestra humildad me atrevo, Madre mia, à preguntaros: como sabiendo, que en vuestro Virginal vientre estaba el Unigenito del Padre humanado, y que como Madre suya os queriades gobernar en todo, se humillaba vuestra grandeza à tan baxas acciones, como barrer el suelo, y las demàs obras; pues à nuestro parecer, por la reverencia de vuestro Hijo Santissimo las podiades escusar, sin faltar à vuestro deseo? El mio Señora es entender, como se gobernaba en esto vuestra Magestad.

Respuesta, y Doctrina de la Reyna del Cielo.

Como se compone el ejercicio exterior humilde con el culto, y reverencia de Dios.

251. **H**IJA mia, para responder à tu duda (à màs de lo que dexas escrito en el capitulo precedente) debes advertir, que ninguna ocupacion, ò acto exterior en materia de virtud, por màs humilde que sea, puede impedir, si se ordena bien, para dar el culto, reverencia, y alabança al Criador de todas las cosas: porque estas virtudes no se excluyen unas à otras; antes son todas compatibles en la criatura, y màs en mi, que siempre tuve presente al fumo bien, sin perderle de vista, por un medio, ò por otro. Y assi le adoraba, y respetaba en todas las acciones, refiriendolas siempre à su mayor gloria; y el mismo Señor, que hizo, y ordenò todas las cosas, ninguna desprecia, ni tampoco le ofenden, ni le tocan las cosas infimas. Y la Alma, que le ama de veras, no estraña cosa alguna de estas humildes en su Divina presençia; porque todas le buscan, y le hallan, como principio, y fin de toda criatura. Y porque no puede vivir la que es terrena sin estas acciones humildes, y otras, que son inseparables de la condicion fragil, y de la conservacion de la naturaleza; es necesario entender bien esta doctrina, para gobernarse en ellas: porque si acudiendo à estas acciones, y pensio-

Advertencia para gobernarse en ellos.

nes no atendieffe à su Criador, haria muchos, y largos intervalos en las virtudes, y meritos, y en el uso de las interiores; y todo es mengua, y defecto reprehensible, y poco advertido de las criaturas terrenas.

252. Por esta doctrina debes regular tus acciones terrenas, y qualesquiera que sean, para que no pierdas el tiempo, que jamàs se recompensa: y sea comiendo, trabajando, descansando, durmiendo, y velando, en qualquiera tiempo, lugar, y ocupacion, en todas adora, reverencia, y mira à tu Señor Grande, y Poderoso, que todo lo llena, y lo conserva. Y quiero, que entiendas aora, que à mi lo que màs me movia, y excitaba para hazer todos los actos de humildad, era la consideracion, de que mi Hijo Santissimo venia humilde, para enseñar con doctrina, y con exemplo esta virtud en el mundo, y desterrar la vanidad; y sobervia de los hombres, y arrancar esta semilla, que sembrò Lucifer entre los mortales con el primer pecado. Y diome su Magestad tan alto conocimiento de lo que se agrada de esta virtud, que por hazer solo un acto de los que has referido, como barrer el suelo, ò besar los pies à un pobre, padeceria los mayores tormentos del mundo. Y no hallaràs tu palabras, con que ponderar este afecto, que yo tuve; ni tampoco la excelencia, y nobleza de la humildad. En el Señor lo conoceràs, y entenderàs lo que no puedes manifestar con razones.

1. Ad Cor. 10. v. 31. Motivo de la Madre de Dios para ocuparse en obras exteriores humildes. Math. 11. vers. 29.

Quanto aprecio hazia de ellas.

253. Pero escribe esta doctrina en tu coraçon, y guardala por arancel de tu vida; y exercitandote siempre en todo lo que desprecia la vanidad humana, despreciala tu à ella, como execrable, y odiosa en los ojos de el Altissimo. Y con este proceder humilde sean siempre tus pensamientos nobilissimos, y tu conversacion en los Cielos, y con los Espiritus Angelicos: trata, y conversa con ellos, que te daràn nueva luz de la Divinidad, y Mysterios de Christo mi Hijo Santissimo. Con las criaturas sean tus conversaciones tales, q̄ de ellas quedes siempre màs fervorosa; y tu à ellas las despiertes, y muevas à la humildad, y amor Divino. Toma el ultimo lugar en tu interior entre todas las criaturas; y quando

Exortaciõ al buen uso de los ejercicios de humildad.

Ad Phil. 3. vers. 20.

Conversacion con las criaturas, como ha de ser.

quando llegue la ocasion, y tiempo de exercitar los actos de humildad, te hallaràs prompta para ellos; y seràs Señora de tus passiones, si primero en tu cõcepto te has conocido por la menor, y màs debil, y inutil de las criaturas.

CAPITULO XX.

Algunos Beneficios singulares, que hizo Maria Santissima en Casa de Zacharias à particulares personas.

254. **C**onocida condicion del amor es ser officioso, y activo como el fuego, si halla materia en que obrar; y esto màs tiene este fuego espiritual, que sino la tiene, la busca. Este Maestro ha enseñado tantas invenciones, y artes de las virtudes à los amadores de Christo, que no los dexa estar ociosos. Y como no es ciego, ni infano, conoce bien la condicion de su nobilissimo objeto, y solo sabe tener zelos de que no le amen todos; y assi le procura comunicar sin emulacion, y envidia. Y si en el limitado amor, que en comparacion de Maria Santissima todos tienen à Dios (aunque sea màs fervoroso, y fante) fue tan admirable, y poderoso el zelo de las almas, como sabemos de lo que por ellas hizieron; que seria lo que esta gran Reyna obrò en beneficio de los proximos; pues ella era Madre del amor Divino, y traia consigo al mismo fuego vivo, y verdadero, que venia à encender el mundo? En toda esta Divina Historia conoceràn los mortales, quanto debèn à esta Señora. Y aunque seria imposible referir los casos particulares, y beneficios, q̄ hizo à muchas almas; con todo esso, para que por algunos se conozcan otros, dirè en este Capitulo algo de lo que sucediò en esta materia, estando la Reyna en casa de su Prima Santa Isabel.

255. Servia en aquella casa una criada de inclinaciones finiestras, inquieta, de condicion iracunda, y acostumbra à jurar, y maldezir. Con estos vicios, y otros desordenes, que hazia, guardando el ayre à sus dueños, estaba tan rendida al Demonio, que facilmente la movia este tirano à qualquiera miseria, y defacierto. Y por espacio de catorze años le assistian, y

acompañaban muchos Demonios, sin dexarla un punto para assegurar la presa de su Alma. Solo quando esta muger estaba en presencia de la Señora del Cielo Maria Santissima, se retiraban los enemigos; porque, como otras vezes he dicho, la virtud de nuestra Reyna los atormentaba, y màs en esta ocasion, que tenia en su Virginal Relicario al Señor poderoso, y Dios de las virtudes, y como desviandose aquellos crueles exactores, no sentia la criada los malos efectos de su compañia; y por otra parte la dulce vista, y trato de la Reyna iba obrando en ella nuevos beneficios. Començò la muger à inclinarse, y aficionarse mucho à su Reparadora, y procuraba assistirla con mucho afecto, y ofrecersele à su servicio, y grangear todo el tiempo que podia, para ir adonde estaba su Alteza, y la miraba con reverencia: porque entre sus torcidas inclinaciones tenia una buena, que era un linage de natural piedad, y compassion de los necessitados, y humildes, y se inclinaba à ellos, y à hazerles bien.

256. La Divina Princesa, que conocia, y veia las inclinaciones todas de aquella muger, el estado de su conciencia, el peligro de su Alma, y la malicia de los Demonios contra ella, convirtiò los ojos de su misericordia, y miròla con piadoso afecto de Madre. Y aunque aquella assistencia, y dominio de los Demonios conociò su Magestad, que era justa pena de los pecados de aquella muger; con todo esso hizo oracion por ella, y le alcançò el perdón, el remedio, y la salvacion. Mandò luego à los Demonios con el poder, que tenia, dexassen aquella criatura libre, y no bolviessen màs à turbarla, y molestarla. Y como no podian resistir al imperio de nuestra gran Reyna, se rindieron, y atemorizados huyeron, ignorando la causa de aquel poder de Maria Santissima: pero confesarian entre si mismos con indignada admiracion, y dezian: Quien es esta muger, que sobre nosotros tiene tan extraordinario imperio? De donde le viene tan exquisito poder, que obra todo lo que quiere? Concibieron por esto los enemigos nueva indignacion, y saña contra la que les quebrantaba la Cabeça. Pero aquella feliz pecado-

Miserable estido, en que el Demonio la tenia.

P. 1 n. 284. n. 688. n. 692. 697. 694.

Principios de su remedio, que obrava en ella la presencia, y trato de la Madre de Dios.

Piedad, que tuvo la Reyna del Cielo, de esta muger.

Expeliò della con su imperio à los Demonios.

Quanta admiraciõ les cautò el no poder resistirle à su imperio. Genes. 3. vers. 15.

Quan grande fue en Maria la caridad cõ los proximos. Eccles. 24. vers. 24. Luc. 12. vers. 49.

Sucesso de una criada de S. Isabel.

Dichosa
conver-
sion desta
muger.

ra quedò libre de sus uñas ; y Maria Santissima la amonestò, corrigiò, y enseñò el camino de la salud, y la trocò en otra muger blanda de coraçon, y sin condicion. Y en esta renoyacion perseverò toda la vida, reconociendo, que todo le avia venido por mano de nuestra Reyna: aunque no supo, ni penetrò el mysterio de su dignidad; pero fue humilde, agradecida, y acabò su vida fantamente.

Sucesso de
otra mu-
ger libia-
na.

257. No era de mejor condicion que esta criada, otra muger vezina de Casa de Zacharias, que por serlo, solia entrar en ella, y acudir à la conversacion de los de la familia de Santa Isabel. Vivia licenciosamente en la guarda de la honestidad, y como entendió la llegada de nuestra gran Reyna à aquella Ciudad, su compostura, y recato, dixo con libiandad, y curiosidad : Quien es esta forastera, que nos ha venido por huespeda, y vezina, tan à lo santo, y retirado ? Y con el deseo vano, y curioso de inquirir novedades, que tales personas suelen tener, procurò ver à la Divina Señora, y reconocer el trage, y la cara, que tenia. Impertinente, y ocioso era este fin, mas no lo fue en el efecto; porque aviendolo conseguido, quedò esta muger tan herida en el coraçon, que con la presençia, y vista de Maria Santissima se trocò en otra, y transformò en nuevo ser. Mudò sus inclinaciones; y sin conocer la virtud de aquel eficaz instrumento, la sintiò, produciendo sus ojos arroyos de lagrimas copiosísimos con intimo dolor de sus pecados. Y solo con aver puesto la vista con atencion curiosa en la Madre de la pureza Virginal, facò esta feliz muger en recambio la virtud de la castidad, quedando libre de los habitos, y inclinaciones sensuales. Retiròse entonces con este dolor à llorar su mala vida; y despues solicitò el ver, y hablar à la Madre de la gracia; y su Alteza se lo concediò, para confirmarla en ella, como quien sabia, y conocia el suceso, y que tenia el origen de la gracia en su Divino vientre, que haze fantos, y justifica; en cuya virtud obrava la Abogada de los pecadores. Admitiò à esta con maternal afecto de piedad, la amonestò, y catequizò en la virtud; y con esto la dexò

Admirable
convercion
desta peca-
dora con
sola la vista
de la Madre
de Dios.

mejorada, y esforçada para la perfeverancia.

258. Por este modo hizo nuestra gran Señora muchas obras, y conversiones admirables de gran numero de almas; aunque siempre con silencio, y raro secreto. Toda la familia de Santa Isabel, y Zacharias quedò santificada de su trato, y conversacion. A los que eran justos los mejorò, y acrecentò en nuevos dones, y favores: à los que no lo eran, los justificò su intercession, è ilustrò; y à todos los rindiò su reverencial amor con tanta fuerza, que cada uno à porfia la obedecia, y reconocia por Madre, por amparo, y consuelo en todas las necesidades. Y estos efectos obrava su vista, y con pocas palabras; aunque nunca negaba las necessarias para tales obras. Como à todos penetraba el secreto de el coraçon, y conocia el estado de la conciencia, aplicaba à cada uno su màs oportuna medicina. Algunas vezes (aunque no era esto siempre) le manifestaba el Señor, si los que veía, eran de los escogidos, ò reprobos, del numero de los predestinados, ò prescitos. Pero uno, y otro hazia en su coraçon admirables efectos de virtud perfectissima; porque à los justos, y predestinados que conocia, les echaba muchas bendiciones (esto mismo haze aora desde el Cielo) y el Señor le daba la enorabuena, y ella pedia los conservasse en su gracia, y amistad; y por esto hazia incomparables diligencias, y peticiones. Quando veía alguno en pecado, clamaba con afecto intimo por su justificacion, y de ordinario la conseguia: y si era reprobò, lloraba con amargura, y se humillaba en presençia del Altissimo por la perdida de aquella imagen, y obra de la Divinidad; y porque otras no se condenassen hazia profundas oraciones, ofrecimientos, y humillaciones, y toda era una llama del Divino amor, que jamàs descansaba, ni fosegaba en obrar cosas grandes.

Beneficios
espirituales
que hizo
en la fami-
lia de Isabe-
la la pre-
sencia, y
trato de la
Madre de
Dios.

Efectos,
que hazia
en Maria el
conocimie-
to de los
interiores
de buenos
y malos.

*Doctrina que me diò la Divina Reyna,
y Señora.*

259. **H**IJA mia carissima, en dòn puntos como dòn polos se ha de mover toda la armonia de tus poten-

Polos, en que se ha de mover la vida del justo, procurar la amistad de Dios para si, y para sus proximos.

potencias, y cuydados ; y estos han de ser, estar tu en amistad, y gracia del Altissimo, y procurar la misma para otras almas. En esto se refuelva toda tu vida, y ocupaciones. Y por conseguir tan altos fines, si necesario fuere, no quiero que perdones trabajo, ni diligencia alguna, pidiendolo al Señor, y ofreciendote à padecer hasta la muerte, y padeciendo con execucion todo lo que se ofreciere, y tus fuerzas alcançaren. Y aunque para solicitar el bien de las almas, no has de hazer demostraciones extraordinarias con las criaturas, porque à tu sexo no son convenientes ; pero has de buscar, y aplicar prudentemente todos los medios ocultos, y más eficazes, que conocieres. Si eres hija mía, y Esposa, de mi Hijo Santissimo, considera, que la hacienda de nuestra casa son las criaturas racionales, à quien, como prendas ricas, comprò con el precio de su vida, de su muerte, y de su misma sangre, porque se le perdieron por su inobediencia, aviendolas el mismo criado, y encaminado para si mismo.

Valeroso motivo para solicitar la salud espiritual de las almas.

1. Ad Cor. 6. vers. 20.
1. Petr. 1. vers. 19.
Genes. 3. vers. 6.

Enseña la Maestra à su Discipulo la lo que ha de obrar quando el Señor le encaminare alguna Alma necesitada.

Dale potencia para mandar à los Demonios te alexen de las almas, que conociere tienen oprimidas.

Al Phil. 4. vers. 13.
Prov. 31. vers. 17.

260. Pues quando el Señor te embiare, ò encaminare alguna Alma necesitada, y te diere à conocer su estado, trabaja con fidelidad por su remedio; llora, y clama con afecto intimo, y fervoroso por alcançar de Dios el reparo de tanto daño, y peligro; y no recates medio alguno Divino, y humano en la forma, que à ti te toca, para conseguir la salud, y vida de la alma, que se te entregare. Y con la prudencia, y medida, que te tengo advertida, no te encogas en amonestar, y rogar lo que entendieres le conviene; y con todo secreto trabaja por beneficiarla. Y assi mismo quiero, que quando fuere necesario, mandes à los Demonios con todo imperio en nombre del Omnipotente Dios, y mio, que se alexen, y desvien de las almas, que conocieres oprimidas por ellos; y passando esto en secreto, bien puedes desengocerte, y dilatarte para executar lo. Y considera, que te ha puesto el Señor, y te pondrà en ocasiones, que puedas obrar esta doctrina. No la olvides, ni malogres, que obligada te tiene su Magestad, como à hija, para que cuydes de la hacienda, y casa de tu Padre; y no debes foflegar, mientras no lo

hazes con toda diligencia. No temas, que todo lo podràs en el que te conforta; y su poder Divino corroborarà tu braço para grandes obras.

CAPITULO XXI.

Pide Santa Isabel à la Reyna del Cielo la assista à su parto; y tiene luz del nacimiento de Juan.

261. **C**Orrian ya más de dós meses despues de la venida de la Princesa del Cielo à Casa de Santa Isabel; y la discreta Matrona prevenia ya su mismo dolor con la partida, y ausencia de la gran Señora del mundo. Temia, con razon, perder la possession de tanta dicha; y conocia, que no podia caer debaxo de merecimientos humanos; y como humilde, y Santa ponderaba más en su coraçon sus propias culpas, rezelandose, si por ellas se le ausentaria aquella hermosa Luna con el Sol de Justicia, que encerraba en su Talamo Virginal. Lloraba algunas vezes à solas con suspiros; porque no hallaba medios para detener el Sol; que tan claro dia de gracia, y luz le avia causado. Suplicaba al Señor con muchas lagrimas; pusiera en el coraçon de su Prima, y Señora Maria Santissima, no la dexasse sola; à lo menos, que no la privasse tan presto de su amable compañia. Serviala con gran veneracion, assistencia, y cuydado. Meditaba, q̄ haria para obligarla; y no era maravilla, que tan grande Santa, y tan advertida, y prudente muger solicitasse lo que pudieran codiciar los mismos Angeles; pues à más de la luz Divina, que con grande plenitud avia recibido del Espiritu Santo, para conocer la suprema santidad, y dignidad de la Virgen Madre, ella por si misma con su dulcissima, y Divina conversacion, y con los efectos, que Santa Isabel sentia de su trato, la avia robado el coraçon, de fuerte, que sin especial favor no pudiera vivir, apartandose de ella, despues que la conociò, y tratò.

Suspiros de Santa Isabel, temiendo la ausencia de la Madre de Dios.

Con quantazon se movia à solicitar su compañia.

262. Para consolarle en esta pena, determinò Santa Isabel manifestarle à la Divina Señora, q̄ no estaba ignorante en ella, y con gran rendimiento, y veneracion la dixo : Prima, y Se-

ñora

Peticion de Santa Isabel à la Madre de Dios, para que no la dexasse.

ñora mia, por el respeto, y atencion, con que os devo servir, no me he atrevido hasta aora à manifestaros mi deseo; y una pena, que tiene poseido mi coraçon: dandome licencia, para que yo busque el alivio con manifestaros mis cuydados, los referirè; pues solo vivo con la esperanza de lo que deseo. El Señor por su dignacion Divina me hizo singular misericordia de traeros, adonde yo turviessè la dicha, que no pude merecer, de trataros, y conocer los Mysterios, que en vos Señora mia tiene encerrados la Divina Providencia. Yo indigna por este beneficio le alabo eternamente. Vos sois el Templo vivo de la gloria del Altissimo; la Arca del Testamento, que guardais el Mana, con que viven los mismos Angeles; vos sois las Tablas de la ley verdadera, escrita con el mismo ser de Dios. Considero mi baxezay quan rica me hizo su Magestad en un instante, hallandome, sin merecerlo, con el tesoro de los Cielos en mi casa, y con la que eligiò por Madre suya entre las mugèrès: temo ya, con razon, que desobligada vos, y el fruto de vuestro vientre con mis pecados, desamparais esta pobre esclava, dexandome deserta, y sola de tan grande bien, que aora gozo. Possibile es para el Señor, si fuesse tambien voluntad vuestra, que yo alcançasse la felicidad de serviros, y no apartarme de vos en lo que me resta de vida: y si el ir à vuestra casa, tiene màs dificultad, màs facil serà quedaros en la mia, y llamar à vuestro Santo Esposo Joseph, para que los dõs vivais en ella, como Dueños, y Señores, à quienes servirè como sierva, y con el afecto, que mueve mi deseo. Y aunque no merezco lo que pido, os suplico, no desprecieis mi humilde peticion, pues el Altissimo excediò con sus favores à mis merecimientos, y deseos.

Dan. 3.
verj. 53.
Ad Hebr. 9.
vers. 4.
Pfil. 77.
vers. 25.
Exod. 31.
vers. 18.

Medios, que proponia, para que viviefen siempre juntas.

Respuesta de la Madre de Dios remitendole à la voluntad Divina.

Luc. 1. v.
51. & 48.

263. Oyò Maria Santissima con dulcissimo agrado la proposicion, y suplica de su prima Santa Isabel; y respondiòla, diciendo: *Carissima amiga de mi alma, vuestros afectos santos, y piadosos seràn aceptos al Altissimo, y vuestros deseos agradables à sus ojos. Yo los agradezco de coraçon; pero en todos nuestros cuydados, y propositos es debido que acudamos à la voluntad Divina, y à ella subordinemos con todo rendimiento la nuestra. Y aunque èsta es la obligacion de todos los nacidos, bien sabeis, amiga mia, que yo le debo màs que todos; pues con el poder de su braço me levantò del polvo, y con piedad inmensa mirò à mi baxezay. Todas mis palabras, y movi-*

mientos se han de gobernar por la voluntad de mi Señor, y Hijo; no he de tener querer, ni no querer, mas de su Divina disposicion. Presentaremos à su Magestad vuestros deseos, y aquello que ordenare de su mayor beneplacito, esso executaremos. A mi Esposo Joseph debo tambien obedecer, y sin su orden, y disposicion no puedo yo, carissima, elegir mis ocupaciones, ni lugar, y casa para vivir; y es razon estemos à la obediencia de los que son nuestras cabeças, y superiores.

264. A estas razones tan eficazes de la Princesa del Cielo sugetò Santa Isabel su dictamen, y deseos; y con humilde rendimiento dixo: *Señora mia yo quiero obedecer à vuestra voluntad, y reverencio vuestra doctrina. Solo os represento de nuevo el amor intimo de mi coraçon rendido à vuestro servicio: y si lo que de mis deseos he propuesto, no puedo conseguirlo, ni es conforme à la Divina voluntad; à lo menos si possible fuere, deseo, Reyna mia, que no me desamparais antes que salga à luz el hijo, que tengo en mis entrañas; para que assi como en ellas ha conocido, y adorado à su Redentor en las vuestras, goze de su Divina presençia, y luz, antes que de ninguna otra criatura; y reciba vuestra bendicion, que de principio à los passos de su vida, à la vista del que se los ha de encaminar rectamente. Y vos, que sois la Madre de la gracia le presenteis à su Criador, y le alcanceis de su bondad inmensa la perseverancia de la que por medio de vuestra voz dulcissima recibì, quando yo sin merecerlo la sentì en mis oídos. Permitid pues, amparo mio, que yo vea à mi hijo en vuestros brazos, donde se ha de reclinar el mismo Dios, que criò, y formò el Cielo, y tierra, y por su mandato permanecen. No se estreche, ni coarte por mis culpas la grandeza de vuestra maternal piedad; ni à mi me negueis este consuelo, y à mi hijo tan gran dicha, que como Madre se la sollicito, y la deseo sin merecerla.*

265. No quiso Maria Santissima negar esta ultima peticion à su Santa Prima, y ofreciò pedir al Señor el cumplimiento de su deseo; y à ella le encargò lo hiziesse, para saber su Santissima voluntad. Con este acuerdo las dõs Madres de los mejores dõs hijos, que han nacido en el mundo, se retiraron al Oratorio de la Divina Princesa, y puestas en oracion presentaron al Altissimo sus peticiones. Maria Purissima tuvo un extasis, donde conociò con nueva luz Divina el Mysterio, y vida,

Atencion de la Reyna del Cielo à la obediencia de su Esposo Joseph. Ad Eph. 5. vers. 22.

Nueva suplica de Santa Isabel, para que à lo menos no se le aulentase antes del nacimiento de Juan.

Bienes, que sollicitaba à su hijo con la presençia de Maria. Prov. 16. vers. 9.

Isai. 41. v. 5.

Pidiò Maria al Señor la ordenasse assistir al nacimiento de Juan.

Nueva luz, que tuvo de la vida del Baptista.

vida, y meritos del Precursor S. Juan, y lo que avia de obrar, preparando con su predicacion los caminos de los coraçones humanos, para recibir à su Redentor, y Maestro; y de estos grandes Sacramentos solo à Santa Ifabel manifestò aquello, que convenia entendiessè. Conociò tambien la gran santidad de la misma Santa su Prima, y que su muerte seria breve, y antes de la de Zacharias. Y con el amor, que tenia nuestra piadosa Madre à su deuda, la presentò al Señor, y le pidió la assistiessè en su muerte; y tambien presentò sus deseos en lo que avia pedido del parto de su hijo. En lo demàs de quedarle su Alteza en Casa de Zacharias, nada pidió la Prudentissima Virgen, porque con la Divina ciencia que tenia, conociò luego, no era conveniente, ni voluntad del Altissimo, que vivieffè siempre en casa de su Prima, como ella lo deseaba.

cumpla vuestro deseo, y os sirva en esta ocasion, como lo harè, aguardando no solo à vuestro parto, pero tambien à que vuestro Infante quede circuncidado segun la ley; que todo se executará en quinze dias. Con esta determinacion de Maria Santissima se renovò el jubilo de su Santa Prima Ifabel; y reconociendo este gran beneficio, diò por èl humildes gracias al Señor, y tambien à la Reyna Santissima. Y aviendose recreado, y vivificado con sus avisos, y advertencias, tratò la Santa Matrona de prevenirse para el parto, y para la partida de su Soberana Prima.

luntad de Dios, que la assistiessè hasta la Circuncision del Baprista.

Doctrina que me diò la Divina Reyna, y Señora nuestra, Maria Santissima.

Matth. 3. vers. 3.
Marc. 1. vers. 3.
Luc. 5. v. 4.
Ioan. 1. vers. 23.
Manifestò la cercana muerte de Zacharias y Ifabel.

Declarala el Señor su voluntad de que acuda à Ifabel en su parto, y le presente à su siervo Juan.

266. Respondiòla su Magestad à estas peticiones: *Esposa, y Paloma mia, mi beneplacito es, que assistas, y consueles à mi sierva Ifabel, acudiendola en su parto, que ya està muy vezino; porque solo le faltan ocho dias: y despues que se aya circuncidado el hijo, que pariere, te bol-veràs à tu casa con Joseph tu Esposo. Y me presentaràs à mi siervo Juan despues que aya nacido, que para mi sera acceptable sacrificio; y persevera amiga mia en pedirme la salud eterna para las almas.* Al mismo tiempo acompañaba Santa Ifabel con sus peticiones à las de la Reyna del Cielo, y tierra; y suplicaba al Señor, mandassè à su Santissima Madre, y Esposa, que no la desamparassè en su parto: y le fue revelado como ya estava muy cerca, y otras cosas de grande alivio, y consuelo en sus cuydados.

268. **H**IJA mia, quando el deseo de la criatura nace de afecto pio, y devoto, encaminado con intencion recta à santos fines, no se desagrada el Altissimo de que se le proponga, como sea con rendimiento à su mayor agrado, y con resignacion, para executar lo que su Divina Providencia dispusiere de todo. Y quando las almas se ponen en presencia del Señor con esta conformidad, è igualdad de animo; como piadoso Padre las mira, y siempre les concede lo que es justo, y las niega, y desvia lo que no lo es, ò no les conviene para su salud verdadera. De zelo piadoso, y bueno nació el deseo, que mi Prima Ifabel tenia, de acompañarme toda su vida, y no alexarse de mi; pero no era esto conveniente conforme à la determinacion de el Altissimo, que tenia de todas mis operaciones, peregrinaciones, y sucessos, que me esperaban. Y aunque se le negò esta peticion, no desagrado al Señor en ella, pero se le concediò, lo que no impedia à los decretos de su santa voluntad, y sabiduria infinita, y resultaba en beneficio fuyo, y de su hijo Juan. Y por el amor, que à mi me tuvieron hijo, y Madre, y por mi intercession los enriqueciò el todo Poderoso de grandes bienes, y favores. Siempre es medio efficacissimo con su Magestad pedirle con buena voluntad, è intencion por medio de mi intercession, y devocion.

Que deseos de la criatura, y como se han de proponer al Señor, para que no le defagraden.

Psal. 33. vers. 16.

Quanto enriqueciò el Señor de favores à Juan, y Ifabel por el amor, que tuvieron à Maria.

267. Bolviò Maria Santissima de su raptò, y acabada la oracion, confirieron las dòn Madres, como ya se acercaba el parto de Santa Ifabel segun el aviso del Señor, que entrambas avian tenido; y con el ardiente deseo de su buena dicha le preguntò luego la Santa Matrona à nuestra Reyna: *Señora mia, dezidme os suplico, si merecerè el bien que os he pedido, de teneros conmigo al sucesso de mi parto, ya tan inmediato?* Respondiò su Magestad: *Amiga, y Prima mia, el Altissimo ha oido, y admitido nuestras peticiones, y se ha dignado mandarme, que*

Manifiesta Maria à Ifabel, que era la vo-

268. Todas tus peticiones, y ruegos quiero que los ofrezcas en nombre

bre de mi Hijo Santissimo, y en el mio; y confia sin rezelo, que seran admitidos, si con rectissima intencion del agrado de Dios los encaminares. Mirame con afecto amoroso como à Madre, amparo, y refugio tuyo, y entregate à mi devocion, y amor; y advierte, carissima, que el deseo, que tengo de tu mayor bien, me obliga à enseñarte el medio más poderoso, y eficaz, por donde con la Divina gracia llegues à conseguir grandes tesoros, y beneficios de la liberalissima mano del Señor. No te indispongas para ellos, ni los retardes por tu remission temerosa. Y si desees grangearme, para que te ame como à hija muy querida, desvelate en imitar lo que de mi te manifesto, y enseño; y en esto emplea tus fuerzas, y cuidado, dando por bien empleado, quanto trabajares por conseguir el efecto de mi enseñanza, y doctrina.

Exortacion à la devocion y amor de la Madre de Dios.

Es el medio más poderoso para conseguir beneficios Divinos.

CAPITULO XXII.

La natividad del precursor de Christo; y lo que hizo en su nacimiento la Soberana Señora Maria Santissima.

270. **L**egò la hora de nacer al mundo el Luzero, que prevenia al claro Sol de Justicia, y anunciaba el deseado dia de la ley de gracia. Era tiempo oportuno de que saliesse al mundo à luz el gran Profeta del Altissimo, y más que Profeta Juan, que preparando los coraçones de los hombres, señalasse con su dedo el Cordero, que avia de remediar, y Santificar el mundo. Y primero que saliesse del materno vientre, manifestó el Señor al bendito Niño, que se llegaba la hode su nacimiento, para començar la carrera de los mortales en la comun luz de todos. Tenia el Infante uso perfecto de razon, elevado con la Divina luz, y ciencia infusa, que de la presençia del Verbo humanado avia recibido; y con ella conociò, y atendió, que llegaba à tomar puerto en una tierra maldita, y llena de peligrosas espinas; y à poner los pies en un mundo lleno de lazos, y sembrado de maldades, donde muchos padecian naufragios, y perecian.

271. Entre este conocimiento, y el

orden Divino, y natural, de nacer estaba el grande Niño como suspenso, y dudoso; porque de una parte las causas naturales avian conseguido su termino en formar, y alimentar el cuerpo hasta su perfeccion, con que naturalmente era compelido con fuerza para nacer, y el lo conocia; y sentia que le despedia, y arrojaba la posada materna. Juntabase à la eficacia de la naturaleza la voluntad expresa del Señor, que se lo mandaba; y por otra parte conocia, y ponderaba el riesgo de la peligrosa carrera de la vida mortal; y entre el temor, y la obediencia se detenia con el miedo, y se movia con promptitud. Quisiera resistir, y queria obedecer, y dezia consigo mismo: *Adonde voy, si entro en el conflicto del peligro de perder à Dios? Como me entregarè à la conversacion de los mortales, donde tantos se desumbran, pierden el seso, y camino de la vida? En tinieblas estoy en el vientre de mi Madre; pero à otras passo de mayor peligro. Oprimido estaba desde que recibí la luz de la razon; pero más me aflige el ensanche, y libertad de los mortales. Pero vamos Señor con vuestra voluntad al mundo; que siempre el executarla es lo mejor: y si en vuestro servicio, ò Rey Altissimo, se puede emplear mi vida, y mis potencias, esto solo me facilitará el salir à luz, y admitir la carrera. Dadme Señor vuestra bendicion, para passar al mundo.*

272. Mereciò con esta peticion el Precursor de Christo, que su Magestad al punto del nacer le diessè de nuevo su bendicion, y gracia. Y affilo conociò el dichoso niño, porque tuvo presente à Dios en su mente, y que le embiaba à obrar cosas grandes en su servicio, y le prometia su gracia para executarlas. Y antes de referir el parto felicissimo de Santa Isabel, para ajustar el tiempo en que sucedió, con el Texto de los Sagrados Evangelistas, advierto; que el preñado de esta admirable Concepcion durò nueve meses menos nueve dias; porque en virtud del milagro, con que se le diò fecundidad à la Madre esteril, se perfeccionò el concepto en este tiempo, y llegò al estado del nacer: y quando S. Gabriel dixo à Maria Santissima, que su Prima Isabel estaba preñada en el sexto mes, hase

Afectos de el niño Juan con el conocimiento de la necesidad de nacer, y de los peligros del mundo.

Nació obediendo à Dios.

Pidió al Señor su bendicion para nacer.

Quando opiosa la consiguió.

Ajuste del tiempo de el nacimiento de el Baptista. Quanto durò el preñado de Isabel. Luc. 1. vers. 36.

Ioan. 5. vers. 35.

Luc. 1. vers. 76.

Luc. 7. vers. 26.

Luc. 1. vers. 17.

Ioan. 1. vers. 29.

Manifestò el Señor à Juan, que se llegaba la hora de su nacimiento.

Manifestò el Señor à Juan, que se llegaba la hora de su nacimiento.

Manifestò el Señor à Juan, que se llegaba la hora de su nacimiento.

Manifestò el Señor à Juan, que se llegaba la hora de su nacimiento.

Quando grande fue la luz que tuvo antes de nacer.

Quando grande fue la luz que tuvo antes de nacer.

Quando grande fue la luz que tuvo antes de nacer.

Quando grande fue la luz que tuvo antes de nacer.

Quando grande fue la luz que tuvo antes de nacer.

Quando grande fue la luz que tuvo antes de nacer.

Quando grande fue la luz que tuvo antes de nacer.

Quando grande fue la luz que tuvo antes de nacer.

Sup. n. 206.
Quando
partió Ma-
ria à visitar
à su Prima.
Luc. i. v. 39.

de entender, que no era cumplido, porque faltaba de ocho à nueve dias. Dize tambien arriba capitulo XVI. que al quarto dia despues de la Encarnacion del Verbo partió la Divina Señora à visitar à Santa Isabel: y porque no fue luego inmediatamente, dixo S. Lucas, que faliò Maria Santissima en aquellos dias, y fue con diligencia à la montaña: y en el camino gastaron otros quatro dias, como queda dicho en el mismo lugar *num.* 218.

Luc. ii. v. 56
Quando
tiempo e-
stuvo en su
casa.

273. Advierto assi mismo, que quando el mismo Evangelista dize, que Maria Santissima estuvo casi tres meses en Casa de Santa Isabel, solo faltaron de dós à tres dias, para cumplirse; porque en todo fue puntual el Texto del Evangelio. Y conforme à esta cuenta es forçoso, que Maria Santissima Señora nuestra se hallasse, no solo en el parto de Santa Isabel, y nacimiento de San Juan; pero tambien en la Circuncision, y determinacion de su mysterioso nombre, como luego dirè. Porque contando ocho dias, despues que encarnò el Verbo, llegò nuestra Señora con San Joseph à casa de Zacharias à dós de Abril, conforme nuestra cuenta de los meses solares; y llegò aquel dia por la tarde.

Ista n.
290.

Añadiendo aora otros tres meses menos dós dias, que se comiençan de tres de Abril, se cumple este termino à primero de Julio inclusive, que es el dia octavo de la natiuidad de S. Juan, y el de su Circuncision; y à otro dia de mañana partió Maria Santissima, para bolverse à Nazareth. Y aunq̄ el Evangelista San Lucas cuenta, y dize la buelta de nuestra Reyna à su casa, primero que el parto de Santa Isabel, no fue antes, sino despues: y el Texto Sagrado anticipò la narracion de la jornada de la Divina Reyna, por acabar todo lo que à ella tocaba, y proseguir la Historia del nacimiento de el Precursor, sin interrumpir otra vez el hilo de su discurso; y assi se me ha dado à entender, para escribirlo.

Como se
ajusta que
asistió à la
Circuncisión
del Bap-
tista.

Luc. i. v. 56
Ibid. v. 57.
Explicación
del Texto
de S. Lucas.

Circun-
stancias del
parto de
Isabel.

274. Acercandose pues la hora de el deseado parto, sintió la Madre de Santa Isabel, q̄ se movia en su vientre el niño, como si se pusiera en piè; y todo era efecto de la misma naturaleza, y de la obediencia del Infan-

te. Y con algunos dolores moderados, que sobrevinieron à la Madre, diò aviso à la Princesa Maria; pero no la llamó, para que assistiese presente al parto: porque la digna reverencia debida à la excelencia de Maria, y al fruto, que tenia en su Virginal Vientre, la detuvo prudentemente, para no pedir lo que no parecia decencia. Tampoco fue la gran Señora en persona, adonde estaba su Prima: pero embiòle las mantillas, y faxos, que tenia prevenidos, para embolver al dichoso Infante. Nació luego muy perfecto, y crecido, testificando en la limpieza de su cuerpo, la que traía en su Alma: por que no tuvo tantas impuridades, como otros niños. Embolvieronle en las mantillas, que antes eran grandes Reliquias, dignas de veneracion. Y dentro de algun conveniente espacio, estando ya Santa Isabel compuesta, y aliñada, faliò Maria Santissima de su Oratorio, mandandose el Señor, y fue à visitar al Niño, y à la Madre, y darle la enorabuena.

Nacimien-
to del Ba-
ptista.

Quando
entrò Maria
à ver al re-
cien naci-
do Niño.

275 Recibió la Reyna en sus brazos al recién nacido à petición de su Madre, y le ofreció como oblacion nueva al Eterno Padre: y su Magestad la recibió con aprobacion, y agrado, y como primicias de las obras del Verbo humanado, y execucion de sus Divinos decretos. El felicissimo Niño, que lleno del Espiritu Santo conociò à su legitima Reyna, y Señora, le hizo reverencia, no solo interior, sino exterior, con una disimulada inclinacion de la cabeça, y de nuevo adorò al Verbo Divino hecho Hombre en el Talamo de su Madre Purissima, donde se le manifestó entonces con especialissima luz. Y como tambien conocia el beneficio, que entre los mortales avia recibido, hizo el reconocido Infante grandes actos de agradecimiento, amor, humildad, y veneracion à Dios Hombre, y à su Madre Virgen. Y ofreciendole la Divina Señora al Padre Eterno, hizo por èl esta oracion: *Altissimo Señor, y Padre nuestro, Santo, y Poderoso, recibid en vuestro servicio las estrenas, y temporaneo fruto de vuestro Hijo Santissimo, y mi Señor. Este es el Santificado, y rescatado por vuestro Unigenito del poder, y efectos del pecado, y de*

Tomando-
le en sus
brazos le
ofreció al
Padre Eter-
no.

Actos de
virtudes,
que hizo el
recien na-
cido Juan
en los bra-
ços de Ma-
ria.

Oracion,
que hizo
Maria por
Juan ofre-
ciendole al
Eterno Pa-
dre.

H *vuestros*

uestros antiguos enemigos. Recibid este sacrificio matutino, è infundid en el con vuestra Santa bendicion vuestro Divino espíritu, para que sea fiel dispensador de el ministerio, à que le destinais en honra vuestra, y de vuestro Unigenito. Fue en todo eficaz esta oracion de nuestra Reyna, y Señora; y conociò como el Altissimo enriquecia al Niño señalado, y escogido para su Precursor: y èl tambien sintiò en su espíritu el efecto de tan admirables beneficios.

276. Mientras la gran Reyna, y Señora del Universo tuvo en sus braços al Infante Juan, estuvo dissimuladamente en un extasis dulcissimo por algun breve espacio; y en èl hizo la oracion, y ofrecimiento por el Niño, teniendole reclinado en su pecho, donde en breve espacio avia de reclinarse al Unigenito de el Padre, y fuyo. Esta fue singularissima prerrogativa, y excelencia del gran Precursor, no alcanzada de otro alguno de los Santos. Y no es mucho, que el Angel le predicasse por grande en la presencia del Señor; pues antes de nacer le visitò, y Santificò; y en naciendo fue levantado, y puesto en el Trono de la gracia; y estrenò los braços, en que se avia de reclinarse el mismo Dios humanado; y diò motivo à su Madre Dulcissima, para que deseasse recibir en ellos à su mismo Hijo, y Señor, y q̄ esta memoria le causasse regalados afectos con su Precursor Niño recién nacido. Conociò Santa Isabel estos Divinos Sacramentos, porque se los manifestaba el Señor, mirando à su milagroso hijo en los braços de la que era màs Madre, que ella misma; pues à Santa Isabel le devia la naturaleza, y à Maria Purissima el ser de tan excelente gracia. Todo esto hazia una suavissima consonancia en el pecho de las dõs felicissimas, y dichosas Madres, y del Niño, q̄ tambien tenia luz de tan venerables Mysterios; y con las demonstraciones parvulas de sus tiernos miembros declaraba el jubilo de su espíritu, y se inclinaba à la Divina Señora, y solicitaba sus caricias, y no apartarse de ella. Regalabale la dulcissima Señora; pero con tanta Magestad, y templança, que jamàs le besò, como fuele permitir tal edad; por que sus castissimos labios los guardò,

y reservò intactos para su Hijo Santissimo. Ni tampoco mirò con atencion à la cara del Niño; porque toda la puso en la fantidad de su Alma; y à penas le conociera por las especies de sus ojos. Tal era la prudècia, y modestia de la gran Reyna del Cielo.

277. Luego se divulgò el Nacimiento de Juan, como dize San Lucas, y toda la parentela, y vezindad vinieron à dar la enorabuena à Zacharias, y à Santa Isabel; porque su casa era rica, noble, y estimada por toda la comarca; y la fantidad de los dõs tenia grangeados los coraçones de quãtos los conocian. Y por estas razones, y averlos visto tantos años sin succion de hijos, y aver llegado Santa Isabel à edad proveçta, y esteril, causò en todos mayor novedad, y admiracion, y suma alegria, conociendo, q̄ aquel era màs hijo de milagro, que de naturaleza. El Santo Sacerdote Zacharias estaba siempre mudo para manifestar su jubilo; porque no era llegada la hora, en que tan mysteriosamente se avia de soltar su lengua. Pero cõ otras demonstraciones daba señales del gozo interior, que tenia, y al Altissimo ofrecia afectuosas alabanças, y repetidas gracias por el beneficio tan raro, que ya reconocia despues de su incredulidad, de que dirè en el capitulo siguiente.

Doctrina, que me diò la Reyna, y Señora del Cielo.

278. **H**ija mia carissima, no te admires, de q̄ mi siervo Juan temiese, y dificultasse salir al mundo; porque no saben amarle tanto los hijos ignorantes de el siglo, quanto saben los sabios aborrecerle, y temer sus peligròs con ciencia Divina, y luz de lo alto. Esta tenia en eminente grado el que nacia para Precursor de mi Hijo Santissimo; y por esta parte conociendo el detrimento, era coniguiente el temor de lo que conocia. Pero sirviòle para entrar en el mundo felizmente; porque el que màs le conoce, y aborrece, navega màs seguro en sus encumbradas olas, y profundo golfo. Con tanto enojo, contradiccion, y aborrecimiento de lo terreno començò el dichoso Niño su carrera, q̄ jamàs

Quan eficaz fue esta oracion.

Extasis de Maria con el Niño Juan en sus braços reclinado en su pecho. Quan singular prerrogativa de el Baptista fue esta.

Luc. 1. v. 15.

Afectos de Isabel con la luz de estos Mysterios.

Singularissima modestia, con que la Madre de Dios acariciò al Niño Juan.

Luc. 1. v. 58. Causas de la admiracion, y alegria que ubo en el nacimiento del Baptista.

Afectos de el Santo Zacharias en el Nacimiento de su hijo.

Con quanta razón temiò el Baptista salir à la luz de el mundo.

Quien màs aborrece al mundo conociendo sus peligròs, navega en èl màs seguro.

Como cõservò el Baptista el aborrecimiento

miento de jamàs diò treguas à esta enemistad. el mundo, No ajustò las pazes , ni admitiò las con que venenosas lifonjas de la carne, ni diò entrò en él. *Marc. 6. 2. vers. 17. Iacob. 4. vers. 4. Math. 6. vers. 24.*

2. ad Cor. 6. vers. 14.

Ad Rom. 8. vers. 7.

Quan peli- grosò es el tratar con los Hijos del figlo, y amadores del mundo

279. Guardate carissima, màs que del fuego, de los que viven poseidos de las tinieblas, y son amadores de el mundo ; porque la sabiduria de los hijos del figlo es carnal, y diabolica, y sus caminos tenebrosos llevan à la muerte. Y quando fuere necessario encaminar alguno à la vida verdadera, aunque para esto debes ofrecer la tuya natural, siempre has de conservar la paz de tu interior. Tres lugares te señalo, para q̄ en ellos vivas, y de donde nunca salgas con la atencion ; y si alguna vez te mandare el Señor acudir à las necessidades de las criaturas, quiero que sea sin perder este refugio; como el que vive en un castillo rodeado de enemigos, que para negociar lo forçoso sale à la puerta, y de allí dispone lo que conviene, con tanta circunspeccion , que màs atiende al camino por donde bolverse à retirar, y esconder, que à los negocios de afuera ; y siempre està cuidadoso, y sobrefaltado del peligro. Esto mismo debes atender tu, si quieres vivir segura : porq̄ no dudes te rodean enemigos crueles, y venenosos, màs que aspides, y basiliscos.

Tres lugares de refugio, de donde no se ha de salir para huir este peligro.

280. Los lugares de tu habitacion han de ser la Divinidad del Altissimo, la humanidad de mi Hijo Santissimo, y el secreto de tu interior. En la Divinidad has de vivir como la perla encerrada en su concha, y el pez en el mar, en cuyos espacios interminables dilataràs tus afectos, y deseos. La humanidad Santissima ferà el muro, que te defienda; y su pecho patente el talamo, donde te reclines, y descansas debaxo de la fombra de sus alas. Tu in-

terior te darà pacifica alegria con el testimonio de la conciencia, y ella te facilitarà (si la conservas pura) el trato amigable, y dulce de tu Esposo. Para q̄ à todo esto te ayudes con el retiro corporal, y sensible, quiero, y gusto, que le guardes en tu tribuna , ò celda ; y que solo salgas de ella, quando la fuerza de la obediencia, ò el exercicio de la caridad te compeliere. Y te manifiesto un secreto, y es, q̄ ay Demonios destinados por Lucifer con expreso orden suyo, para q̄ aguarden à los Religiosos, y Religiosas, quando salen fuera de su recogimiento, para embestirles luego, y darles bateria con tentaciones, que los derriben. Y estos no entran facilmente en las celdas; porque alli no ay tanta ocasion de hablar, ver, y usar mal de los sentidos, en que de ordinario hazen ellos presa, y se ceban como lobos canniceros. Y por esto los atormenta el retiro, y el recato, que en él guardan los Religiosos, y le aborrecen; porque desconfian de vencerlos, mientras no los cogen entre el peligro de la conversacion humana.

Psalm. 16. vers. 3. 2. Ad Cor. 1. v. 12. Quanto importa para huirlo el retiro corporal en los Religiosos.

Tiene Lucifer destinados Demonios, para que embistan à los Religiosos quando salen de las celdas.

281. Y generalmente es cierto, que los Demonios no tienen poder sobre las almas, quando por alguna culpa venial, ò mortal respectivamente, no se le sugetan, y no les dan entrada; porque el pecado mortal les dà un derecho como expreso sobre quien le comete, para atraerlo à otros; y el venial assi como enflaquece las fuerzas del Alma , se le aumentan al enemigo, para tentar; y con las imperfecciones se retarda el merito, y progreso de la virtud à lo màs perfecto , y tambien esto anima al adversario. Y quando conoce, que el Alma sufre su propria tibieza, ò se pone libianamente al peligro , con una ociosa libiandad, y olvido de su daño ; entonces la astuta serpiente la azecha, y sigue para tocarla con su mortal veneno; y como à una simple avecilla la lleva inadvertida, hasta que caiga en algun lazo de muchos, que siembra para este fin.

Como las culpas , è imperfecciones dan poder , y aliento à los Demonios contra las almas.

282. Admirate pues, hija mia, de lo que sobre esto conoces con la Divina luz, y llora con intimo dolor la ruina de tantas almas absortas en este peligroso sueño. Ellas viven escuras cidas con sus passiones, y depravadas en que

Quan lamentable es el sueño, que

viven los mundanos, siendo tanta la vigilancia de los Demonios para perderlos. inclinaciones, olvidadas del peligro, insensibles en el daño, inadvertidas en las ocasiones; y en vez de prevenirlas, y temerlas, las buscan con ignorancia ciega; figuen con impetu furioso sus torcidas inclinaciones à lo deleitable, no ponen freno à las passiones, y deseos; ni advierten donde ponen los piès; arrojanse à qualquiera peligro, y precipicio. Los enemigos son innumerables, su astucia diabolica, è infaciable, su vigilancia sin treguas, su ira incansable, su diligencia sin descuido; pues que mucho fi de semejantes extremos, ò por mejor dezir, de tan diffimiles, y desiguales, se sigan tan irreparables daños en los vivientes; y que siendo infinito el numero de los necios, sea sin numero el de los reprobos, y el Demonio se ensobervezca con tantos triunfos, como le dàn los mortales con su propria, y formidable perdicion. Guardete Dios Eterno de tanta desdicha; y llora, y duelete de la de tus hermanos, y pide siempre el remedio en quanto fuere possible.

Eccles. 1. vers. 15.
Causa de ser tan grande el numero de los reprobos.

CAPITULO XXIII.

Las advertencias, y Doctrina, que diò Maria Santissima à Santa Isabel por peticion suya; circuncidan, y le ponen nombre à su Hijo: y profetiza Zacharias.

283. **E**Ra inexcusable la buelta de Maria Santissima para Nazareth, aviendo ya nacido el Precursor de Christo: y aunque Santa Isabel como prudente, y sabia se conformaba en esto con la Divina disposicion, y con ella moderaba en parte su dolor; con todo esso deseaba recompensar en algo su soledad con la enseñanza, y doctrina de la Madre de la Sabiduria. Con este intèto le hablò, y le dixo: Señora mia, y Madre de mi Criador, yo conozco, que ya disponeis vuestra partida, y mi soledad, en que me ha de faltar vuestra amable compañía, amparo, y proteccion. Suplicoos, Prima mia, que en ausencia vuestra merezca yo quedar con alguna instruccion, que me ayude à gobernar todas mis acciones, para mayor agrado de el Altissimo. En vuestro Virginal Talamo teneis el Maestro, que enmienda à los sabios, y à la misma

Pide Isabel à la Virgen instruccion para gobernar en el mayor grado de Dios. Sap. 7. v. 15.

fuenta de la luz, y por èl venis à participarla para todos: comunicad à vuestra sierva alguno de los rayos, que reverberan en vuestro purissimo espiritu, para que el mio sea ilustrado, y encaminado por las sendas rectas de la justicia hasta llegar à ver el Dios de los Dioses en Sion.

Eccles. 1. vers. 5. Psal. 22. v. 3. Psal. 83. vers. 8.
Piadosa ternura, cõ que satisfizo Maria à su peticion.

284. Estas razones de Santa Isabel movieron en Maria Santissima alguna ternura, y compassion: y cõ ella respondió, dandole à su Prima celestiales documentos, para gobernarle en lo q̄ le restaba de vida, q̄ seria breve; pero q̄ el Altissimo cuidaria del Niño; y tãbien la misma Reyna se lo pediria à su Magestad. Y aunq̄ no es possible referir todo lo que la Divina Señora advirtiò, y aconsejó à S. Isabel en estas dulcissimas platicas, para despedirse; dirè algo como se me ha manifestado, ò como alcançan mis cortos terminos, de lo que entiendo. Dixo Maria Santissima: Prima, y amiga mia, el Señor os eligiò para sus obras, y Sacramentos altissimos, de que se dignò comunicaros tanta luz, y que yo os manifestasse mi coraçon. En èl os llevo escrita para presentaros ante su Grandeza; y no me olvidarè de vuestra piedad humilde, que aveis mostrado con la màs inutil de las criaturas; pero de mi Hijo Santissimo, y mi Señor espero recibireis copiosa remuneracion.

Palabras de gran consolacion, que la Madre de Dios dixo à su Prima.

285. Levantad siempre vuestro espiritu, y mente à las alturas, y con la luz de la gracia, que teneis, no perdais de vista al inmutable ser de Dios Eterno, y infinito, y la dignacion de su bondad inmensa, con que se moviò à criar, y hazer de nada las criaturas, para levantarlas à su gloria, y enriquecerlas con sus dones. Esta deuda comun de toda criatura la hizo màs propria para nosotras la misericordia de el Altissimo, quando nos adelantò en esta noticia, y luz, para que nos dilatemos, hasta recompensar con nuestro agradecimiento la ciega ingratitud de los mortales, que con ella estan màs lexos de conocer, y magnificar à su Criador. Y este ha de ser nuestro oficio, desembarazando el coraçon; porque libre, y suelto camine à su dichoso fin. Para esto, amiga mia, os encargo mucho, le alexeis, y desviéis de todo lo terreno, aunque sea de las cosas propias; para que desassida de los impedimentos de la tierra os levanteis à los Divinos llamamientos; y esperando la venida del Señor, y que quando llegue respõdais cõ alegria, y sin la violècia dolorosa, que el alma siente, quando

Instruccion que la diò de como se avia de gobernar respecto de Dios. Eccles. 3. vers. 17.

Luc. 12. v. 36.

quando es tiempo de dividirse de el cuerpo, y de todos los demás, que ama con demasia. Ahora que es el tiempo de padecer, y de adquirir la corona, procuremos merecerla, y caminar cō velocidad, para llegar à la intima uniō de nuestro verdadero, y sumo bien.

Instrucción de como se avia de portar con su marido, y hijo. Malach. 4. v. 5. Luc. 1. v. 17. Ioan. 1. v. 7. Ioan. 3. vers. 29. Luc. 1. v. 15. Math. 11. vers. 9.

286. A Zacharias vuestro marido, y cabaça, el tiempo que tuviere de vida, procurad con especial rendimiento obedecerle, amarle, y servirle. A vuestro milagroso hijo ofrecedle siempre à su Criador: y en su Magestad, y para él, podéis amarle como Madre; porque serà gran Profeta, y con el zelo de Elias, que le darà el Altissimo, defenderà su ley, y su honor, procurando la exaltacion de su santo nombre. Y mi Hijo Santissimo, que le ha elegido por su Precursor, y Embaxador de su venida, y doctrina le favorecerà como à su Privado, y llenarà de dones de su diestra, y le harà grande, y admirable en las generaciones, y generaciones, y manifestarà al mundo su grandeza, y santidad.

Instrucción para el gobierno de su casa, y familia. Tob 4. v. 7. & 8. Encargale la piedad con los pobres. 2. ad Cor. 8. vers. 14.

287. En toda vuestra casa, y familia procurad con ardiente zelo, que sea temido, venerado, y reverenciado el santo nombre de nuestro Dios, y Señor de Abraban, Isaac è Jacob. Y sobre este cuidado, le tendreis grande de favorecer à los necesitados, y pobres, quanto fuere possible: enriquecedlos con los bienes temporales, que cō abundante mano os concediò el Altissimo, para que cō la misma liberalidad los dispenseis con los menesterosos; pues son mas suyos, que vuestros; quando todos somos hijos de un Padre, que està en los Cielos, cuyo es todo lo criado; y no es razon, que siendo el Padre rico, quiera un hijo ser, y estar sobrado, para que su hermano viva pobre, y desvalido: y en esto seréis muy acceptable al Dios de las misericordias immortal. Continudad lo que hazeis, y executad lo que teneis pensado; pues Zacharias lo remite à vuestra dispensacion. Con este permiso podéis ser liberal. Con todos los trabajos, que el Señor os diere, confirmareis vuestra esperanza: y con las criaturas seréis benigna, mansa, humilde, apacible, y muy paciente, con interior jubilo del Alma; aunque sean algunas instrumento de vuestro exercicio, y corona. Por los altissimos Mysterios, que el Señor os ha manifestado, le bendecid eternamente; y pedidle la salud de las almas con incessante amor, y zelo; y por mi rogareis à su Grandeza me gobierne, y encamine, para que yo dispense dignamente, y con su agrado el Sacramento, que de tan humilde, y pobre sierva ha fiado su bondad inmensa. Embiad por

Luc. 1. v. 13.

mi Esposo, que me acompañe. Y en el interin disponed la Circuncision de vuestro niño, y ponedle por nombre Juan: porque este le ha dado el Altissimo, y es decreto de su inmutable voluntad.

288. Este razonamiento, con otras palabras de vida eterna, q̄ hablò Maria Santissima, hizieron en el coraçon de Santa Isabel efectos tan Divinos, q̄ quedò la Santa Matrona por un rato aborta, y enmudecida con la fuerza de el espiritu, que la iluminaba, enseñaba, y la alebantaba en pensamientos, y afectos de tan celestial doctrina: porque el Altissimo, mediante las palabras de su Madre Purissima, como instrumento vivo, vivificaba, y renovaba el coraçon de su sierva. Y despues de moderadas algo sus lagrimas, hablò, y dixo: Señora mia, y Reyna de todo lo criado, entre mi dolor, y mi consuelo estoy enmudecida. Oid las palabras de lo intimo de mi coraçon, que allí se forman, las que no puedo manifestar. Mis afectos os diràn, lo que mi lengua no puede pronunciar. Al todo poderoso remito el retorno, de lo que me favoreceis, que es el remunerador, de lo que los pobres recibimos. Solo os pido, que pues en todo sois mi amparo, y causa de mi bien, me alcançeis gracia, y fuerzas para executar vuestra doctrina, y tolerar la ausencia de vuestra dulce compañía; que es grande mi dolor.

Efectos que hizierò en el coraçon de Isabel las palabras de Maria.

Hazimiento de gracias de Isabel por la doctrina que la diò la Madre de Dios.

Instruyela en la caridad con los demás proximos.

289. Trataron luego de la Circuncision del Niño de Isabel; porque ya se llegaba el tiempo determinado por la ley. Y conforme à la costumbre de los Judios (en especial de los nobles) se juntaron en Casa de Zacharias muchos deudos de su linage, y otros conocidos, y llegaron à conferir, que nombre se le darìa al Infante, porque à màs de que en esto solian hazer grãdes reparos, y consultas, y era costũbre en ellos ventilar el nõbre, que se avia de poner à los hijos; en esta ocasion la razõ era extraordinaria, por la calidad de Zacharias, y Santa Isabel, y porque todos ponderaban mucho la maravilla, de aver concebido, y parido siendo vieja, y esteril; y en ello suponian algũ Mysterio grãde. Estaba mudo Zacharias, y assi fue necessario, q̄ presidiesse en aquella junta su muger Santa Isabel: y sobre el concepto, y veneraciõ, que de ella todos hazian, estava tan renovada, y realçada en fantidad, despues de la visita, y conocimiento de la Reyna

Luc. 1. v. 59. Junta que se hizo en casa de Zacharias para la Circuncision de su Hijo.

Consulta sobre el nombre que se le avia de poner.

Notable mudança de Isabel despues de el trato cõ Maria.

del Cielo, y de sus Mysterios, y larga conversacion, q̄ todos los deudos, y vezinos, y otros muchos conocieron esta mudança: porq̄ hasta en el rostro manifestaba un linage de resplandor, que la hazia venerable, y admirable; y se conociò en ella la reverberacion de los rayos de la Divinidad, en cuya vezindad vivia.

290. Hallòse presente à esta junta la Divina Señora Maria Santissima; porque Santa Isabel se lo pidió con mucha instancia, y la venció para esto, interponiendo un genero de mandato muy reverencial, y humilde. Obedeciò la gran Señora; pero alcançando primero de el Altissimo, que no la diessè à conocer, ni manifestasse cosa alguna de sus ocultos beneficios, por donde fuesse aplaudida, y celebrada. Consiguiò su deseo la humildissima entre los humildes. Y como los del mundo dexan humillar à los que con ostentacion no se manifiestan, y señalan, no ubo quien reparasse en ella con atencion particular, màs que sola S. Isabel, que la miraba con interior, y exterior veneracion, y reconocia que por su direcciò se gobernaba el acierto de aquella determinacion. Sucedió luego, lo q̄ se refiere en el Evangelio de San Lucas, que unos llamaban al Niño Zacharias, como à su Padre. Pero la Prudente Madre, assistida de la Maestra Santissima, dixo: *Mi Hijo se ha de llamar Juan.* Replicaron los deudos, que nadie de su linage avia tenido tal nombre: con que siempre se ha hecho grande estimaciò de los nòbres de los màs ilustres antecessores, para imitarlos en algo. Santa Isabel hizo nueva instancia, que el Niño se llamasse Juan.

291. Aunque estaba mudo Zacharias, desearon los parientes saber por señas, lo que sentia sobre esto, y pidiendo con ellas la pluma escribiò: *Ioannes est nomen ejus.* Al mismo tiempo, que lo escribia, usando Maria Santissima de la potestad, que tenia, de Reyna concedida por Dios sobre las cosas naturales criadas, mandò à la mudez de Zacharias, que le dexasse libre, y à su lengua, que se desatasse, y bendixesse al Señor, q̄ era ya tiempo. Y à este Divino imperio se hallò libre, y començò à hablar con admira-

cion, y temor de todos los presentes, como el Evangelio dize. Y aunque es verdad, que el Santo Archangel Gabriel, como parece de el mismo Evangelio, le dixo à Zacharias, que por su incredulidad quedaria mudo, hasta que se cumpliesse lo que le anunciaba; pero esto no es contrario de lo q̄ aqui digo; porque el Señor, quando revela algun decreto de su Divina voluntad, aunque sea eficaz, y absoluto, no siempre declara los medios, por donde lo ha de executar, como los tiene previstos en su ciencia infinita; y assi el Angel declarò à Zacharias la pena de su incredulidad en la mudez; mas no le dixo, que se le quitaria por intercessiòn de Maria Santissima, aunque assi lo tenia previsto, y determinado.

292. Pues assi como la voz de Maria Señora nuestra fue instrumento para Santificar al Niño Juan, y à su Madre Isabel; tambien su imperio oculto, y su oracion fueron instrumento del beneficio de Zacharias en foltarse su lengua; y que fuesse tambien lleno de Espiritu Santo, y del don de la Profecia; con que hablò, y dixo:

Bendito es el Señor Dios de Israel; porque ha visitado, y hecho la Redencion de su pueblo:

Y levantò para nosotros la fuerza de la salud, en la casa de su siervo David.

Assi como lo tenia dicho por la boca de sus Santos, que fueron sus Profetas de los passados siglos:

La salud desde nuestros enemigos, y de mano de todos aquellos, que nos aborrecierò:

Para usar de su misericordia con nuestros padres, y hazer memoria de su Santo Testamento.

El juramento, que jurò à nuestro Padre Abraham, que se nos darìa à nosotros.

Para que sin temor, quedando libres de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos;

En santidad, è justicia en su presencia, todos los dias de nuestra vida.

Y tu Niño, seràs llamado Profeta del Altissimo: porque iràs delante de su cara, para preparar sus caminos:

Para dar ciencia, y noticia de salud à su pueblo, en la remission de sus pecados:

Por las entrañas de la Misericordia de nuestro Dios, en las cuales nos visitò, nasciendo de las alturas.

por impedi-
cio de la
Madre de
Dios.
Ibid. v. 64.
2º 65.
Ibid. v. 20.
Como se
componen
este mila-
gro de Ma-
ria con lo
que el E-
vangelio
dize.

El imperio
de Maria
fue instru-
mento del
beneficio
del Padre,
como su
voz de la
santifica-
cion del
Hijo.
Luc. i. à n.
68. usque
ad 79.
Cantico de
Zacharias.

Hallòse la
Madre de
Dios pre-
sente à la
consulta.

Alcançò
del Señor
el no ser
copocida.

Luc. i. v. 59.
Ibid. v. 60.
Ibid. v. 61.
Instancia
de Isabel
para que
fuesse Juan
el nombre
de su hijo.

Ibid. v. 62.
2º 63.

Desatóse la
lengua de
Zacharias

Para dar luz à los que de affiento viven en tinieblas, y sombra de la muerte: y enderezar nuestros pies en el camino de la paz.

Excelencia de este Cantico.

Quan copiosa fue la gracia que iluminò el espíritu de Zacharias.

Verf. 68. Breve explicacion del Cantico, y de la luz de los Mysterios Divinos, con que Zacharias lo dixo. * Veafe la Nota VIII.

Verf. 69.

2. Reg. 7. Verf. 12. Psalm. 131. Verf. 11. Verf. 70. Sup. 1. P. a num.

293. En este Divino Cantico recopilò Zacharias los altissimos Mysterios, q̄ los antiguos Profetas avian dicho por màs extenso, de la Divinidad, Humanidad, y redencion de Christo, que todos profetizaron; y en pocas palabras encerrò muchos, y grandes Sacramentos: y los entendió con la copiosa gracia, que iluminò su espíritu, y le levantò con ardentissimo fervor en presencia de todos los que avian concurrido à este acto de la Circuncision de su Hijo; porque todos vieron el milagro de desatarfele la lengua, y profetizar tan Divinos Mysterios; cuya inteligencia, como la tuvo el Santo Sacerdote, no facilmente puedo yo explicar.

294. Bendito sea el Señor Dios de Israel, dize, conociendo, que pudo el Altissimo con solo su querer, ò su palabra, hazer la Redencion * de su pueblo, y darle la salud eterna: pero no se valiò de solo su poder, sino tambien de su inmensa bondad, y misericordia, baxando el mismo Hijo del Eterno Padre à visitar à su Pueblo, y hazer officio de hermano en la naturaleza humana: de Maestro en la doctrina, y exemplo; y de Redentor en la vida, Passion, y Muerte de Cruz. Conociò entòces Zacharias la union de las dõs naturalezas en la persona del Verbo, y con claridad sobrenatural viò este gran Mysterio executado en el Talamo Virginal de Maria Santissima. Entendiò assi mismo la exaltacion de la humanidad del Verbo con el triunfo, que avia de alcanzar Christo Dios, y Hombre, dando salud eterna al linage humano, conforme à las promessas Divinas hechas à David su Padre, y ascendiente. Y que esta misma promessa estaba hecha al mundo por las profecias de los Santos, y Profetas, desde su principio, y primero ser; porque desde la Creacion, y primera formacion, començò Dios à encaminar la naturaleza, y la gracia para su vida al mundo, encaminando desde Adã todas sus obras para este dicho fin.

295. Entendiò, como el Altissimo ordenò, que por estos medios al-

cançassemos la salud de la gracia, y vida eterna, que nuestros enemigos perdieron por su sobervia, y pertinaz inobediencia, por la qual fueron derribados al profundo; y las fillas q̄ les tocàran, si fueran obedientes, quedaron destinadas para los que lo fuesen entre los mortales. Y desde entonces se convirtiò contra estos la enemistad, y odio de la antigua serpiente, concebida contra el mismo Dios; en cuya mente Divina estabamos entonces encerrados, y decretados por su eterna, y santa voluntad: y que aviendo caído de su amistad, y gracia nuestros primeros Padres Adan, y Eva, los levantò, y puso en lugar, y estado de esperança, y no los dexò, ni castigò como à los rebeldes Angeles; antes para assegurar à sus descendientes de la misericordia, que con ellos tenia, embiò, y destinò los vaticinios, y figuras, en que dispuso el antiguo Testamento, que avia de ratificar, y cumplir en el nuevo con la venida del Reparador, y Redentor. Y para que tuviesse mayor firmeza esta esperança, se lo promitiò à nuestro Padre Abraham con la firmeza de su juramento, que hizo, de hazerle Padre de su Pueblo, y de la Fè. Para que asegurados de tan admirable, y poderoso beneficio, como prometernos, y darnos à su mismo Hijo hecho Hombre con la libertad de hijos de adopcion, en que por èl eramos reengendrados, sirviessemos al mismo Dios sin temor de nuestros enemigos, q̄ ya por nuestro Redentor estaban rendidos, y vécidos.

296. Y para que entendiessemos lo que nos avia grangeado con su venida el Verbo Eterno, para servir con libertad al Altissimo, dize: Que fue la justicia, y santidad, con que renovò al mundo, y fundò su nueva ley de gracia por todos los dias del siglo presente, y por los de cada uno de los hijos de la Iglesia; en donde han de vivir en santidad, è justicia, si como todos pueden, todos lo hizieran. Y porque conociò Zacharias en su Hijo Juan el principio de la execucion de tantos Sacramentos, como le mostraba la Divina luz, convirtiendose à èl le diò la enorabuena, y le intimò, y profetizò su dignidad, santidad, y ministerio, diciendo: Y tu Niño te llamaràs.

Verf. 71. Profigue la explicaciõ de el Cantico, y declaracion de lo que conociò Zacharias. Apoc. 12. Verf. 17.

Verf. 17.

Sup. 10. Verf. 2.

Verf. 73.

Gen. 22. v. 16. & 18. Verf. 74. Ad Gal. 4. Verf. 5.

Verf. 75. Concluye la exposicion.

Verf. 76.

ràs Profeta del Altissimo ; porque iràs delante de su cara (que es su Divinidad) aparejando sus caminos con la luz, que daràs à su pueblo de la venida de su Reparador ; para que con tu predicacion tengan los Judios noticia, y ciencia de su salud eterna, que es Christo nuestro Señor, su prometido Messias ; y le reciban, disponiendose con el Baptismo de la penitencia, y remission de los pecados, y conozcan que viene à perdonar los suyos, y los de todo el mundo: pues à todo esto le movieron las entrañas de su misericordia, por la qual, y no por nuestros merecimientos, se dignò de visitarnos, naciendo, y descendiendo de lo alto del seno de su Eterno Padre, para dar luz à los que ignorando la verdad por tan largos siglos, han estado, y están como asientados en las tinieblas, y sombra de la eterna muerte, y enderezando sus passos, y los nuestros en el camino de la verdadera paz, que aguardamos.

297. Todos estos Mysterios con mayor plenitud, y profundidad entendió Zacharias por Divina revelacion; y los comprehendió en su profecia. Y algunos de los que presentes le oyeron, fueron tambien ilustrados con los rayos de la luz del Altissimo, para conocer, como era ya llegado el tiempo del Messias, y cumplimiento de las profecias antiguas. Y con la noticia, y vista de tan nuevas maravillas, y prodigios, admirados dezian : Quien será este Niño, con quien la mano del Señor se muestra tan poderosa, y admirable? El Infante fue circuncidado, y le pusieron Juan por nombre, en que su Padre, y Madre milagrosamente concurrieron, y cumplieron en todo con la ley: y en las montañas de Judea se divulgaron estas maravillas.

298. Reyna, y Señora de todo lo criado, admirada de estas obras maravillosas, que por vuestra intervencion hizo el braço poderoso en vuestros siervos Isabel, Juan, y Zacharias, considero el diferente modo, que tuvo en ellas la Divina Providencia, y vuestra rara discrecion. Porq̄ al Hijo, y à la Madre sirvió de instrumeto vuestra dulcissima palabra, para ser santificados con plenitud del Espiritu Santo : y esta obra fue oculta, y en se-

creto: y para que hablasse Zacharias, y fuesse assi mismo ilustrado, solo intervino vuestra oracion, è imperio oculto; y este beneficio fue manifesto à los circunstantes, que conocieron la gracia del Señor en el Santo Sacerdote. Ignoro la razon de estos prodigios, y presento à vuestra dignacion todas mis ignorancias, para que como Maestra mia me governeis.

Respuesta, y Doctrina de la Reyna, y Señora del mundo.

299. **H**ija mia, por dós razones fueron ocultos los efectos Divinos, que mi Hijo Santissimo obrò por mi en San Juan, y en su Madre Isabel, y no los de Zacharias. La una, porque Isabel mi sierva exclamò, y habló con claridad en alabanza del Verbo Humanado en mis entrañas, y mia : y convenia, que entonces no se manifestasse tan expressamente el Mysterio, ni mi dignidad ; porque la venida del Messias se avia de manifestar por otros medios màs convenientes. La otra razon fue, porque no todos los coraçones estaban dispuestos, como el de Isabel, para recibir tan preciosa, y nueva semilla, ni percibieran Sacramentos tan altos con la veneracion debida. Y fuera de esto, para manifestar entonces lo que convenia, era màs à proposito el Sacerdote Zacharias por su dignidad ; de quien se pudiera recibir el principio de la luz con màs aceptación, que de Santa Isabel en presencia de su marido ; y lo q̄ dixo ella, se reservò para su tiempo. Y aunque las palabras del Señor ellas se llevan consigo la fuerza ; con todo esso era màs suave, y acomodado modo aquel medio del Sacerdote para los ignorantes, y poco exercitados en los Mysterios Divinos.

300. Convenia assi mismo acreditar, y honrar la dignidad de el Sacerdote, de quien haze tanta estimacion el Altissimo, que si en ellos halla la disposicion debida, siempre los engrandece, y comunica su espiritu, para q̄ el mundo los tenga en veneracion, como à sus escogidos, y ungidos; y en ellos tienen menos peligro las maravillas del Señor, por mucho que se manifesten. Y si correspondieran à su digni-

Dós razones porque los efectos, que obrò el Señor con Juan, y Isabel, fueron ocultos, y los que obrò con Zacharias manifestos.

Era màs à proposito el Sacerdote, para que del se recibiese el principio de la luz.

Quanta estimacion haze Dios de la dignidad de los Sacerdotes.

Psal. 104. vers. 15. Que tales deben ser para corresponder à su dignidad.

Matt. 1. v. 4

Ioan. 1. v. 29. v. 78. Ad Tit. 3. vers. 5.

Verf. 79.

Ilustraciõ que tuvieron algunos de los presentes oyendo à Zacharias.

Luc. 1. v. 66

Circuncision del Baptista.

Ibid. v. 65.

Pregunta cerca del diverso modo del beneficio de Juan, y Isabel en la Visitacion, y del de Zacharias en la restitution del habla.

dignidad, avian de ser sus obras de Serafines, y sus semblantes de Angeles entre las demás criaturas. Su rostro avia de resplandecer como el de Moyses, quando salió de la presencia, y trato del Señor. Y por lo menos deben comunicar con los demás hombres, de manera, q̄ se hagan respetar, y venerar despues de el mismo Dios. Y quiero, carissima, que entiendas està oy el Altissimo muy indignado con el mundo, entre otras ofensas, por las que recibe sobre esto, assi de los Sacerdotes, como de los legos. Con los Sacerdotes; porque olvidados de su altissima dignidad, la ultrajan con hazerse viles, y contemptibles, y manuales, y escandalosos muchos; dando mal exemplo al mundo, que ocasionan con el desprecio de su santificacion. Y con los legos; porque son temerarios, y atrevidos contra los Christos del Señor, à los quales, aunque sean imperfectos, y no de loable conversacion, con todo esso los deben honrar, y reverèciar en lugar de Christo mi Hijo Santissimo en la tierra.

301. Por esta veneracion del Sacerdote procedì yo tambien diferentemente, q̄ con Santa Isabel. Porque si bien el Altissimo ordenò, que fuese yo el conducto, ò instrumento para comunicarles su Divino Espiritu; pero à Isabel de tal fuerte la saludè, que con la voz de mi salutacion mostrè alguna superioridad, para mandar al pecado original, que su hijo tenia; y desde entonces se le avia de perdonar por medio de mis palabras, dexando llenos de Espiritu Santo à Hijo, y Madre. Y como yo no avia contraido el pecado original; sino que fui libre, y esenta dèl, tuve imperio, y dominio en aquella ocasion, mādandole como Señora, que avia triunfado dèl, por la preservacion del Altissimo: y no como esclava, como lo quedan todos los hijos de Adan, que en èl pecaron. Pues para librar à Juan de esta servidumbre, y prisiones del pecado, quiso el Señor, que imperasse, como quien jamàs avia estado sujeta à èl. A Zacharias no le saludè por este modo de dominio; mas roguè por èl, guardandole la reverencia, y decoro, que pedia su dignidad, y mi recato. Y aun el mandar à su lengua, que se defatasse, aun-

que fue mental, y ocultamente, no lo hiziera yo por el respeto del Sacerdote, sino me lo mandara el Altissimo, dandome tambien à conocer, que la persona del Sacerdote no estava bien dispuesta con la imperfeccion, y defecto de la mudez; porque con todas sus potencias ha de estar expedito, y dispuesto para el servicio, y alabança del Señor. Y porq̄ en esta materia de respetar à los Sacerdotes te dirè màs en otra ocasion, basta aora esto, para responderte à la duda, que tenias.

302. La doctrina, que aora te doy sea, que con todas las personas que tratares, superiores, ò inferiores, de todas procures ser enseñada en el camino de la virtud, y vida eterna. En esto imitaràs lo q̄ hizo conmigo mi sierva Isabel, pidiendo à todos con el modo, y prudencia que debes, te adiestren, y encaminen: que por esta humildad dispone tal vez el Señor la buena direccion, y acierto, y embia su luz Divina; y lo harà contigo, si procedes con sencilla discrecion, y zelo de la virtud. Procura tambien arrojar de ti, ò no admitir algun linage, ò asomo de lisonjas de criaturas, y las conversaciones, donde las puedes oír: porque esta fasciacion obscurece la luz, y pervierte el sentido inadvertido. Y el Señor es tan zeloso con las almas, que mucho ama, que al punto se retira, si ellas admiten alabanças humanas, y se pagan de sus lisonjas; porque con esta libiandad se hazen indignas de sus favores. Y no es possible concurrir juntos en una Alma la adulacion del mundo, y los regalos del Altissimo, los quales son verdaderos, santos, puros, estables, que humillan, limpian, pacifican, è ilustran al coraçon: y por el contrario las caricias, y lisonjas de las criaturas son vanas, inconstantes, falaces, impuras, y mentirosas, como salidas de la boca de aquellos, q̄ ninguno dexa de mentir: y todo lo que es mentira es obra del enemigo.

303. Tu Esposo, hija mia carissima, no quiere que tus orejas se apliquen à oír, ni admitir fabulaciones falsas, y terrenas, ni que las adulaciones del mundo las inficionen, ni manchen: y assi quiero que para todos estos engaños venenosos, las ten-

De quanta utilidad es procurar el alma con humildad ser enseñada en el camino de la virtud.

Quanto se debe huir la adulaciõ y alabança humana. Sap. 4. v. 12

Psal. 115. vers. 11. Ioan. 8. vers. 44.

Quan forda queria la Divina Maestra que estuvièssse su Dìscipula à las adulaciones del mundo.

Exod. 34. vers. 29.

Indignaciõ de Dios contra los Sacerdotes, porque ultrajan su dignidad, y contra los legos, porque los menosprecian.

Porque Maria fue instrumento del beneficio de Juan con voz exterior, y del de Zacharias con acto interno.

Imperio de Maria sobre el pecado Original. Gen. 3. v. 5. Ad Rom. 5. vers. 12.

Singular veneraciõ de la Madre de Dios à la dignidad del Sacerdocio.

gas cerradas, y defendidas con fuerte custodia, para que no los percibas. Y si tu Dueño, y Señor se deleita de haberte al corazón palabras de vida eterna, razón será, que para oír sus caricias, y atender à su amor, te hagas insensible, forda, y muerta à todo lo terreno, y que todo sea tormento, y muerte para ti. Mira q̄ le debes grande fineza, y que todo el Infierno junto, valiendose de la blandura de tu natural, quiere pervertirte, para que le tengas suave con las criaturas, è ingrato à Dios Eterno. Vela, y cuida de resistirle fuerte en la Fè de tu amado Dueño, y Esposo.

1. Petr. 5.
vers 9.

CAPITULO XXIV.

Despidese Maria Santissima de casa de Zacharias, para bolverse à la suya propria en Nazareth.

Vino Joseph para acompañar à Maria la buelta de Nazareth.

Recibimiento, que le hizo la Madre de Dios.

304 **P**ara bolver Maria Santissima à su casa de Nazareth, vino de ella su felicissimo Esposo Joseph, llamado por orden de Santa Isabel. Y llegando à casa de Zacharias, donde le aguardaban, fue recibido, y respetado con incomparable devocion, y reverencia de Isabel, y Zacharias; despues que tambien el Santo Sacerdote conocia, que el gran Patriarcha era depositario de los Sacramentos, y tesoros del Cielo; q̄ aun no le eran manifiestos. Recibiòle su Divina Esposa con humilde, y prudente jubilo, y arrodillandose en su presencia, le pidiò la bendicion, como solia, y que la perdonasse, lo que avia faltado à servirle aquellos casi tres meses, que avia estado asistiendo à Isabel su Prima. Y aunque en esto, ni avia hecho culpa, ni imperfeccion, antes avia cumplido la voluntad Divina con grande agrado, y beneplacito del mismo Señor, y conformidad de su Esposo; con todo esso, con aquella cortez, y cariciosa humildad quiso la Prudentissima Señora recompensar à su Esposo, lo q̄ con su ausencia le avia faltado de consuelo. El Santo Joseph le respondiò, q̄ con averla visto, quedaba alibiado de la pena de su ausencia, y lo q̄ su presencia le ubiera dado de consuelo. Y aviendo descansado algun dia, determinaron el de su partida.

305. Despidiòse luego la Princesa Maria de el Sacerdote Zacharias, que como estava ya ilustrado con la ciencia del Señor, y conocia la dignidad de su Madre Virgen, la hablò con suma reverencia, como à Sagrario vivo de la Divinidad, y Humanidad del Verbo Eterno. Señora mia, le dixo, *alabad eternamente, y bendecid à vuestro Hacedor, que se dignò por su misericordia infinita de elegirnos entre todas las criaturas para Madre suya, depositaria unica de todos sus grandes bienes, y Sacramentos: y acordaos de mi vuestro siervo, para pedir à nuestro Dios, y Señor, me embie en paz de este destierro à la seguridad de el verdadero bien, que esperamos: y que por vos merezca ser digno de llegar à ver su Divino rostro, que es la gloria de los Santos. Y acordaos tambien, Señora, de mi casa, y familia, en especial de mi Hijo Juan; y rogad al Altissimo por vuestro pueblo.*

Razonamiento con que se despidiò Zacharias de la Madre de Dios.

306. La gran Señora se puso de rodillas delante del Sacerdote, y le pidiò con profunda humildad la bendixesse. Retirabase de hazerlo Zacharias, y antes le suplicaba le diessse ella su bendicion à el. Pero nadie podia vencer en humildad à la que era Maestra, y Madre de esta virtud, y de toda la santidad: y assi obligò al Sacerdote à que le echasse su bendicion, y el se la diò movido cò la Divina luz. Y tomando las palabras de la Escritura Sagrada la dixo: *La diestra del todo poderoso, y Verdadero Dios te asista siempre, y te libre de todo mal: tengas la gracia de su eficaz proteccion, y llenete del rocío del Cielo, y de la grosura de la tierra, y te de abundancia de pan, y vino: sirvante los pueblos, y adorente los Tribus: porque eres Tabernaculo de Dios: seràs Señora de tus hermanos, y los hijos de tu Madre se arrodillaràn en tu presencia. El que te magnificare, y bendixere serà engrandecido, y bendito: y el que no te bendixere, y alabare, serà maldito. Conozcan en ti à Dios todas las naciones, y sea por ti engrandecido el nombre del Dios Altissimo de Iacob.*

Pidiòse Maria de rodillas, que la bendixesse.

Bendición, que echò à la Madre de Dios Zacharias. Psalm. 120. vers. 7. Ibid. v. 5. Genes. 27. 28. Ibid. v. 29. Eccles. 24. vers. 12. Genes. 27. vers. 29. Iudih. 13. vers. 31.

307. En retorno de esta profetica bendicion, Maria Santissima besò la mano del Sacerdote Zacharias, y le pidiò la perdonasse, lo que pudiera avercansado, y deservido en su casa. El Santo viejo se enterneciò mucho en esta despedida, y con las razones de la màs pura,

Tierna despedida de Maria Santissima, y Zacharias.